

RU CP

VOLUMEN

30 / 1

2021

Revista Uruguaya de Ciencia Política



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

REVISTA URUGUAYA DE CIENCIA POLÍTICA

**RU
CP**

Partidos de derecha en América Latina

Coordinación:

Felipe Monestier y Gabriel Vommaro



Ciencia Política
Facultad de Ciencias Sociales
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

REVISTA URUGUAYA DE CIENCIA POLÍTICA

Editores

Florencia Antía y Federico Traversa

Edición técnica

Carla Chiappara

Comité editorial

Jorge Lanzaro (Universidad de la República), Javier Bonilla (Universidad ORT),
Gerardo Caetano (Universidad de la República),
Daniel Chasquetti (Universidad de la República),
Javier Gallardo (Universidad de la República),
María Ester Mancebo (Universidad de la República),
Romeo Pérez Antón (Universidad CLAEH), Rosario Queirolo (UCU).

Consejo consultivo

David Altman (Pontificia Universidad Católica de Chile),
Manuel Alcántara (Universidad de Salamanca),
Hugo Borsani (Universidade Estadual do Norte Fluminense),
Marcelo Cavarozzi (Universidad de San Martín),
Miguel De Luca (Universidad de Buenos Aires),
Argelina Figueiredo (Instituto de Estudos Sociais e Políticos,
Universidade Estadual de Río de Janeiro), Mark P. Jones (Rice University),
Juan Pablo Luna (Pontificia Universidad Católica de Chile),
Mariana Llanos (German Institute of Global and Area Studies),
Andrés Malamud (Universidad de Lisboa), José Ramón Montero (Universidad
Complutense, Madrid), Scott Morgenstern (University of Pittsburgh),
Leonardo Morlino (Universidad de Florencia),
Janina Onuki (Instituto de Relações Internacionais, Universidade de São Paulo),
Francisco Panizza (London School of Economics), Fabiano Santos (Instituto de
Estudos Sociais e Políticos, Universidade Estadual de Río de Janeiro),
Michelle Taylor-Robinson (Texas A&M University),
Helgio Trindade (Universidad Federal de Río Grande do Sul).

Publicación del Instituto de Ciencia Política
Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República

Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no comparten necesariamente la opinión de la revista. Se permite la reproducción parcial o total de los artículos aquí publicados con la condición de que se mencione la fuente y se haga llegar una copia a la redacción de la RUCP.

La **Revista Uruguay de Ciencia Política** se publica anualmente en dos números, uno misceláneo y otro temático, y sus contenidos son incluidos sistemáticamente y en forma indexada en las siguientes bases bibliográficas:

ProQuest

Scielo. Social Science English Edition.

Scielo. Uruguay.

Latindex (Catálogo). Sistema Regional de Información en Línea.

Ebsco / Fuente Académica.

Dialnet. Fundación Dialnet. Universidad de La Rioja.

Redalyc. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe,
España y Portugal.

Doaj (Directory of Open Access Journals)

Toda correspondencia referida a la RUCP deberá ser dirigida a:

Florencia Antía

Editor de la RUCP

Instituto de Ciencia Política

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de la República

Constituyente 1502 piso 6

CP. 11200, Montevideo – Uruguay

Teléfono: (598) 2410-6411

Fax: (598) 2410-6412

E-mail: rucpt@cienciassociales.edu.uy

Web de la RUCP: <http://rucp.cienciassociales.edu.uy/index.php/rucp/issue/archive>

Scielo Uruguay: <http://www.scielo.edu.uy/revistas/rucp/eaboutj.htm>

© INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA

ISSN 0797 9789

ISSN 1688-499X (en línea)

Queda hecho el depósito que ordena la ley Impreso en Uruguay - 2021

SUMARIO

Los partidos de la derecha en América Latina tras el giro a la izquierda. Apuntes para una agenda de investigación Introducción al número temático	7
<i>Felipe Monestier, Gabriel Vommaro</i>	
(Aún) la excepción y no la regla: La derecha populista radical en América Latina.....	23
<i>Lisa Zanotti, Kenneth M. Roberts</i>	
CREO: el ascenso y los desafíos de consolidación del partido político de derecha emergente en Ecuador (2013–2021).....	49
<i>Patricio Navia, Sebastián Umpiérrez de Reguero</i>	
La renovación del conservadurismo tradicional a través de nuevos partidos. El caso del Centro Democrático en Colombia, 2014-2018.....	79
<i>Juan Carlos Rodríguez-Raga, Laura Wills-Otero</i>	
El Partido Republicano: el proyecto populista de la derecha radical chilena	105
<i>Consuelo Campos Campos</i>	
Castigo a los oficialismos y ciclo político de derecha en América Latina.....	135
<i>Juan Pablo Luna, Cristóbal Rovira Kaltwasser</i>	

**LOS PARTIDOS DE LA DERECHA EN
AMÉRICA LATINA TRAS EL GIRO A LA
IZQUIERDA. APUNTES PARA UNA AGEN-
DA DE INVESTIGACIÓN**

INTRODUCCIÓN AL NÚMERO TEMÁTICO

*Right-wing parties in Latin America after the shift to the
left. Notes for a research agenda*

Introduction to the thematic volume

Felipe Monestier

Instituto de Ciencia Política - Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de la República

felipe.monestier@cienciassociales.edu.uy

<https://orcid.org/0000-0002-1288-235X>

Gabriel Vommaro

Universidad de San Martín/CONICET (Argentina)

gvommaro@unsam.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0002-6582-4401>

1. Introducción

Al comenzar la segunda década del siglo XXI, América Latina es escenario de un avance de las fuerzas políticas de derecha. El giro a la izquierda ha quedado atrás y más allá del debate sobre la existencia de un giro conservador, es evidente que las fuerzas de esa orientación se han visto fortalecidas en muchos países de la región. Al momento de escribir estas líneas la derecha gobierna en Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Paraguay, Perú y Uruguay. En algunos de estos países enfrenta poderosas protestas contra sus políticas, pero es claro que los movimientos conservadores dejaron de tener un lugar de retaguardia en la región. Parece oportuno preguntarse entonces por las construcciones partidarias de las derechas latinoamericanas, por sus variaciones en términos organizacionales e ideacionales, así como por los contextos históricos en los que emergen.

Los artículos reunidos en este número especial de la Revista Uruguaya de Ciencia Política abordan diferentes problemas de investigación relacionados con el desarrollo de partidos políticos de derecha en América Latina: construcción de partidos y electorados, reconfiguración/adaptación de partidos tradicionales, surgimiento de nuevas formas de derecha asociadas al fenómeno populista. Parece oportuno preguntar en qué medida el fin del giro a la izquierda ha implicado o debería implicar un cambio en la agenda de investigación sobre las derechas respecto de las agendas anteriores. En esta línea, el último artículo del número es una reflexión de los autores de un libro clave para el estudio de las derechas durante la primera década de los 2000: *The resilience of the Latin American Right*, publicado en 2014, cuando las izquierdas en el gobierno aún dominaban la escena en América Latina. El texto aquí publicado por Luna y Rovira Kaltwasser revisita la introducción de aquel libro, su diagnóstico sobre las derechas latinoamericanas y los cambios que sobrevinieron desde entonces.

Con el objetivo de contribuir a la construcción de esta agenda de investigación, en las páginas que siguen profundizamos algunas cuestiones que nos parecen centrales para el estudio de las derechas partidarias del presente. En primer lugar, repasamos, con base en las contribuciones de este número y a otros estudios de caso recientes, las coordenadas en que se enmarca el resurgimiento de experiencias de la derecha partidaria en América Latina. En la segunda sección nos ocupamos de las derechas personalistas radicales que se ubican a la derecha de la derecha *mainstream*. Esto nos permite discutir el fenómeno populista de derecha en la región y su relación con los debates clásicos sobre populismo en América Latina. En el tercer apartado evaluamos las transformaciones recientes en las derechas no electorales y el modo en que estas se combinan con las

derechas electorales. Sostenemos que es necesario un estudio articulado de las derechas electorales y no electorales, en tanto las nuevas derechas electorales se basan en grupos sociales afines, en especial en empresarios y en grupos religiosos conservadores, que les permiten hacer atajos organizativos para la construcción de bases de apoyo y para obtener recursos económicos. Estos grupos constituyen las bases de las nuevas derechas regionales, tanto en su versión partidaria como no partidaria. Por esa razón, la distinción analítica entre vías electorales y no electorales de acceso al poder de las derechas no debe hacernos olvidar que, en la práctica, los casos exitosos se basan en la combinación de ambas estrategias. En las consideraciones finales dejamos abiertas algunas cuestiones de agenda para el estudio de las derechas partidarias en América Latina.

2. Viejas y nuevas derechas partidarias en América Latina

Construir partidos es una tarea dificultosa (Levitsky *et al.* 2016; Luna *et al.* 2020; Rosenblatt, 2018). En América Latina, son escasas las fuerzas partidarias que surgieron exitosamente desde los inicios de la llamada *tercera ola de democratización* (Huntington, 1991). El giro a la izquierda trajo un escenario aún más adverso para los partidos de derecha. Los consensos redistributivos y culturales progresistas generaron condiciones poco propicias para los discursos asociados con las derechas: la defensa de valores tradicionales en la esfera cultural y social; la defensa de los mecanismos de mercado como mejores asignadores de recursos en la esfera económica (Luna y Rovira Kaltwasser, 2014). Sin embargo, en los últimos años nuevos partidos de derecha emergieron, como Propuesta Republicana (PRO) en Argentina (Vommaro 2017; Vommaro y Morresi, 2015). Otros vehículos electorales, nacidos como instrumentos personalistas, parecen haber iniciado un proceso de consolidación de líderes y de electorados, como Centro Democrático en Colombia (estudiado por Rodríguez-Raga y Wills-Otero en este número especial) y más recientemente, CREO en Ecuador (analizado por Navia y Umpiérrez de Reguero en este número especial). La vía partidaria abre la pregunta por las condiciones en las que las fuerzas de derecha pueden establecer mecanismos de coordinación entre sus élites y de agregación de intereses de bases sociales amplias (Luna *et al.*, 2020), que trasciendan el *core constituency* tradicional de las derechas, ubicado en las élites económicas y sociales (Gibson, 1996).

Estas nuevas derechas emergentes tienen relaciones de cooperación y competencia con las derechas tradicionales. ¿Cómo se adaptaron las derechas tradicionales al contexto adverso del posconsenso neoliberal, que en algunos países coincidió con el colapso de sus sistemas de partidos (Cyr, 2017)? Los estudios sobre partidos conservadores mostraron que los recursos organizacionales e idea-

cionales obtenidos por las derechas en su etapa formativa son cruciales para entender su capacidad de adaptación a nuevos y desafiantes contextos. Algunos estudios (Middlebrook, 2000) argumentaron que cuando las élites económicas y una iglesia católica poderosa sumaron esfuerzos para la construcción de partidos conservadores lograron asegurar la existencia de una derecha partidaria estable y electoralmente relevante capaz de enfrentar de manera exitosa los procesos de democratización. Trabajos más recientes (Loxton, 2016) han sostenido que los partidos de derecha que heredan su marca, organización y otros recursos valiosos de regímenes autoritarios tienen mayor probabilidad de éxito que aquellos surgidos en contextos democráticos. Sin embargo, los recursos heredados pueden perder vigencia, porque dejan de ser rentables en la lucha política —al representar clivajes debilitados o reemplazados por otros, porque se asocian con electorados envejecidos y cada vez más minoritarios—, o porque las élites de reemplazo de los líderes fundacionales no los utilizan de manera competente (Cyr, 2017) y «dilapidan la herencia».

Algunos de los artículos incluidos en este número especial también indagan qué ocurre cuando las derechas tradicionales no logran adaptarse al cambio de contexto. El caso de Centro Democrático analizado por Rodríguez-Raga y Wills-Otero da cuenta de un fenómeno menos estudiado: el reemplazo de derechas tradicionales por nuevos partidos de derecha, tanto por la vía de la oferta —la incorporación de las élites partidarias de partidos en crisis— como por la vía de la demanda, que es la que eligen los autores del texto recién citado. Centro Democrático ofrece un bien programático —la seguridad— que reorganiza la oferta partidaria de derecha en Colombia, y que logra atraer a electorados conservadores desencantados con sus adhesiones anteriores. De esta manera, logra reactivar elementos de una identidad partidaria debilitada, pero lo hace en provecho de la adhesión a una nueva marca que encuentra allí una base electoral disponible para progresar en su desarrollo territorial.

Es sabido que la vía partidaria no es la única opción electoral para los grupos conservadores (Gibson, 1996; Luna y Rovira Kaltwasser, 2014; Middlebrook, 2000; Monestier, 2017). De hecho, hay casos recientes y muy resonantes de movimientos de derecha que llegaron al poder sin construcción partidaria previa. Basados en liderazgos personalistas con un discurso reaccionario en lo cultural y anti-*establishment* en lo político, consiguieron imponerse a los partidos establecidos en un contexto de deslegitimación de las élites tradicionales. Es el caso de Jair Bolsonaro en Brasil y de Nayib Bukele en El Salvador. Aunque no se trata de *outsiders* —Bolsonaro es un exmilitar de segunda línea con larga trayectoria parlamentaria; Bukele, un joven político ascendente de origen empresario, con un paso por el FMLN y elecciones ganadas a nivel local—, utilizan partidos preexis-

tentes como vehículos a medida para competir en elecciones. En términos organizativos, no invierten en construcción partidaria ni en institucionalización de los apoyos cuando llegan al poder. En términos programáticos, son la cara exitosa de otras derechas radicales emergentes, como es el caso del Partido Republicano de José Antonio Kast en Chile, estudiado por el artículo de Campos Campos en este número especial. Tomadas desde sus aspectos ideacionales, se trata de derechas personalistas que, en virtud de sus discursos anti-*establishment* y de su teórica reaccionaria, pueden ser abordadas con las herramientas conceptuales forjadas para el estudio de la extrema derecha europea, en especial a partir del concepto de populismo (Mudde, 2007; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017), como lo hacen Zanotti y Roberts en el artículo que abre este número especial. Para los autores, la vigencia de la agenda distributiva obstaculiza el éxito de estos partidos populistas radicales en América Latina, que solo logran hacer pie en coyunturas muy específicas, como la de Brasil en 2018.

3. ¿Hay una nueva derecha partidaria en América Latina?

Los artículos que se incluyen en este volumen analizan distintas expresiones de la derecha electoral latinoamericana y dan cuenta de su gran heterogeneidad. Un repaso a los casos nacionales refleja que las victorias de las derechas que sobrevivieron al giro a la izquierda se produjeron a través de una gran variedad de etiquetas. En algunos países nuevos partidos vienen a desplazar a partidos tradicionales o a ocupar el espacio que ha quedado vacante por su colapso o su progresiva declinación. En otros, viejas y nuevas derechas operan simultáneamente. A veces complementándose y coordinándose eficazmente para enfrentar a la izquierda. En otros casos compitiendo entre sí y dividiendo sus esfuerzos. Del mismo modo, al interior de la derecha electoral es posible identificar casos en los que se ha invertido una gran cantidad de recursos en la construcción partidaria, pero también se reconocen fenómenos que parecen ser vehículos electorales creados con la única finalidad de viabilizar las candidaturas de líderes personalistas.

La inversión en organización —formal o informal (Levitsky, 2003), internalizada en el partido o construida a partir del vínculo con movimientos (Anria, 2018)— sirve para resolver dos tipos de problemas. Por un lado, favorece la durabilidad de los partidos y su resiliencia a contextos adversos, aunque desde luego la adaptabilidad no es un rasgo necesariamente asociado a los partidos de derecha (Cyr, 2017). Por otro lado, las derechas que construyen partidos pueden cumplir dos tareas fundamentales para las organizaciones políticas: la coordinación horizontal de políticos ambiciosos y la agregación vertical de intereses

que hace que los partidos puedan ser entidades de representación democrática (Luna *et al.*, 2020). En cambio, los vehículos electorales personalistas, que en este número especial Luna y Rovira Kaltwasser ven como indicador de la crisis de los partidos, no pueden cumplir esas tareas de manera cabal y, por tanto, aun cuando compitan con éxito en elecciones, son subtipos disminuidos de partidos (Luna *et al.*, 2020).

La preocupación por la existencia de partidos de derecha como condición para la estabilidad democrática es constitutiva de los estudios sobre el tema desde los años 1970 (Di Tella, 1971) hasta la actualidad (Gibson, 1996; Middlebrook, 2000; Ziblatt, 2017). Sin embargo, esta diferenciación entre partidos y vehículos electorales, que le cabe tanto a las derechas como a las izquierdas, coloca un matiz en la postulada relación positiva entre derechas competitivas y estabilidad democrática: no todas las derechas competitivas logran agregar exitosamente los intereses de su *core constituency* y, por tanto, no todas resuelven el problema de la representación de las élites sociales y económicas en política.

Las preocupaciones sobre la sustentabilidad y la capacidad de representación de las derechas tienen fundamentos muy atendibles. Por una parte, la literatura sobre partidos políticos muestra que la trayectoria y las posibilidades de desarrollo de este tipo de organizaciones está severamente condicionada por las etapas iniciales de su proceso de formación (Panebianco, 1988). Al mismo tiempo, la investigación sobre los procesos de construcción de partidos en América Latina ha demostrado que el éxito o el fracaso de esta clase de emprendimientos es resultado de procesos relativamente largos y con alto grado de incertidumbre (Levitsky *et al.* 2016). Este es un buen motivo para actuar con cautela y evitar la tentación de juicios terminantes sobre la fugacidad o perdurabilidad, la relevancia o irrelevancia de organizaciones electorales que en muchos casos están compitiendo por primera vez. El análisis de los casos nacionales no permite identificar una tendencia clara.

En Argentina, la construcción del PRO, su llegada al gobierno nacional, su capacidad para recomponerse de la derrota electoral y para funcionar como principal fuerza de oposición, marcó el final de un ciclo de casi cien años sin partidos competitivos de derecha y reconfiguró el sistema de partidos en un bipartidismo renovado (Vommaro, 2017). En Chile, si bien el retorno de la derecha al gobierno estuvo protagonizado por los partidos tradicionales (UDI y RN), sus dificultades recientes para canalizar el malestar de amplios sectores de la población se combinan con la emergencia de un nuevo partido de derecha radical, el Partido Republicano (ver artículo de Campos Campos en este número especial). En Costa Rica, la derecha evangélica irrumpió exitosamente en la arena electoral a través de la candidatura de Fernando Alvarado, apoyado por un pequeño partido

neopentecostal (Pignataro y Treminio, 2019). En Colombia, el partido Centro Democrático, que inicialmente fue el vehículo electoral de Álvaro Uribe, parece iniciar un proceso de construcción partidaria (ver Rodríguez-Raga y Wills-Otero en este número especial). Con un mayor énfasis personalista, el partido CREO en Ecuador, liderado por el banquero Guillermo Lasso, logró un crecimiento electoral en la mayor parte de las provincias, aunque aún no está claro si avanzará en un proceso de construcción partidaria (ver el artículo de Navia y Umpiérrez de Reguero en este número especial). Por ahora, el apoyo del tradicional y conservador Partido Social Cristiano, con su bastión en Guayaquil, parece ser decisivo. En Uruguay, la derecha tradicional del Partido Nacional mostró capacidad de renovación de su oferta programática y de sus líderes y puso fin al giro a la izquierda luego de tres lustros de gobierno del Frente Amplio. Al mismo tiempo, el bloque de partidos de derecha y centro-derecha se fragmentó con la sorpresiva irrupción de Cabildo Abierto, una fuerza de derecha radical liderada por el ex comandante en jefe del ejército, que en menos de un año logró desplegarse eficazmente en todo el territorio, obtener 11 % de los votos en las presidenciales, y pactar con la derecha tradicional para formar la actual coalición de gobierno (Monestier, Nocetto y Rosenblatt, en prensa).

En términos programáticos, la diversidad de las derechas actuales también es evidente y permite reconocer al menos dos tendencias claras de renovación. Por un lado, el proceso de moderación programática que supuso aceptar una parte de las políticas distributivas del giro a la izquierda y de la agenda cultural progresista. Es el caso de PRO en Argentina (Vommaro, 2019) y de RN y UDI en Chile (Madariaga y Rovira Kaltwasser, 2020). Estas derechas exitosas tras el consenso neoliberal tuvieron que adaptarse a los consensos propios del giro a la izquierda lo que implicó una ruptura con las tradiciones de derecha en que se asentaban. Al mismo tiempo, encontraron en tópicos abandonados por las izquierdas, terrenos propicios para instalar una agenda más favorablemente conservadora. Por ejemplo, en cuestiones de moralidad pública y, en especial, en materia de seguridad. Por otro lado, una derecha radical emergió a la derecha de las derechas *mainstream*, con éxito dispar en los diferentes países. En todos los casos esta tendencia se apoyó en el movimiento de reacción cultural a la agenda de género y derechos sexuales, y a los consensos distributivos del giro a la izquierda, en especial en cuestiones de incorporación social de grupos excluidos. Esta derecha adopta así, en algunos casos, posiciones más o menos abiertamente racistas. Es el caso de la derecha bolsonarista en Brasil, pero también de la derecha evangélica en Costa Rica y de la nueva derecha radical en Chile. Los casos del Centro Democrático en Colombia y de CREO en Ecuador, por razones diferentes, parecen ser híbridos. En el caso del uribismo, su alianza con los evangélicos y su discurso punitivista radical en materia de seguridad, lo colocan del lado de las derechas radicales, aunque el

discurso cultural no ocupa el centro de su programa —se trata, más bien, de una alianza estratégica con los sectores conservadores— y en aspectos económicos tiene posiciones asociadas con la defensa de políticas sociales distributivas. En el caso de CREO, el componente religioso no ocupa un lugar central, pero en materia económica parece representar una clara reacción al estatalismo del giro a la izquierda de los gobiernos de Rafael Correa. Derechas pragmáticas o moderadas y radicales comparten no obstante un uso estratégico del miedo a Venezuela como incentivo para la movilización electoral (Vommaro, 2017), aunque esto es más marcado y central en el caso de las derechas radicales. Asimismo, parecen ser las derechas menos radicales las que más experimentaron, en los últimos años, manifestaciones populares de descontento por recortes y aumentos de impuestos y de tarifas de servicios públicos, lo que marca, en estos casos, los límites de los consensos mayoritarios para un giro conservador en materia de políticas.

4. ¿Una nueva derecha populista en América Latina?

La emergencia de vehículos personalistas de derecha radical en algunos países, como Brasil, El Salvador y Chile, permitió vincular a América Latina al debate del Norte global sobre los populismos de derecha. Los estudios sobre el populismo inspirados por el surgimiento de la extrema derecha europea definieron a ese fenómeno como una ideología *delgada* que puede articularse con tradiciones ideológicas diversas, y cuyo componente principal es un discurso antiélite, basado en una división binaria de la sociedad entre el pueblo puro y las élites corruptas (Mudde, 2007). Sin embargo, mientras en Europa emergía un populismo de derecha nativista y antinmigrante, en América Latina, luego de la crisis del consenso neoliberal, se produjo el giro a la izquierda, con gobiernos que en algunos casos fueron caracterizados como populistas y que se asentaron en programas redistributivos. Más recientemente, el ascenso de Bolsonaro y el surgimiento de nuevas fuerzas políticas a la derecha de la derecha en otros países despertó interrogantes sobre la posibilidad de que una derecha populista radical se expanda en la región.

En este contexto, una pregunta abierta para futuras indagaciones refiere a la forma en que dialogan estas definiciones de la derecha populista radical con la tradición clásica de estudios del populismo en América Latina. En las ciencias sociales de América Latina la noción de populismo remite a una de sus primeras y más fértiles preguntas de investigación. En el caso de Argentina, por ejemplo, es imposible reconstruir el proceso de construcción de las ciencias sociales sin considerar los aportes de autores como Gino Germani sobre el concepto de populismo. Por esa razón, parece pertinente preguntarse cómo esa literatura

puede combinarse con los estudios contemporáneos sobre la derecha radical de la región. Este diálogo podría sumar algunas pistas de interpretación sobre el origen, las características y las posibles trayectorias de las nuevas expresiones de la derecha radical latinoamericana. Si como sostenía Germani (1962), el populismo clásico fue el resultado de la interacción entre el cambio en el régimen de acumulación capitalista, la movilización social y el cambio político que permitió la incorporación política de sectores previamente excluidos (Pérez, 2017), ¿será posible reconocer factores equivalentes en la coyuntura política actual? Desde esa perspectiva ¿hasta qué punto la nueva derecha radical puede considerarse populista? Recuperando un análisis que combine factores estructurales y el rol de los agentes ¿es posible pensar las expresiones electorales actuales de la derecha como resultados de la movilización política de sectores sociales amenazados por los cambios de la estructura económica?

5. La derecha no electoral en América Latina (y sus vínculos con la derecha electoral)

Como observaron oportunamente Luna y Rovira (2014), una característica fundamental de la derecha latinoamericana es su resiliencia o capacidad de ejercer una influencia política relevante y permanente a través del tiempo, incluso cuando es derrotada electoralmente. En ese sentido, las múltiples formas de actuación política que no implican un involucramiento directo en la arena electoral han jugado y continúan jugando un papel central para las fuerzas conservadoras.

A lo largo de los siglos XIX y XX tres actores no electorales tuvieron un rol especialmente destacado en la derecha latinoamericana: las élites económicas, las Fuerzas Armadas y la Iglesia católica. Estos actores desplegaron sus recursos para incidir sobre los procesos políticos, especialmente para evitar o reducir los riesgos de políticas redistributivas interactuando con partidos conservadores más o menos institucionalizados en los diferentes países. Los años de democratización parecieron colocar a las Fuerzas Armadas en un lugar secundario. El consenso neoliberal de los años 1990, en tanto, hizo que las élites económicas vieran sus intereses y visiones representadas en las políticas públicas. Sin embargo, las amenazas percibidas en el giro a la izquierda y en los avances de las agendas culturales progresistas crearon incentivos para la movilización política abierta de sectores que antes priorizaban estrategias de influencia indirecta. En la actualidad parece haber procesos de creciente imbricación entre élites económicas, fuerzas armadas, sectores religiosos y partidos.

En un contexto de alta desigualdad, las élites económicas han sido actores fundamentales en las estrategias no electorales de actuación política de la derecha. Su lugar de privilegio en la estructura social los hace especialmente sensibles a cualquier amenaza redistributiva y les asegura los recursos de poder estructural e instrumental necesarios para proteger sus intereses, incluso en contextos de gobiernos hostiles y partidos conservadores débiles. A pesar de los cambios en la estructura económica que provocaron transformaciones en la composición de las élites y en sus formas específicas de actuación política, su poder se ha mantenido relativamente constante.

Luego de un período de auge durante los años sesenta y setenta del siglo pasado, las ciencias sociales disminuyeron su interés por avanzar en la conceptualización, descripción y explicación de la acción política no electoral de las élites económicas. En los años ochenta y noventa las transiciones a la democracia y la reactivación de los partidos políticos pasaron a ocupar el centro del interés de la ciencia política muy influenciada por el institucionalismo. Sin embargo, en la última década la producción académica sobre estos fenómenos se ha multiplicado y ha diversificado sus preguntas de investigación (Schneider, 2004; Fairfield, 2015; Campello, 2015; Shadlen, 2017; Svampa, 2019; Ondetti, 2021). Sobre la base de estos avances es necesario continuar sumando enfoques que permitan comprender mejor las múltiples dimensiones de las formas no electorales de actuación política de estos grupos. Pero también es necesario profundizar los estudios sobre la manera en que estas élites se involucran en procesos de construcción partidaria y de movilización electoral. Así como hubo esfuerzos por explicar la relación entre la existencia de partidos conservadores electoralmente viables y la estabilidad democrática (Chalmers, Souza, y Borón 1992; Gibson, 1996; Middlebrook, 2000), parece imprescindible avanzar en la comprensión de la relación entre élites económicas y coyunturas electorales en contextos de polarización. Al mismo tiempo, parece necesario profundizar la indagación del vínculo entre democracias electorales relativamente estables y el despliegue de diversas formas de captura de la democracia (a través del *lobby*, *think tanks*, financiamiento de campañas, control de medios de comunicación, etc.) por parte de las élites económicas nacionales y transnacionales (Monestier, Piñeiro, y Rosenblatt, 2019).

También las Fuerzas Armadas fueron actores muy importantes de la derecha no electoral latinoamericana durante los siglos XIX y XX. Su intervención directa a través de golpes de estado puso fin a muchos regímenes más o menos democráticos que no lograban asegurar la estabilidad política o amenazaban los intereses de las élites. Sin embargo, esta estrategia de actuación política pasó a ser excepcional luego de la tercera ola de democratización. Los cambios en el contexto regional e internacional, y el desprestigio de las Fuerzas Armadas en algunos

países hicieron momentáneamente inviable esta forma de intervención política. Sin embargo, en muchos países latinoamericanos las fuerzas de seguridad del Estado mantuvieron su poder político intacto. En un contexto caracterizado por el aumento de la inseguridad pública y las denuncias de corrupción, las fuerzas de seguridad del Estado parecen recuperar progresivamente el protagonismo sin que ello se vea adecuadamente reflejado en la agenda de la ciencia política. En Chile, el papel de las fuerzas de seguridad del Estado y su efectiva subordinación al poder civil ha sido un punto clave del debate político desde la transición a la democracia hasta la actualidad. En Colombia la prolongación del conflicto armado reforzó la centralidad política de las fuerzas de seguridad del Estado, sus vínculos con las fuerzas de seguridad de los Estados Unidos y sus ramificaciones paramilitares. En Brasil, la Fuerzas Armadas jugaron un papel determinante en la crisis política que culminó en la destitución de Dilma Rousseff y en el triunfo electoral del exmilitar Jair Bolsonaro.

Históricamente, la iglesia católica fue el tercer actor principal de la derecha no electoral latinoamericana. Ese papel se desdibujó parcialmente y con variaciones importantes en cada país, entre los años sesenta y ochenta del siglo xx, cuando la renovación teológica llevó a parte de la iglesia católica a cuestionar las estructuras sociales y económicas y acercarse a movimientos sociales y políticos de izquierda. A fines del siglo xx este proceso había sido casi completamente revertido. Sin embargo, ni el breve giro progresista, ni la reacción conservadora fueron capaces de resolver las dificultades cada vez más notorias de la iglesia católica para sostener su capacidad de convocatoria e influencia en sociedades cada vez más secularizadas.

La contracara de la progresiva declinación del poder de la Iglesia católica fue el crecimiento sostenido de las Iglesias evangélicas, especialmente neopentecostales, en toda América Latina, inclusive en los países más secularizados. Un estudio de la opinión pública latinoamericana realizado en 2014 mostraba que el 84 % de los entrevistados habían sido educados como católicos, pero sólo el 69 % se identificaban como tales. Al mismo tiempo, el 19 % de los entrevistados se declaraban evangélicos pese a que sólo 9 % habían sido educados desde la infancia en esa religión (Goldstein, 2020, p. 12).

La politización de la agenda cultural durante los años del giro a la izquierda abrió una oportunidad para que los grupos religiosos conservadores se convirtieran en organizadores de la reacción cultural. La movilización contra la «ideología de género» y la legalización del aborto dejaron de ser asuntos de minorías que funcionaban como resabios de un proceso de secularización inacabado, pero constante, y se volvieron expresión de masas que veían en los avances en derechos de género y reproductivos una amenaza a valores tradicionales. Estos temas

se volvieron *issues* centrales en ciertas coyunturas latinoamericanas, como el Plebiscito de los Acuerdos de Paz de 2016 en Colombia, las elecciones presidenciales en Brasil y en Costa Rica en 2018.

La ciencia política ha prestado atención a este fenómeno, en especial desde que los líderes evangélicos comenzaron a incursionar directamente en la arena electoral creando sus propios partidos o incorporándose a partidos ya existentes. En este sentido, el caso más extraordinario es el de Alvarado en Costa Rica (Pignataro y Treminio, 2019) pero también el del apoyo evangélico a Bolsonaro en Brasil (Smith, 2019). Sin embargo, parece necesario profundizar la investigación sobre otras dimensiones de este fenómeno, por ejemplo, en su desempeño como agentes económicos, sus redes internacionales, sus vínculos con las élites tradicionales, su actividad como propietarios de grandes conglomerados de medios de comunicación y la manera en que su trabajo de base puede redundar en la construcción de redes políticas de traducción electoral.

6. Consideraciones finales

El inicio del siglo *xxi* fue un momento difícil para la derecha en América Latina. Dos décadas más tarde, la derecha parece haber recuperado terreno en la mayoría de los países de la región. Para algunos autores (Luna y Rovira en este número especial) se ha producido un giro a la derecha atenuado, que no implica un giro ideológico sino el voto castigo a gobiernos desgastados por el fin del ciclo del boom de los *commodities* y el malestar generado por el aumento de la inseguridad, problemas de corrupción y el rechazo de parte de la población frente a la llamada nueva agenda de derechos. Además, el giro a la derecha estaría atenuado por las restricciones que enfrentarían los nuevos gobiernos conservadores para poner en tela de juicio el consenso distributivo que se habría producido durante el ciclo de gobiernos de izquierda y centro-izquierda (Niedzwiecki y Pribble, 2017). Aunque esto es indudable, los casos nacionales analizados en los artículos que componen este número especial sugieren otras vías de exploración sobre el futuro de las derechas en relación con sus orientaciones programáticas y con los contenidos de sus políticas una vez en el gobierno. Aunque algunas derechas moderadas aceptaron las políticas sociales distributivas y hasta, en algunos casos, las expandieron, otros partidos crecen electoralmente cuestionando la eficacia y la legitimidad de estas políticas, por lo que permanece como interrogante cómo operarán desde el gobierno en este terreno. Naturalmente, los incentivos para la implementación de políticas sociales de transferencia de dinero aumentan como resultado de las consecuencias económicas de la crisis sanitaria provocada por la pandemia del COVID-19, pero también podemos asistir a la intensificación de un

conflicto distributivo en el que las posiciones conservadoras busquen producir recortes severos en el Estado.

Por otro lado, este contexto de aumento de la conflictividad se entrelaza también con derechas que promueven agendas reaccionarias en materia cultural, y que fomentan visiones maniqueas y estigmatizantes de minorías y sectores sociales subalternos. Las consecuencias sociales y económicas de la pandemia del COVID-19 es probable que constituya un escenario aún más propicio para que estas visiones que se basan en la definición de chivos expiatorios y amenazas identitarias encuentren eco en poblaciones que no logran que las políticas públicas resuelvan sus problemas, y que ven a las élites políticas como sectores privilegiados desenganchados de la suerte de sus sociedades.

Referencias

- ANRIA, S. (2018). *When Movements Become Parties: The Bolivian MAS in Comparative Perspective*. Cambridge, United Kingdom; New York, EE. UU.: Cambridge University Press.
- CAMPELLO, D. (2015). *The Politics of Market Discipline in Latin America: Globalization and Democracy*. Cambridge, United Kingdom: Cambridge Univ. Press.
- CHALMERS, D. A., M. DO CARMO, C. CAMPELLO DE SOUZA, y A. BORÓN, (Eds.) (1992). *The right and democracy in Latin America*. New York, EE. UU.: Praeger.
- CYR, J. (2017). *The Fates of Political Parties: Institutional Crisis, Continuity, and Change in Latin America*. New York, EE. UU.: Cambridge University Press.
- DI TELLA, T. (1971). La búsqueda de la fórmula política argentina. *Desarrollo Económico*, 42/44, 317-25.
- FAIRFIELD, T. (2015). *Private Wealth and Public Revenue in Latin America: Business Power and Tax Politics*. Cambridge and New York, United Kingdom and EE. UU.: Cambridge University Press.
- GERMANI, G. (1962). *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- GIBSON, E. L. (1996). *Class and Conservative Parties: Argentina in Comparative Perspective*. Baltimore, EE. UU.: Johns Hopkins University Press.
- GOLDSTEIN, A. (2020). *Poder evangélico: cómo los grupos religiosos están copando la política en América*. Buenos Aires, Argentina: Marea.
- HUNTINGTON, S. P. (1991). *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman, EE. UU.: University of Oklahoma Press.
- LEVITSKY, S. (2003). *Transforming Labor-Based Parties in Latin America: Argentine Peronism in Comparative Perspective*. New York, EE. UU.: Cambridge University Press.
- LEVITSKY, S., J. LOXTON, B. VAN DYCK, y J. I. DOMÍNGUEZ (Eds.) (2016). *Challenges of Party-Building in Latin America*. New York, EE. UU.: Cambridge University Press.
- LOXTON, J.. (2016). Authoritarian Successor Parties and the New Right in Latin America. En Steven Levitsky, James Loxton, Brandon Van Dyck, y Jorge I Domínguez (Eds.), *Challenges of Party-Building in Latin America* (pp. 245-272), New York, EE. UU.: Cambridge University Press.

- LUNA, J. P., R. PIÑEIRO RODRÍGUEZ, F. ROSENBLATT, y G. VOMMARO. (2020). Political Parties, Diminished Subtypes, and Democracy». *Party Politics. Sage Journals*, 27(2), 294-307. doi: <http://journals.sagepub.com/doi/10.1177/1354068820923723>.
- LUNA, J. P., y C. ROVIRA KALTWASSER. (2014). The Right in Contemporary Latin America. A Framework for Analysis. En Juan Pablo Luna y Rovira Kaltwasser (Eds.), *The Resilience of the Latin American Right* (pp. 1-22). Baltimore, EE. UU.: Johns Hopkins University Press.
- MADARIAGA, A., y C. ROVIRA KALTWASSER. (2020). Right-wing Moderation, Left-wing Inertia and Political Cartelisation in Post-Transition Chile. *Journal of Latin American Studies*, 52(2), 343-371.
- MIDDLEBROOK, K. J. (Ed.) (2000). *Conservative Parties, the Right, and Democracy in Latin America*. Baltimore, EE. UU.: Johns Hopkins University Press.
- MONESTIER, F. (2017). *Formas de actuación política de las élites económicas. Argentina, Chile y Uruguay en perspectiva comparada* (Tesis de doctorado). Departamento de Ciencia Política. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- MONESTIER, F., L. NOCETTO, y F. ROSENBLATT. (En prensa). Cabildo Abierto: oportunidades y desafíos para la construcción partidaria en un sistema de partidos institucionalizado. En Verónica Pérez Bentancur y Juan Moraes (Eds.), *De la estabilidad al equilibrio inestable: elecciones y comportamiento electoral*. Montevideo, Uruguay: Departamento de Ciencia Política, FCS-UDELAR.
- MONESTIER, F., R. PIÑEIRO, y F. ROSENBLATT. (2019). *Types of Democratic Capture in Latin America*. Berlín, Alemania: Fundación Friedrich Ebert.
- MUDDE, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge, United Kingdom; New York, EE. UU.: Cambridge University Press.
- MUDDE, C, y C. ROVIRA KALTWASSER. (2017). *Populism: A Very Short Introduction*. New York, EE. UU.: Oxford University Press.
- NIEDZWIECKI, S., y J. PRIBBLE. (2017). Social Policies and Center-Right Governments in Argentina and Chile. *Latin American Politics and Society*, 59(3): 72-97.
- ONDETTI, G. (2021). *Property Threats and the Politics of Anti-Statism: The Historical Roots of Contemporary Tax Systems in Latin America*. New York, EE. UU.: Cambridge University Press.
- PANEBIANCO, A. (1988). *Political Parties: Organization and Power*. New York, EE. UU.: Cambridge University Press.

- PÉREZ, G. (2017). El enigma populista. Gino Germani: orígenes y actualidad de la sociología política argentina. En Gabriel Vommaro y Mariana Gené (Eds.), *La vida social del mundo político. Investigaciones recientes en sociología política* (pp. 263-291). Los Polvorines, Argentina: Ediciones UNGS.
- PIGNATARO, A, y I. TREMINIO. (2019). Reto económico, valores y religión en las elecciones nacionales de Costa Rica (2018). *Revista de Ciencia Política*, 39(2), 239-264.
- ROSENBLATT, F. (2018). *Party Vibrancy and Democracy in Latin America*. New York, EE. UU.: Oxford University Press.
- SCHNEIDER, B. R. (2004). *Business Politics and the State in Twentieth-Century Latin America*. New York, EE. UU.: Cambridge University Press.
- SHADLEN, K. C. (2017). *Coalitions and Compliance: The Political Economy of Pharmaceutical Patents in Latin America*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- SMITH, A. E. (2019). *Religion and Brazilian Democracy: Mobilizing the People of God*. New York, EE. UU.: Cambridge University Press.
- SVAMPA, M. (2019). *Neo-Extractivism in Latin America Socio-Environmental Conflicts, the Territorial Turn, and New Political Narratives*. New York, EE. UU.: Cambridge University Press.
- VOMMARO, G. (2017). *La larga marcha de cambiamos: la construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- VOMMARO, G. (2019). De la construcción partidaria al gobierno: PRO-Cambiamos y los límites del ‘giro a la derecha’ en Argentina. *Colombia Internacional*, 99(99), 91-120.
- VOMMARO, G., y S. MORRESI. (2015). *Hagamos equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Los Polvorines, Argentina: Ediciones de la Universidad Nacional de General Sarmiento.
- ZIBLATT, D. (2017). *Conservative Parties and the Birth of Modern Democracy in Europe*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.

niveles de desigualdad en la región. Además, en el artículo se demuestra que el único caso en el que un líder populista radical de derecha ha logrado conquistar el gobierno ha sido por la ocurrencia simultánea de tres factores que combinan la experiencia europea y las características del continente. Primero, la existencia de un discurso que politiza cuestiones como la seguridad y los valores tradicionales. En segundo lugar, el discurso nativista, que a diferencia de la mayoría de los partidos PRR en Europa occidental y Estados Unidos—donde los excluidos son los inmigrantes—, se caracteriza por el hecho de que la discriminación es primero en contra de los pueblos nativos. Finalmente, la tercera característica es la construcción del apoyo sobre una identidad negativa en contra de la izquierda.

Palabras clave: derecha radical, populismo, América Latina, valores materiales, identidades negativas.

Abstract: Undoubtedly, populist radical right parties (PRRS) represent the largest family of populist parties. However, in the 18 countries that make up the South American subcontinent, only two leaders seem to fully embody this ideology: Jair Bolsonaro in Brazil and José Antonio Kast in Chile. The aim of this article is to examine the reasons behind the scarce proliferation of PRRS in Latin America. In Western Europe the emergence of these parties is related to a sort of silent counter-revolution (Inglehart 1971; Ignazi 1992) in opposition to post-material values on which many traditional parties have converged in past decades. In contrast, in Latin America material values are still of vital importance due to the high levels of inequality in the region. Moreover, the article demonstrates that the simultaneous occurrence of three factors that combine the European experience and characteristics of the continent was the only reason one radical right-wing populist leader has been able to successfully rise to power in Latin America until today. First, the existence of a discourse that politicizes issues such as security and traditional values. Second, the nativist discourse, which unlike most PRR parties in Western Europe and the United States—where the excluded are immigrants—is characterized by the fact that discrimination is mostly against native people. Finally, the third characteristic is the reliance on a negative identity against the left.

Keywords: radical right, populism, Latin America, material values, negative identities.

1. Introducción

Históricamente, América Latina ha sido una región fértil para el populismo. Según la literatura, el fenómeno en la región se articuló en tres olas. La primera se dio entre las décadas de 1930 y 1960 por líderes como Juan Domingo Perón en Argentina y Getulio Vargas en Brasil. En sus discursos el pueblo estaba formado principalmente por la base natural de la izquierda, los sectores urbanos y rurales más pobres. Al mismo tiempo, las élites estaban compuestas por aquellos «que se oponían a la expansión del Estado, la nacionalización de la economía y la implementación de políticas comerciales proteccionistas» (Rovira Kaltwasser, 2014, p. 498). En la segunda ola de populismo latinoamericano, que se caracterizó por el uso del discurso neoliberal, el pueblo fue visto como una masa pasiva de individuos. Por otro lado, la *élite corrupta* estuvo representada por «aquellos actores que se beneficiaron del modelo de desarrollo estatal y se opusieron a la implementación de las políticas del llamado Consenso de Washington» (Rovira Kaltwasser, 2014, p. 498). Este discurso de populismo neoliberal fue encarnado por actores políticos como Alberto Fujimori en Perú y Carlos Menem en Argentina. Finalmente, la tercera ola comenzó a fines de la década de 1990 con la elección de Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador. Estos líderes populistas se opusieron fuertemente a las políticas de libre mercado, apelaron, en cambio, a la ideología del americanismo. El pueblo se convirtió, entonces, en todos los discriminados y excluidos, mientras que la élite se convirtió en «los defensores del neoliberalismo y los actores políticos que apoyan un modelo occidental de democracia que no es apto para América Latina» (Rovira Kaltwasser, 2014, p. 499).

Algunos autores han hablado de una cuarta ola de populismo en la región, haciendo referencia al sorpresivo resultado de José Antonio Kast en Chile, en 2017, y la elección como presidente de Jair Bolsonaro en 2018, en Brasil (Mudde, 2019). Esta *nueva ola* se caracterizaría ideológicamente por un populismo radical de derecha, similar a la ideología de la mayoría de los partidos populistas en Europa occidental. Cabe destacar que, aunque en alguna medida el populismo es un concepto contestado, el enfoque ideacional —que se adopta en este artículo— ha logrado imponerse sobre los demás.²

Más allá de Europa del Oeste, los partidos populistas de derecha radical están presentes en varias regiones del mundo, por ejemplo: India, Filipinas y varios países de Europa oriental, además de Estados Unidos —bajo la presidencia de Donald Trump. Aunque algunos hablen de cuarta ola, no se puede negar que

2 El enfoque ideacional de populismo se denomina así por hacer referencia a las ideas de los populistas.

las experiencias del populismo radical de derecha en América Latina han sido limitadas, ya sea numéricamente o en términos de logros electorales. Esto parece por lo menos sorprendente al considerar la historia de éxito del populismo en el subcontinente.

Este artículo tiene un doble objetivo. Primero, investigar las razones de la escasa presencia de partidos populistas radicales de derecha en América Latina. Y en segunda instancia, conocer las características del discurso de los líderes y las determinantes del éxito electoral en los dos países donde la derecha populista radical ha emergido de manera más cabal: Chile y Brasil. Para analizar el discurso de los líderes se usó el *Manifesto Research on Political Representation* (MARPOR), que proporciona mediciones cuantitativas de las prominencias de los temas presentes en los manifiestos electorales de los partidos.³

Aunque también están comenzando a surgir candidatos de derecha en otros países latinoamericanos, los casos de Brasil y Chile presentan los ejemplos más claros de una derecha radical populista en la región. Los resultados principales son dos. Primero se ve una diferencia en cómo el populismo radical de derecha ha entrado en los dos sistemas de partidos. En el caso chileno —similar a lo que se ha visto en Europa occidental— el sistema de partidos ha sufrido una gradual convergencia programática que ha dejado espacio para la emergencia de un líder más radical a la derecha de la coalición tradicional. Por el contrario, en Brasil la emergencia de Bolsonaro está ligada a una polarización gradual del sistema, sobre todo desde la elección de 2014. Ello se debe, principalmente, a una radicalización de la derecha moderada que produjo un colapso parcial del sistema (Santos y Tanscheit, 2019).

El artículo está dividido en cinco secciones. En la primera se describen las características de los partidos populistas radicales de derecha en Europa occidental. En la segunda se abordan teóricamente las razones del éxito limitado de los PRR en la región, mediante la aplicación de una teoría que ha sido construida para explicar el éxito de estos partidos en Europa occidental. La tercera y cuarta sección están dedicadas al análisis del discurso de José Antonio Kast en Chile y de Jair Bolsonaro en Brasil, y de los factores que explican el voto para estos actores. Finalmente, en la quinta sección se elaboran las conclusiones.

3 Por más información sobre MARPOR: <<https://manifesto-project.wzb.eu/>>.

1.1 Los partidos populistas radicales de derecha en Europa occidental

El populismo radical de derecha no es un fenómeno nuevo en Europa occidental. Su origen se remonta a los años setenta y ochenta (Mudde, 2007). Sin lugar a duda, hoy en día los partidos populistas de derecha son la familia de partidos populistas más común y exitosa en Europa occidental. Desde el punto de vista de su ideología, estos partidos comparten, al menos, tres características: nativismo, autoritarismo y populismo (Mudde, 2007, 2019). El nativismo, una mezcla de nacionalismo y xenofobia, es la ideología central de la derecha populista radical. Esta ideología afirma que el Estado debería estar habitado exclusivamente por nativos, tratando cualquier idea o persona ajena como una amenaza a la homogeneidad del Estado nación (Mudde, 2007; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017). En Europa occidental, desde el punto de vista de las propuestas de *policies*, el nativismo se traduce en medidas severas en contra de la inmigración. Por un lado, se podría pensar que los países donde los partidos populistas radicales de derecha tienen más éxito electoral son los del sur de Europa debido al hecho de que se encuentran más afectados por la *crisis migratoria* desde países del norte de África y del cercano Oriente. Sin embargo, algunos de los PRR que tienen más éxito se encuentran en países como Austria, Dinamarca y Suiza (Mudde, 2016). Esto da cuenta del hecho de que los inmigrantes no son vistos primariamente como un problema económico, sino como un elemento ajeno en términos culturales (Kriesi *et al.*, 2006; Betz, 2003). El apoyo a estos partidos, en otras palabras, se debería a una suerte de «ansiedad cultural», donde la homogeneidad de la cultura de una nación es vista como un valor que tiene que preservarse. Un corolario de esto es el fuerte rechazo de los PRR a todo lo globalizado y multicultural (Zaslove, 2008), a lo que se contrapone —valorándola— la tradición. Más específicamente, Zaslove (2004, p. 100) sostuvo que «la derecha radical moviliza a los votantes que temen que la inmigración, especialmente en el contexto de alto desempleo, globalización y desconfianza de las élites políticas, amenace la seguridad, identidad y oportunidades laborales de los locales».

La segunda característica ideológica que comparten los partidos populistas de derecha es el autoritarismo. El autoritarismo, en este caso, no hace referencia a un tipo de régimen político, sino a la creencia en «una sociedad estrictamente ordenada en la que cualquier ruptura del orden ha de castigarse severamente» (Mudde, 2007, p. 23). En términos generales, en la mayoría de los países de Europa occidental, los PRR han traducido este autoritarismo discursivo en términos de preferencias para temas de *law and order* (Mudde, 2007). Estas propuestas de políticas públicas van en el sentido de mayores responsabilidades y recursos para

fuerzas policiales, normas más estrictas y castigos más severos (Rama, Zanotti, Turnbull-Dugarte, Santana, 2021). En resumen, el autoritarismo se expresa en las preferencias por políticas de seguridad. Se puede observar cómo el alto énfasis en las políticas antinmigratorias, de manera casi sistemática, ha sido justificado por un aumento del crimen (Zaslove, 2004). Se ha vinculado discursivamente un (supuesto) aumento de la criminalidad y de la violencia con el aumento del número de inmigrantes (ilegales) en el territorio nacional. Esto se ha observado en el discurso de numerosos líderes de la derecha populista radical en Europa occidental, pero también en otras áreas del mundo. Por ejemplo, Donald Trump ha, de alguna manera, ocultado su racismo detrás del velo de la *ley y el orden*, especialmente en los Estados Unidos, donde el simple hecho de cruzar la frontera sin documentos hace que un inmigrante sea *ilegal* y, por lo tanto, incurra en una violación de la ley.

Finalmente, los partidos PRR comparten la ideología populista. Como se ha mencionado anteriormente, aunque el populismo es, hasta cierto punto, todavía un concepto contestado, sin duda el llamado enfoque ideacional ha logrado imponerse por encima de otros (Hawkins, Rovira Kaltwasser, Carlin, Littvay, 2019). El enfoque ideacional hace referencia a un aspecto particular del populismo: sus ideas (Hawkins *et al.*, 2018). Focalizándose en la dimensión ideacional, el populismo ha sido definido alternativamente como una ideología (Mudde, 2004; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017), un discurso (Stavrakakis, 2014; Stavrakakis y Katsambekis, 2018), un marco (Caiani y della Porta, 2010; Aslanidis, 2016) y un modo de identificación (Panizza, 2005). En este enfoque, se define el populismo como una ideología delgada que concibe a la sociedad dividida en dos grupos opuestos y homogéneos: un pueblo puro y una élite corrupta. Es importante destacar que el uso de los adjetivos *bueno* y *corrupta*, con referencia al pueblo y a la élite respectivamente, han de entenderse en un sentido moral. Más específicamente, mientras el pueblo es intrínsecamente bueno, la élite es corrupta, no necesariamente en el sentido monetario del término, sino más bien porque no actuaría en interés del pueblo. En segunda instancia, siguiendo el enfoque ideacional, los populistas piensan que la política debería ser expresión de la voluntad general (*volonté générale*) del pueblo (Mudde, 2004).

Después de haber destacado las características ideológicas de los PRR y cómo éstas se han articulado específicamente en Europa occidental, la siguiente sección se dedica a explicar, desde el punto de vista teórico, la aún escasa presencia de los partidos populistas radicales de derecha en América Latina.

2. Las revoluciones silenciosas y la derecha populista radical

La derecha radical populista se estableció como una familia de partidos en las democracias europeas por medio de la politización de las identidades culturales y la canalización del descontento con los partidos políticos dominantes. En muchos aspectos, el PRR también fue una reacción cultural en contra de la difusión de los valores posmaterialistas en las sociedades europeas ricas, con su énfasis en la libertad individual, la autonomía personal, la autoexpresión y la igualdad social. Inglehart (1971) calificó al posmaterialismo como la *revolución silenciosa* y, en un contexto de globalización económica y profundización de la integración política europea, llegó a asociarse con el apoyo a los valores liberales, cosmopolitas, universalistas y multiculturales. Mientras que los partidos verdes europeos o *libertarios de izquierda* ayudaron a articular estos nuevos valores culturales posmateriales, los partidos PRR emergieron como la expresión política de la reacción cultural contra ellos (Ignazi, 1992; Kitschelt y McGann, 1995).

Como explicó Ignazi (1992), el surgimiento de los partidos PRR en el flanco derecho de los sistemas de partidos europeos fue un tipo de *contrarrevolución silenciosa* entre quienes rechazaron los valores posmateriales. Los partidos del PRR apelaron a votantes con fuertes identidades culturales étnicas o religiosas, junto con apegos al tradicionalismo moral y una aversión a la inmigración, la globalización económica y las instituciones europeas transnacionales (Bornschieer, 2010). Politizaron los problemas culturales que los partidos dominantes ignoraron en gran medida y criticaron duramente a esos partidos por no representar al verdadero y auténtico *pueblo*.

Los partidos PRR en Europa occidental inicialmente adoptaron posiciones antitributarias y promercado, reflejaron así su hostilidad generalizada hacia las instituciones estatales. Sin embargo, con el tiempo, muchos de ellos se alejaron del neoliberalismo hacia posiciones más estatistas y proteccionistas —abogaron por un *chovinismo del bienestar*— destinadas a apoyar a los trabajadores nacionales contra las inseguridades del libre comercio, la globalización y la inmigración (De Lange, 2007). Defendieron los estados de bienestar nacionales en sociedades ricas y relativamente igualitarias con formas universalistas de protección social, pero donde muchos ciudadanos enfrentaban nuevas formas de inseguridad económica en una era de liberalismo de mercado globalizado. Por lo tanto, en países con economías capitalistas más inclusivas e integradoras, especialmente en el norte y centro de Europa, la derecha radical populista buscó aislar y demarcar a las comunidades nacionales de las presiones del mundo exterior (Roberts, 2019).

Las condiciones estructurales en los países europeos que ayudaron a generar el surgimiento de los partidos PRR fueron claramente muy diferentes a las

de América Latina contemporánea. De hecho, en América Latina, a principios de siglo, estaban surgiendo nuevas formas de populismo, al mismo tiempo que los partidos PRR se estaban fortaleciendo en Europa occidental, pero estos nuevos populismos en América Latina tenían un carácter notoriamente de izquierda. La izquierda populista de América Latina —Hugo Chávez en Venezuela, Rafael Correa en Ecuador y el Movimiento al Socialismo (MAS) de Evo Morales en Bolivia— estalló a raíz de los movimientos de protesta social masiva contra los modelos de desarrollo neoliberales adoptados en respuesta a la deuda y las crisis hiperinflacionarias en las décadas de 1980 y 1990. En particular, la izquierda populista prosperó en países donde los partidos tradicionales de centro izquierda jugaron un papel importante en la imposición de medidas de ajuste estructural y de austeridad neoliberal durante las crisis económicas, produciendo una convergencia de los partidos dominantes en torno a la ortodoxia neoliberal. Esta convergencia llevó a la oposición al neoliberalismo al campo de la protesta social, que sirvió como prelude para el surgimiento de figuras populistas de izquierda como una forma de protesta electoral en el flanco izquierdo de los sistemas de partidos establecidos.

Las alternativas populistas de izquierda no solo eran acérrimas críticas del neoliberalismo y de los partidos dominantes, sino también firmes defensoras de los modelos de desarrollo estatistas y las reformas sociales redistributivas. Obtuvieron la mayor parte de su apoyo de sectores marginados de la sociedad como los trabajadores del sector informal urbano en Venezuela y las comunidades indígenas rurales en Bolivia, que fueron en gran medida excluidos de las formas de protección social puestas a disposición de los trabajadores sindicalizados del sector formal durante el apogeo del corporativismo latinoamericano en el siglo xx. En las economías capitalistas menos prósperas y altamente desiguales de América Latina, los mercados laborales dualistas diferenciaron a los trabajadores del sector formal e informal, mientras que los estados de bienestar segmentados excluyeron en gran medida a los pobres urbanos y rurales (Garay, 2016). Las condiciones estructurales, por lo tanto, fueron favorables para que los líderes y movimientos populistas de izquierda politizaran los asuntos económicos por sobre las identidades culturales. Estos enfatizaron la inclusión social y la integración de la comunidad nacional, más allá de la élite en el poder, en lugar de demarcar la comunidad nacional excluyendo los de afuera, como pasa con la PRR en Europa (Roberts, 2019).

Las condiciones estructurales que propiciaron el populismo de izquierda también plantearon desafíos a los principales partidos conservadores tras las reformas neoliberales de América Latina. Los principales partidos conservadores, favorables a las empresas, con orientación tecnocrática y compromiso ideológico

con las reformas de mercado, a menudo prevalecieron en la competencia democrática durante las crisis inflacionarias y de deuda de los años ochenta y noventa. Las medidas de austeridad neoliberales y las políticas de ajuste estructural adoptadas por estos partidos en muchos países ayudaron a lograr la estabilización económica a mediados de la década de 1990, pero dejaron atrás una amplia gama de demandas sociales relacionadas con el empleo, los salarios, la seguridad social y la desigualdad económica. Los partidos conservadores dominantes se vieron en apuros para responder a estas demandas sociales que se intensificaron a principios de siglo en la era del posajuste, cuando los movimientos de protesta de masas desafiaron el orden neoliberal en gran parte de la región. Los movimientos de protesta anticiparon el fortalecimiento, tanto de los partidos de izquierda establecidos como de las nuevas alternativas populistas de izquierda, marcando el comienzo de un giro político hacia la izquierda sin precedentes en la primera década del siglo XXI (Weyland, Madrid, Hunter, 2010; Levitsky y Roberts, 2011).

En ese entonces, América Latina no tenía los niveles de prosperidad generalizada y seguridad económica que facilitaron la difusión de los valores posmaterialistas en las sociedades europeas. Las demandas materiales continuaron pesando fuertemente sobre la competencia democrática y propiciaron nuevas oportunidades para alternativas populistas de izquierda para desafiar los sistemas de partidos dominantes. La relativa debilidad de la *revolución silenciosa* en América Latina limitó así las oportunidades de una derecha radical populista para capitalizar una reacción cultural y canalizar políticamente una contrarrevolución silenciosa.

Sin embargo, aunque las condiciones estructurales desfavorables pueden restringir los partidos del PRR en América Latina, no les impide emerger. De hecho, los conservadores en la América Latina contemporánea pueden tener incentivos electorales especialmente fuertes para politizar los valores culturales y aumentar su relevancia política dado el atractivo limitado de sus plataformas económicas favorables al mercado, una vez que las presiones inflacionarias han sido controladas, en contextos de desigualdad extrema y exclusión social. Los modelos tecnocráticos neoliberales a menudo reciben un fuerte apoyo de los intereses empresariales y financieros, pero ofrecen herramientas políticas limitadas para ganarse a los votantes de clase baja y trabajadora a través de programas sociales o medidas redistributivas. Incluso las formas de clientelismo que los partidos conservadores utilizaron históricamente para asegurar la lealtad de los votantes de bajos ingresos se erosionaron después de la transición al liberalismo de mercado a finales del siglo XX.

Como tal, la derecha latinoamericana enfrentó una forma especialmente aguda del dilema conservador que afecta a los partidos de derecha en sociedades

capitalistas desiguales: sus electores naturales o *centrales* están compuestos por élites económicas que representan una pequeña minoría de la población (Gibson, 1996; Luna y Rovira, Kaltwasser, 2014; Ziblatt, 2017). Esto coloca a los partidos conservadores en desventaja competitiva en muchos contextos democráticos, a menos que puedan encontrar otros modos no económicos de atraer a los electores de masas. Las apelaciones a los valores e identidades culturales son una alternativa importante cuando las plataformas económicas no logran resonar en las masas. Los llamamientos culturales populistas que construyen *al pueblo* en torno a identidades nacionales, étnico-raciales o religiosas particulares son especialmente atractivos porque permiten que los partidos de derecha compitan con la izquierda por los votantes de las clases bajas, sin tener que alterar las plataformas económicas que atraen a sus partidarios de élite. Asimismo, las apelaciones a la ley y el orden, la seguridad pública y el tradicionalismo moral también pueden resonar en diversos grupos populares en contextos con altos niveles de delincuencia e inseguridad. Especialmente en Brasil y el Cono Sur de América Latina, las tendencias culturales más liberales y laicas entre los jóvenes, combinadas con movimientos que defienden los derechos de las mujeres, las minorías sexuales y los pueblos indígenas han desencadenado una reacción cultural entre conservadores y religiosos que crea nuevas oportunidades para la movilización populista en el flanco derecho.

El populismo, en resumen, es altamente maleable, ya que tiene propuestas tanto de izquierda como de derecha que pueden adaptarse para diferentes necesidades y condiciones locales, dependiendo de la capacidad de los líderes populistas para politizar las quejas económicas o las identidades culturales en contextos nacionales específicos. Las estructuras sociales y económicas subyacentes pueden ser más o menos propicias para diferentes tipos de populismo, pero nunca son completamente determinantes; la agencia política o la capacidad de las figuras populistas para identificar, enmarcar y politizar cuestiones divisorias, también es importante. Las siguientes secciones exploran los dos países de América Latina donde han surgido figuras que claramente pueden adscribirse al populismo de derecha radical —Chile y Brasil— con el fin de comprender las bases ideológicas de sus llamamientos y los contextos nacionales que hacen que las audiencias masivas sean receptivas a los mensajes de los PRR. Es importante destacar que en otros países de la región han surgido líderes o partidos que parecen adherir parcialmente a los PRR. Este es el caso, por ejemplo, de Cabildo Abierto en Uruguay, Rafael López Aliaga en Perú o Bukele en El Salvador. Sin embargo, por diferentes razones, estos actores no se ajustan completamente a la ideología de los PRR, en cuanto algunos no cumplen con la definición ideacional de populismo con respecto a la división de la sociedad entre el pueblo y una élite, mientras otros no comparten nativismo y autoritarismo como ejes centrales de su

discurso. Los casos de Chile y Brasil examinados aquí, sin embargo, demuestran que es posible combinar las tres dimensiones centrales de los PRR en contextos políticos concretos en América Latina.

2.1 Chile

Después de una dictadura de 17 años Chile volvió a la democracia en 1990 a través de un referéndum en el que la ciudadanía era llamada a pronunciarse con un *sí*, que indicaba la voluntad de una vuelta al régimen democrático, o con un *no*, que indicaba la voluntad de una perduración del régimen de Augusto Pinochet. Desde principio de los noventa el sistema de partidos ha mantenido una cierta estabilidad debido a la formación de dos coaliciones que representaban las divisiones entre el *sí* y el *no* o, como ha sido definido más tarde, el clivaje político entre democracia y autoritarismo (Tironi y Agüero, 1999). Por un lado, la coalición de centroizquierda, la Concertación, estaba compuesta por todos los partidos que habían apoyado la transición.⁴ Por otro, la Alianza,⁵ formada por una rama más radical, Unión Demócrata Radical (UDI), y por una más moderada, Renovación Nacional (RN), que representa a la derecha con un componente más social del sistema. Después de una prevalencia de la Concertación en las primeras cuatro elecciones presidenciales, la Alianza logró imponerse, por primera vez, en 2010, con Sebastián Piñera. Desde ese momento hubo una alternancia en el poder entre las dos coaliciones. Esta dinámica esencialmente bipartidista se debe también al sistema electoral binominal. Usado en el país hasta 2017, el binominal preveía la elección de dos escaños por distrito lo que daba una ventaja sustancial a las dos coaliciones en el sentido que limitaba las oportunidades de entrada de partidos nuevos al sistema (Cabezas y Navia, 2005; Carey, 2006; Nohlen, 2006). Esto cambió en 2017 con la aprobación de una reforma electoral con la que se adoptó una ley proporcional más permisiva. Además, se ha observado un gradual acercamiento entre las dos coaliciones, al menos a nivel programático, producto de dos factores concomitantes: la moderación programática de la derecha y la inercia de la izquierda (Madariaga y Rovira Kaltwasser, 2020). El hallazgo va en línea con las tesis del partido cartel (Katz y Mair, 1995) que da cuenta de la emergencia de nuevos partidos como consecuencia de una creciente colusión y una disminución de las diferencias políticas entre los principales partidos políticos en el sistema (Zanotti, 2019; Madariaga y Rovira Kaltwasser, 2020; Roberts, 2014; Morgan, 2011). Con este tipo de organización partidaria las partes coludidas se convierten en agentes del estado y emplean los recursos de este para asegurar su

4 Desde el 2013, con la entrada del Partido Comunista, la coalición toma el nombre de Nueva Mayoría.

5 Anteriormente conocida con la denominación Democracia y Progreso.

propia supervivencia colectiva (Katz y Mair, 2009). Además, los partidos cartel privilegian la experiencia profesional y la despolitización tecnocrática por sobre la política activista y el cultivo de fuertes raíces en la sociedad (Madariaga y Rovira Kaltwasser, 2020, p. 22). El efecto conjunto del cambio de las reglas electorales y del gradual acercamiento programático entre las dos coaliciones tradicionales dio lugar a cambios en el sistema de partidos chileno. A la izquierda, unos partidos que habían dejado la Nueva Mayoría formaron una nueva colación, el Frente Amplio (Soto Pimentel, 2017). Por otro lado, la derecha sufrió un proceso de fragmentación. Primero, en 2015 se constituyó Evolución Política (Evópoli) como partido, una agrupación de visión liberal clásica que no se reconocía en los valores de la derecha tradicional.⁶ Además, en las primarias presidenciales de 2017 un excongresista de la UDI, José Antonio Kast, compitió como independiente en contra del que había ganado la candidatura oficialista, Sebastián Piñera, con un discurso populista radical de derecha (Rovira Kaltwasser, 2020, p. 50).⁷ Las razones detrás de la decisión de Kast de competir como independiente se basaban en el argumento de que era necesario atacar con dureza a la izquierda y adoptar posturas más radicales de derecha (Rovira Kaltwasser, 2020, p. 49). De hecho, en su programa de gobierno, José Antonio Kast (2017, p.1) indicaba que el error central de la derecha en los últimos años «ha sido renunciar a sus principios y acomodar sus valores para ganarse la simpatía de determinados sectores». De manera muy sorpresiva, sin partido que lo apoyara, Kast logró obtener casi el 8 % de las preferencias, siendo el cuarto candidato más votado y superando la opción demócrata cristiana (Rovira Kaltwasser, 2020).⁸ El discurso de José Antonio Kast puede adscribirse a la derecha populista radical en contraposición a la derecha tradicional que gradualmente se ha moderado ideológicamente. El mismo Kast afirma que:

(...) tiene que iniciarse un nuevo ciclo en la política donde se deje de lado lo políticamente correcto en las respuestas, donde se mire a la cara, toda la política tiene que dar un paso adelante y enfrentar a la ciudadanía de una manera distinta. (Tomado de Paz, 31 de mayo de 2016)

6 Evópoli nace como movimiento en 2012 y solo en 2015 se constituye legalmente como partido político.

7 En las elecciones primarias del 2017, la derecha compitió con tres candidatos: Felipe Kast, Manuel José Ossandón y Sebastián Piñera.

8 Ver: <<https://historico.servel.cl/servel/app/index.php?r=EleccionesGenerico&id=187>>.

2.2 Brasil

Las dinámicas políticas que llevaron a la aparición de un actor de la derecha populista radical en Brasil fueron muy diferentes de las que acontecieron en Chile. Mientras la emergencia de Kast se debe a una suerte de colusión entre las coaliciones tradicionales, en Brasil, el fenómeno Bolsonaro puede adscribirse a una gradual polarización entre la izquierda (principalmente el Partido de los Trabajadores —PT—) y la derecha postransición. En términos generales la polarización se dio en el plano ideológico, pero sobre todo, desde 2016, también en el afectivo. Los resultados de esta polarización fueron una implosión de la derecha moderada que dio paso a una derecha radical y populista en la elección de 2018. La polarización entre los dos partidos principales del sistema, el PT y el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), se debe a una radicalización del discurso de la derecha desde 2014 con la candidatura a la presidencia de Aécio Neves del PSDB (Santos y Tanscheit, 2019). El *peak* de esta radicalización de la derecha se alcanzó en 2016 con el proceso de destitución de la presidenta Dilma Rousseff, con acusaciones que iban desde la violación de la ley presupuestaria hasta la implicación en actos de corrupción en Petrobras en el ámbito de la operación Lava Jato. El momento del *impeachment* representó el punto más alto de la confrontación entre derecha e izquierda, que además de ideológica, se volvió afectiva, generando amplio rechazo hacia el partido de Dilma Rousseff. Esta polarización afectiva se alimentó también de la situación del líder y fundador del PT, Luiz Inácio Lula da Silva, arrestado en julio de 2016 en la causa de corrupción en contra de Petrobras liderada por el entonces juez Sergio Moro.⁹ Después de la destitución de Rousseff asumió su vice, Michel Temer, del Movimiento Democrático Brasileiro (MDB), señalado por la exmandataria como «uno de los principales jefes de la conspiración».¹⁰ Dos fueron los partidos —ambos de derecha moderada— que participaron en el que, hasta hoy, ha sido el gobierno peor evaluado en la historia de Brasil (Santos y Tanscheit, 2019): el MDB —el partido de Temer— y el PSDB. La incapacidad de Temer de revertir el curso de la economía, de manejar los altos niveles de violencia en las mayores ciudades del país, combinados con el hecho de tener que defenderse constantemente de las acusaciones de corrupción y otros crímenes, resultaron en bajísimos índices de aprobación de su presidencia y descreditaron a los partidos que apoyaban su gobierno (Hunter y Power, 2018, p. 69). A esto se sumó el hecho que el candidato del PSDB para las elecciones de 2018, el gobernador de São Paulo, Gerardo Alckmin, ya había sido derrotado

9 Lula siguió privado de la libertad hasta septiembre de 2019.

10 Ver: <https://www.abc.es/internacional/abci-rousseff-llama-traidor-y-jefe-conspiracion-vicepresidente-201604121946_noticia.html?ref=https:%2F%2Fes.wikipedia.org%2F>.

por Lula en 2006. El resultado fue devastador para la derecha moderada. En la primera vuelta de las elecciones de 2018, Alckmin obtuvo solamente el 5 % de los votos, mientras Meirelles del MDB, y exministro de Temer, poco más del 1 %.¹¹ Si, por un lado, el redimensionamiento de la derecha no representa un hecho sorpresivo en sí, el tamaño de este refleja un parcial colapso del sistema. Con respecto a la izquierda, la *performance* de Haddad en primer turno —29,28 %— fue también peor de lo esperado y mucho menor de los resultados obtenidos por Rousseff en las dos elecciones anteriores.¹² El único ganador de esta situación fue el ex capitán de ejército, Jair Bolsonaro, que solo, en enero de 2018, anunció su afiliación al Partido Social Liberal (PSL), el noveno en su larga carrera política. Bolsonaro obtuvo más del 46 % en la primera ronda y logró quedarse con el cargo en la segunda, cuando alcanzó el 55,13 % de las preferencias contra el 44,87 % de Haddad (Hunter y Power, 2018). El líder del PSL supo aprovechar el colapso de la derecha moderada y de factores coyunturales como la alta tasa de criminalidad y la amplia percepción de inseguridad, sobre todo en algunos sectores de la población como aquellos de mayor ingreso. La campaña electoral de Bolsonaro supo focalizarse en los temas de seguridad con el mismo discurso que había propuesto en gran parte de su carrera política: «los derechos humanos debían subordinarse al orden público» (Hunter y Power, 2018, p. 73). Asimismo, Bolsonaro se aprovechaba de «un fuerte sentimiento antisistema de desencanto con las instituciones políticas y con la democracia misma, agravado por los escándalos de corrupción que involucran a partidos tradicionales de derecha, como el PSDB y el MDB» (Rennó, 2020, p. 2).

3. Las características del discurso de la derecha populista radical en América Latina

Después de haber analizado las dinámicas de competencia partidaria que permitieron a líderes de derecha populista radical entrar en los sistemas de partidos de Chile y Brasil, esta sección está dedicada al análisis de las características discursivas que han permitido a estos dos líderes entrar al sistema y, en el caso de Bolsonaro en Brasil, ganar la presidencia. La tabla 1 muestra las cinco categorías más prominentes en los programas de gobierno de los PRR de América Latina en las elecciones de 2017 en Chile y 2018 en Brasil. Ya que el proyecto MARPOR se basa en la prominencia de los *issues* presentes en los manifiestos electorales, cada una de las categorías corresponde al porcentaje que cada una de ellos ocupa con respecto al texto entero.

11 Tribunal Superior Eleitoral: <<http://www.tse.jus.br>>.

12 En primera vuelta Rousseff alcanzó un 46,9% en 2010 y un 41,6% en 2014.

Tabla 1. Cinco categorías prominentes para la derecha populista radical en América Latina

	Bolsonaro 2018	Kast 2017
Categorías		
Ley y orden público: positivo (per605.1)	13,2	8,3
Expansión del Estado de bienestar (per504)		10,9
Libertad en la economía de mercado (per401)	14,7	
Tecnología e infraestructura (per401)	7,7	11,9
Eficiencia del gobierno y de la administración (per303)		6,3
Ortodoxia económica (per414)	8,4	
Corrupción política (per304)	5,3	
Expansión de la educación (per506)	5,5	
Democracia: positivo (per202.1)		9,8

Fuente: Elaboración de los autores basada en datos MARPOR.

Nota: Traducción del editor.

En primera instancia, es evidente que, tanto Bolsonaro como Kast dedican una amplia porción —13,2 % y 8,3 % respectivamente— de su manifiesto a la defensa de la *ley y el orden*. Esta categoría agrupa todas las «menciones favorables a la aplicación estricta de la ley y acciones más duras contra la delincuencia doméstica» (MARPOR Handbook). El autoritarismo discursivo se ha traducido en términos generales en un énfasis programático en las medidas de seguridad (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017). La gran importancia de las medidas de seguridad para la derecha populista radical es evidente al observarse que la gran mayoría le dedica un porcentaje relevante de su programa electoral a esta categoría (Rama *et al.*, 2021). Sin embargo, la seguridad es un tema que, aun con anterioridad a la emergencia de estos partidos, ha encontrado espacio en los programas y, más en general, en el discurso de los partidos tradicionales, sobre todo de la derecha (Madariaga y Rovira Kaltwasser, 2020; Rovira Kaltwasser, 2020; Rama *et al.*, 2021). Puede decirse que, en toda la región, la derecha populista radical ha tenido y tiene aún que lidiar con poco espacio político. Esto porque uno de sus principales elementos, el autoritarismo expresado en cuestiones de orden público, ha sido parte integrante de las dos divisiones históricamente establecidas, el centro-periferia y la izquierda-derecha socioeconómica. De hecho, tanto Kast en Chile como Bolsonaro en Brasil han ido más allá, siendo capaces de expresar programáticamente su autoritarismo a través de un discurso fuertemente a fa-

vor de los valores tradicionales. Con este término hacemos referencia a valores tradicionales y morales, por ejemplo, el mantenimiento de la familia tradicional como un valor y la defensa del rol de las instituciones religiosas en el estado y en la sociedad en general. En Chile, Kast pudo mostrarse como único defensor de la moral tradicional debido a la gradual moderación de la derecha tradicional (Madariaga y Rovira Kaltwasser, 2020). Por ejemplo, se ha pronunciado en varias ocasiones en contra del aborto con declaraciones como las siguientes: «solo una maquinación intelectual puede decir que las mujeres tienen derechos sobre el propio cuerpo», o «el único inocente en una violación es el niño que va a nacer» (Nicholls y Cuesta, 2018, p. 374). En la misma línea, Cruz y Varetto (2019, p. 243) afirman que: «[Kast] tuvo su impacto mediático debido a las polémicas posiciones públicas que adquirió el candidato en torno a temas como la igualdad de derechos y el impacto de la dictadura de Pinochet en la sociedad chilena». En la sección «Familia y derechos humanos» de su programa electoral, la primera medida propuesta tiene el objeto de «revertir de manera inmediata, la Ley de Aborto que promueve Michelle Bachelet, enviando un proyecto para lograr su derogación» (Kast, 2017, p. 14). Con respecto al papel de la religión, propuso un rol más preponderante de las iglesias cristianas en las medidas profamilia que adopta el Estado. En un estudio sobre las determinantes del voto para Kast, Zanotti y Rama (2021) destacan que la defensa de los valores tradicionales son claves para entender la elección a favor de este candidato.

Por otro lado, el conservadurismo moral de Bolsonaro en Brasil puede interpretarse como una reacción al liberalismo moral característico de los años de gobierno del PT y del colapso de la derecha moderada en los últimos tiempos (Rennó, 2020; Santos y Tanscheit, 2019). A nivel discursivo, la misoginia y la homofobia han sido recurrentes en el discurso de Bolsonaro, aún antes de su elección. Con respecto a su apreciación de la mujer, en pleno Congreso en una discusión con una diputada del PT señaló: «no te voy a violar porque no te lo mereces». Después de esta querrela en el Congreso, Bolsonaro reafirmó sus palabras mencionado que «[ella] es quien debería ser procesada porque me ofendió. Estoy casado, tengo hijos ¿Y me llama violador?». ¹³ Un tono parecido ha sido empleado por el presidente de Brasil en contra de la comunidad gay al decir que «sería incapaz de amar un hijo homosexual» y que prefería que «muera en un accidente a que aparezca con un hombre con bigote por ahí». ¹⁴ En una intervención en el Congreso llegó a justificar la violencia en contra de los individuos no hetero-

13 Ver: <<https://www.perfil.com/noticias/internacional/racismo-homofobia-misoginia-dictadura-y-arms-las-aberrantes-frases-de-jair-bolsonaro.phtml>>.

14 Ver: <<https://www.perfil.com/noticias/internacional/racismo-homofobia-misoginia-dictadura-y-arms-las-aberrantes-frases-de-jair-bolsonaro.phtml>>.

sexuales mencionando que la mejor manera de «evitar» tener un hijo homosexual es «golpearle».¹⁵

Más allá del discurso, analizando las determinantes del voto para Bolsonaro en 2018, Rennó (2020, p. 8) encuentra que parte de la explicación tiene que ver con «una reacción cultural contra los problemas sociales y morales relacionados con el aborto, los derechos de los homosexuales y la defensa de una influencia más significativa de los valores religiosos en los asuntos públicos».

En términos más generales puede observarse que la moral tradicional, que ha perdido importancia para la derecha radical populista en Europa occidental (Akkerman, 2005; Lancaster, 2019), sigue siendo importante y sobresaliente para los populistas fuera del contexto europeo (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017; Rama *et al.*, 2021). En el caso de la derecha populista radical latinoamericana esto se debe a que, en términos generales, esta no tiene grupos de minorías de inmigrantes a los que señalar como el *otro*¹⁶, por lo que recurre a otras identidades culturales como la religión para identificar a los *demás*, por ejemplo: personas LGTB, feministas.

La segunda observación con respecto a la tabla 1 es que no existe una categoría unívoca que haga referencia a las políticas antinmigratorias. En consecuencia, en las categorías individuales no es posible apreciar el grado de nativismo a nivel programático. Sin embargo, la literatura destaca que las políticas antinmigratorias representan la prioridad para la derecha populista radical, por lo menos en el contexto europeo (Mudde, 2007). A nivel discursivo y de determinantes del voto, en lo que concierne a los PRR en América Latina, se ven confirmadas estas hipótesis, pero con una particularidad. En el caso de Chile se ha destacado que los sentimientos antinmigración —por lo menos aquellos en contra de ciudadanos peruanos y haitianos— son una determinante del voto favor de Kast (Zanotti y Rama, 2021). De la misma forma, Kast (2017, p. 10) en su programa electoral de 2017 afirma:

(...) creemos que la inmigración de personas con calificaciones y estudios puede contribuir al desarrollo de Chile y nosotros debemos actualizar nuestra normativa para promoverla. Pero, asimismo, debemos ser rigurosos en el control de nuestras fronteras y en rechazar la inmigración ilegal a todo evento.

En primer lugar, se puede apreciar cómo —en línea con los partidos PRR en Europa— hay una conexión implícita entre inmigración ilegal y aumento del

15 Ver: <<https://www.perfil.com/noticias/internacional/racismo-homofobia-misoginia-dictadura-y-armas-las-aberrantes-frases-de-jair-bolsonaro.phtml>>.

16 En áreas circunscritas hay un discurso de rechazo hacia los inmigrantes venezolanos, pero por ahora no representa un tema central de los PRR.

nivel de criminalidad en el país. Sin embargo, el aspecto «nuevo» del discurso nativista de la derecha populista radical en la región está relacionada con la construcción del *outgroup*. Como se menciona más arriba, en Europa y también en Estados Unidos (EE. UU.) durante la presidencia de Donald Trump, los *otros*, aquellos supuestamente culpables de infringir la ley, coinciden con los inmigrantes, sobre todo los de fe islámica (Mudde, 2016); mientras que en América Latina esto ocurre solo parcialmente. Si, por un lado, el discurso de estos actores recoge la aprobación de los individuos con actitudes antinmigración, el discurso nativista de la derecha populista radical en la región apunta en contra de unas minorías, es decir las poblaciones nativas (Rovira Kaltwasser, 2020). En este sentido, con respecto a Kast en Chile la referencia al pueblo mapuche, concentrado en la región de la Araucanía es evidente. De hecho, la Araucanía ha sido definida como el lugar donde se cumplen «actividades subversivas [...] o tráfico de drogas y personas». Incluso, según Kast (2017, p. 1) «en la Araucanía, no existe Estado de derecho y la quema de fundos son verdaderos actos de terrorismo. Los que mandan son los gremios interesados, las organizaciones no gubernamentales y los grupos de presión; no los ciudadanos». Como en Europa, los líderes populistas radicales de derecha en América Latina tienden a identificar a los que pertenecen al *outgroup* con los que ponen en riesgo el orden de la sociedad, invocando más fuerza policial y sanciones más duras. Con respecto a los problemas de seguridad en la región de la Araucanía, Kast (2017, p. 6) afirma que «en la Araucanía necesitamos la colaboración de los militares, apoyando a las fuerzas policiales para terminar con estas pandillas terroristas».

En lo que concierne al discurso de Bolsonaro en Brasil, podemos destacar características muy parecidas e, incluso, más marcadas. Si en Chile, el nativismo de Kast está más ideológicamente cargado de nacionalismo que de xenofobia (Mudde, 2007), en el discurso de Bolsonaro la segunda es indudablemente más relevante. El presidente de Brasil ha compartido su postura en diferentes ocasiones en sus redes sociales destacando que «[los nativos] son cada vez más humanos». Más específicamente, el presidente señaló que «[el] indio ha cambiado, está evolucionando y convirtiéndose cada vez más en un ser humano como nosotros».¹⁷ A su vez, la Articulación de los Pueblos Indígenas de Brasil (APIB) anunció su intención de proceder por vías legales en contra del mandatario por crimen de racismo. Aún si esta diatriba se enmarca en la disputa esencialmente económica sobre un proyecto minero que el gobierno pretende implantar en las zonas de las reservas indígenas, sin embargo, es innegable que la cuestión de la raza —que siempre ha sido relevante en Brasil— se ha vuelto determinante (Le Torneau, 2019). Otras

17 Ver: <<https://www.france24.com/es/20200125-asociaci%C3%B3n-de-pueblos-ind%C3%ADgenas-de-brasil-demandar%C3%A1-a-jair-bolsonaro-por-racismo-1>>.

declaraciones del mandatario con respecto al tema racial han sido retomadas por varios medios de información, como cuando en una entrevista, después de que se le preguntara cómo reaccionaría si su hijo se enamorase de una chica negra, el mandatario descartó la posibilidad con la justificación que «sus hijos son bien educados». Además, en otra ocasión se ha referido a los pueblos nativos como «indios hediondos, no educados y no hablantes de nuestra lengua» señalando que «los afrodescendientes no hacen nada [creo que] ni como reproductores sirven».¹⁸ Más allá del discurso del líder del PSL, analizando las determinantes del voto a favor de Bolsonaro, se observa que la raza es la variable socioeconómica con más poder predictivo, siendo la raza blanca buen predictor del voto para Bolsonaro (Zanotti, Tanscheit, Rama, 2021).

Hasta este punto, al analizar el discurso de los dos líderes populistas de derecha que hasta la fecha han emergido con mayor claridad en América Latina, se han encontrado similitudes con la experiencia europea, pero también características típicas del contexto regional. El nativismo y el autoritarismo ideológico siguen siendo clave para los PRR en América Latina, pero parecen discursivamente articulados de una manera diferente. Eso indica que el hecho de hacer hincapié en las políticas de seguridad y aquellas relacionadas al nativismo explica —al menos en parte— la preferencia de una parte de la ciudadanía por los PRR en América Latina como en Europa.

Sin embargo, como se mencionó anteriormente, la diferencia entre PRR en Europa y América Latina es numéricamente abrumadora. Por un lado, solamente dos de los sistemas de partidos de la región cuentan claramente con la presencia de esta familia de partidos y, por el otro, solo hay un presidente electo que pertenece a la derecha populista radical: Bolsonaro en Brasil. Esta situación, sin duda, es consecuencia de la mayor dificultad de estos líderes de llegar al poder considerando el sistema político presidencialista combinado con las reglas electorales de los países de la región. ¿Cuál ha sido, entonces, el elemento que ha permitido a Bolsonaro poder conquistar el cargo? Al ver las determinantes del voto para Bolsonaro, la variable que tiene un peso mucho mayor que las demás en explicar el voto es la identificación negativa con la izquierda, en particular con el PT (Meléndez, 2019; Rennó, 2020; Zanotti *et al.*, 2021; Samuels y Zucco, 2018). La identificación negativa con el PT se intensificó en los meses después del *impeachment* de Rousseff, lo que produjo un alto nivel de desencanto en una porción relevante de votantes. Esta desilusión está al menos parcialmente vinculada a los orígenes y al tipo de partido que encarnaba el PT. Como señalan Samuels y Zucco (2018,

18 Ver: <<https://www.perfil.com/noticias/internacional/racismo-homofobia-misoginia-dictadura-y-armas-las-aberrantes-frases-de-jair-bolsonaro.phtml>>.

p. 2) «el PT surgió de las redes sociales de base como movimiento y oposición sindical a la dictadura militar de Brasil a fines de la década de 1970, y durante años cultivó una imagen de partido más programático del país». Aquellos que se identificaban con el PT se reconocieron como *petistas* y esta identidad política creció considerablemente hasta alcanzar el 30 % en una generación (Samuels y Zucco, 2018). La fuerza del PT era fruto de una combinación entre la vinculación programática con los ciudadanos y una organización de partido de masas (Pérez Betancur, Piñeiro y Rosenblatt, 2020). Los masivos escándalos de corrupción que involucraron tanto a Lula como a Rousseff corroyeron el apoyo popular al PT. Mientras el partido demostró resiliencia logrando mantenerse como la fuerza más relevante de izquierda en el sistema, aún después la destitución de Rousseff, se creó una suerte de rechazo desde un grupo relevante de votantes (Santos y Tanscheit, 2019; Rennó, 2020). Estos votantes empezaron a identificarse con el PT de manera negativa, es decir, en Brasil fue aumentando el número de aquellos individuos que tenían fuertes actitudes en contra del PT, sin necesariamente tener un apego a otros partidos en el sistema (Samuels y Zucco, 2018). Ninguno de los partidos en el sistema supo aprovechar —en términos electorales— la creciente porción de antipetistas, ya que el partido más grande de la derecha moderada decidió apoyar el gobierno Temer, que, como fue mencionado anteriormente, resultó ser el más impopular de la historia democrática de Brasil. Por otro lado, alimentando el discurso anti-PT, Bolsonaro logró aglutinar a los votantes que apoyaban sus políticas y a los que se identificaban negativamente con el PT, aún sin identificarse positivamente con él. Con un discurso fuertemente anticorrupción, sobre todo durante la campaña electoral predominantemente en contra del PT, pero también en contra de los otros partidos del *establishment* a través de un proceso discursivo de atribución de culpa, típico del populismo y de su visión anti *establishment*, Bolsonaro logró alcanzar esa mayoría que fue decisiva para instalarse en el poder.

Conclusiones

La derecha populista radical es la familia de partidos populistas más numerosa y estudiada en Europa. De hecho, la mayoría de las teorías para explicar el surgimiento y el éxito de estos partidos se ha elaborado mirando la experiencia europea. Sin embargo, los partidos PRR se han vuelto un fenómeno global y están presentes en muchas regiones del mundo. En América Latina, una región históricamente fértil para el populismo, dos han sido los líderes que adoptaron el discurso populista radical de derecha de manera cabal: José Antonio Kast en Chile y Jair Bolsonaro en Brasil. El primer objetivo de este artículo es estudiar las razones de la escasa presencia de los partidos populistas radicales de derecha en América Latina. El artículo representa un esfuerzo teórico que busca dar cuenta de la poca proliferación de la derecha populista radical en la región usando un marco teórico pensado para explicar la emergencia de estos partidos en Europa occidental. Allí se ha vinculado la aparición de estos partidos con la reacción a la difusión de los valores posmateriales desde los años setenta. En ese sentido, en la mayoría de los países europeos hubo una convergencia sobre estos temas, dejando de lado otros que eran importantes para los votantes, por ejemplo: la inmigración o la seguridad. En América Latina, las condiciones estructurales son diferentes, en mayor medida debido a la presencia de altos niveles de pobreza y desigualdad; ello limita la emergencia de partidos populistas de derecha en una región donde los valores materiales todavía resultan centrales.

Además, al analizar las dinámicas de competencia partidarias que llevaron a la emergencia de Bolsonaro y Kast, que son casi diametralmente opuestas —polarización vs. convergencia—, se encontró que ambos líderes han sabido moldear su mensaje para atraer aquellos que *reaccionaron* a las tendencias culturales más laicas y a los movimientos en defensas de minorías variamente definidas. Por un lado, mientras en ambas regiones la defensa de los temas de seguridad es una de las razones principales tras el éxito de estos partidos, por el otro, mientras que en Europa prevalece un discurso antinmigración; en América Latina, los valores tradicionales y religiosos parecen tener más peso. Finalmente, en el caso de Bolsonaro —el único líder PRR que ha logrado ganar la presidencia— el factor decisivo fue la politización de la identidad negativa en contra de la izquierda y, en particular, del Partido de los Trabajadores. La reciente aparición de figuras de derecha en varios otros países de América Latina sugiere que las condiciones en Brasil y Chile pueden no ser únicas, y el potencial de efectos *spillover* es real.

Referencias

- AKKERMAN, T. (2005). Anti-immigration parties and the defence of liberal values: The exceptional case of the List Pim Fortuyn. *Journal of Political Ideologies*, 10(3), 337-354.
- ASLANIDIS, P. (2016). Is Populism an Ideology? A Refutation and a New Perspective. *Political Studies* 64(1_suppl), 88-104. doi: <https://doi.org/10.1111/1467-9248.12224>
- BETZ, H. G. (2003). Xenophobia, identity politics and exclusionary populism in Western Europe. *Socialist Register*, 39.
- BORNSCHIER, S. (2010). Cleavage Politics and the Populist Right: The New Cultural Conflict in Western Europe. Philadelphia, EE. UU.: Temple University Press.
- CABEZAS, J. M., P. NAVIA. (2005). Efecto del sistema binominal en el número de candidatos y de partidos en elecciones legislativas en Chile, 1989-2001. *Política. Revista de Ciencia Política*, 45, 29-51.
- CAIANI, M., D. DELLA PORTA. (2010). Extreme Right and Populism: A Frame Analysis of Extreme Right Wing Discourses in Italy and Germany. *IHS Political Science Series n.º 121*, July 2010.
- CAREY, J. M. (2006). Las virtudes del sistema binominal. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 26(1), 226-235.
- CRUZ, F., C. VARETTO. (2019). Crónica de un cambio anunciado. Las elecciones de 2017 en Chile frente al cambio de sistema electoral. *Estudios Políticos*, 54, 233-258.
- GARAY, C. (2016). *Social Policy Expansion in Latin America*. New York, EE.UU.: Cambridge University Press.
- DE LANGE, S. L. (2007). A New Winning Formula: The Programmatic Appeal of the Radical Right. *Party Politics*, 13(4), 411-435.
- GIBSON, E. L. (1996). Class and Conservative Parties: Argentina in Comparative Perspective. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- HAWKINS, K. A., C. ROVIRA KALTWASSER, R. CARLIN, y L. LITTVAY. (2019). *The ideational approach. Concept, Theory, and Analysis*. Reino Unido: Routledge.
- HUNTER, W., T. J. POWER. (2019). Bolsonaro and Brazil's illiberal backlash. *Journal of Democracy*, 30(1), 68-82.

- IGNAZI, P. (1992). The Silent Counter-Revolution: Hypotheses on the Emergence of Extreme Right-Wing Parties in Europe. *European Journal of Political Research*, 22(1), 3-34.
- INGLEHART, R. (1971). The silent revolution in Europe: Intergenerational change in post-industrial societies. *The American political science review*, 65(4), 991-1017.
- KAST, J. A. (2017). *Para volver a creer*. Disponible en <https://www.servei.cl/wp-content/uploads/2017/09/Programa_Jose_Antonio_Kast_Rist.pdf>.
- KATZ, R. S., P. MAIR. (1995). Changing models of party organization and party democracy: the emergence of the cartel party. *Party politics*, 1(1), 5-28.
- KATZ, R. S., P. MAIR, (2009). The cartel party thesis: A restatement. *Perspectives on politics*, 7(4), 753-766.
- KITSCHOLT, H., J. MCGANN. (1995). *The Radical Right in Western Europe: A Comparative Analysis*. Ann Arbor, EE. UU.: University of Michigan Press.
- KRIESI, H., E. GRANDE, R. LCHAT, M. DOLEZAL, S. BORNSCHIER, T. FREY, (2006). Globalization and the transformation of the national political space: Six European countries compared. *European Journal of Political Research*, 45(6), 921-956.
- LANCASTER, C. M. (2020). Value Shift: Immigration Attitudes and the Sociocultural Divide. *British Journal of Political Science*, 1-20. Cambridge University Press.
- LE TORNEAU, F. M. (2019). O governo Bolsonaro contra os Povos Indígenas: as garantias constitucionais postas à prova. *Confins. Revue franco-brésilienne de géographie/Revista franco-brasileira de geografia*, doi: <https://doi.org/10.4000/confins.22413>
- LEVITSKY, S., K. M. ROBERTS (2011). *The Resurgence of the Latin American Left*. Baltimore, EE. UU.: Johns Hopkins University Press.
- LUNA, J. P., C. ROVIRA KALTWASSER. (2014). *The Resilience of the Latin American Right*. Baltimore, EE. UU.: Johns Hopkins University Press.
- MADARIAGA, A., C. ROVIRA KALTWASSER. (2020). Right-wing Moderation, Left-wing Inertia and Political Cartelisation in Post-Transition Chile. *Journal of Latin American Studies*, 52(2), 343-371.
- MELÉNDEZ, C. (2019). El mal menor: vínculos políticos en el Perú posterior al colapso del sistema de partidos. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.

- MORGAN, J. (2011). *Bankrupt Representation and Party System Collapse*. Pensilvania, EE. UU.: University Park: Penn State Press.
- MUDDE, C. (2004). The populist zeitgeist. *Government and opposition*, 39(4), 541-563.
- MUDDE, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- MUDDE, C. (2016). *The Populist Radical Right: A Reader*. Londres, Reino Unido: Routledge.
- MUDDE, C. (2019). *The far right today*. Cambridge, Reino Unido: Polity Press.
- MUDDE, C., C. ROVIRA KALTWASSER. (2017). *Populism: A Very Short Introduction*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- NICHOLLS, L., F. CUESTAS. (2018). Penalización del aborto: violencia política y abusos de la memoria en Chile. *Saúde e Sociedade*, 27, 367-380.
- NOHLEN, D. (2006). La reforma del sistema binominal desde una perspectiva comparada. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 26(1), 191-202.
- PANIZZA, F. (2005). *Populism and the Mirror of Democracy*. Londres, Reino Unido: Verso.
- PAZ NÚÑEZ, M. (31 de mayo de 2016). José Antonio Kast renuncia a la UDI. *La tercera*. Recuperado de <<https://www.latercera.com/noticia/jose-antonio-kast-renuncia-a-la-udi/>>.
- PERÉZ BENTANCUR, V., R. PIÑEIRO RODRÍGUEZ, F. ROSENBLATT. (2019). *How Party Activism Survives: Uruguay's Frente Amplio*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- PIMENTEL, V. S. (2018). Elecciones presidenciales en Chile 2017. *Bordes*, 7, 47-53.
- RAMA, J., L. ZANOTTI, S. TURNBULL-DUGARTE, A. SANTANA (2021). *VOX: The rise of the Spanish Populist Radical Right*. Londres, Reino Unido: Routledge.
- RENNÓ, L. (2020). The Bolsonaro Voter: Issue Positions and Vote Choice in the 2018 Brazilian Presidential Elections. *Latin American Politics and Society*, 62(3), 1-23.
- ROBERTS, K. M. (2014). *Changing Course in Latin America*. Cambridge; Reino Unido: Cambridge University Press.
- ROBERTS, K. M. (2019). Bipolar Disorders: Varieties of Capitalism and Populist Outflanking on the Left and Right. *Polity*, 51(4), 641-653.

- ROVIRA KALTWASSER, C. (2020). El error de diagnóstico de la derecha chilena y la encrucijada actual. *Estudios Públicos*, 158(2020), 31-59. doi: <https://doi.org/10.38178/07161115/2020.002>
- ROVIRA KALTWASSER, C. (2014). Latin American Populism: Some Conceptual and Normative Lessons.” *Constellations* 21(4), 494–504.
- SAMUELS, D. J., C. ZUCCO. (2018). *Partisans, antipartisans, and nonpartisans: voting behavior in Brazil*. Cambridge Reino Unido: Cambridge University Press.
- SANTOS, F., T. TANSCHKEIT, (2019). Quando velhos atores saem de cena: a ascensão da nova direita política no Brasil. *Colômbia Internacional*, (99), 151-186. doi: <https://doi.org/10.7440/colombiant99.2019.06>
- STAVRAKAKIS, Y. (2014). The return of “the people”: Populism and anti-populism in the shadow of the European crisis. *Constellations*, 21(4), 505-517.
- STAVRAKAKIS, Y., G. KATSAMBEKIS. (2018). The Populism/Anti-Populism Frontier and Its Mediation in Crisis-Ridden Greece: From Discursive Divide to Emerging Cleavage? *European Political Science*, 18(1), 37-52.
- TIRONI, E., F. AGÜERO, F. (1999). ¿Sobrevivirá el nuevo paisaje político chileno? *Estudios Públicos*, 74(Otoño), 151-168.
- WEYLAND, K., R. L. MADRID, W. HUNTER. (2010). *Leftist Governments in Latin America: Successes and Shortcomings*. New York, EE UU: Cambridge University Press.
- ZANOTTI, L. (2019). *Populist polarization in Italian politics, 1994-2016: an assessment from a Latin American analytical perspective*. (Tesis doctoral). Recuperado de <<https://scholarlypublications.universiteitleiden.nl/handle/1887/78561>>.
- ZANOTTI, L., J. RAMA. (2020). Issue polarization, vote for fringe political options and attitudes towards democracy: the case of the 2017 elections in Chile. Artículo presentado al congreso WAPOR, octubre 2020.
- ZANOTTI, L., J. RAMA, T. TANSCHKEIT. (2021). Assessing the fourth wave of the populist radical right: Jair Bolsonaro’s voters in comparative perspective. Doi: <https://doi.org/10.31219/osf.io/qxyp4>
- ZASLOVE, A. (2004). Closing the door? The ideology and impact of radical right populism on immigration policy in Austria and Italy. *Journal of Political Ideologies*, 9(1), 99-118.

ZASLOVE, A. (2008). Exclusion, community, and a populist political economy: The radical right as an anti-globalization movement. *Comparative European Politics*, 6(2), 169-189.

ZIBLATT, D. (2017). *Conservative Parties and the Birth of Democracy*. New York, EE UU.: Cambridge University Press.

Lisa Zanotti se encargó de desarrollar parte de la sección teórica del artículo y de analizar las razones detrás de la emergencia de los PRR en Chile y Brasil, y sus particularidades.

Kenneth Roberts se encargó de la sección de los PRR en Europa y América Latina.

**CREO: EL ASCENSO Y LOS DESAFÍOS
DE CONSOLIDACIÓN DEL PARTIDO
POLÍTICO DE DERECHA EMERGENTE
EN ECUADOR (2013–2021)¹**

*CREO: the rise and consolidation challenges
of the emerging rightwing political party
in Ecuador (2013–2021)*

Patricio Navia

New York University / Universidad Diego Portales

patricio.navia@nyu.edu

<https://orcid.org/0000-0001-9398-8393>

Sebastián Umpiérrez de Reguero

Universidad Diego Portales / Leiden University / European University Institute

sebastian.umpierrez@mail.udp.cl

<https://orcid.org/0000-0002-5464-0690>

Recibido: 1/2/2021

Aceptado: 14/5/2021

Resumen: Este artículo analiza los desafíos de ascenso y consolidación del partido de derecha actualmente más grande de Ecuador, a nivel nacional, el Movimiento Creando Oportunidades (CREO). Nuestro enfoque se centra en el efecto de las reglas electorales y la organización interna de CREO. Empleando un análisis de oferta-demanda, discutimos las razones detrás de su éxito electoral de 2013 a 2021. Describimos su desempeño electoral por tipos de elecciones y género de candidatos, así como por provincias y distritos en el extranjero. En general, CREO ha surgido y evolucionado en parte opacado por el correísmo (antes Movimiento Patria Altiva I Soberana [MPAIS], ahora Revolu-

¹ Los autores agradecen la retroalimentación de los dos revisores de pares ciegos, así como a Felipe Monestier, Gabriel Vommaro, Régis Dandoy y Germán Campos Herrera por sus comentarios en versiones previas.

ción Ciudadana [RC]), pero logró convertirse en un serio competidor electoral nacional desde 2017 y ganar la presidencia en 2021. Después de las elecciones de abril de 2021, sus principales desafíos radican en la dependencia de la figura de Guillermo Lasso y su continuidad como principal partido de derecha en el futuro en el ámbito nacional.

Palabras clave: partido de derecha, reglas electorales, organización interna, anticorrelismo, Ecuador.

Abstract: This article analyzes the rise and consolidation challenges of the largest right-wing party in Ecuador at the national level: *Movimiento Creando Oportunidades* (CREO). Our approach focuses on the effect of electoral rules and CREO's internal organization. Employing supply and demand analyses, we discuss the rationale behind its electoral success from 2013 to 2021. Thereafter, we outline CREO's electoral performance per types of elections and candidate gender, as well as by provinces and overseas districts. Overall, CREO has emerged and evolved overshadowed by the *Movimiento Patria Activa I Soberana* (MPAIS), particularly from Correism, to become a serious national electoral competitor since 2017 and won the presidential office in 2021. After the latest elections on April 2021, its main challenges stem from the dependence of the figure of Guillermo Lasso and its continuity as main right-wing party in the future.

Keywords: right-wing party, electoral rules, internal organization, anti-correism, Ecuador.

1. Introducción

Ecuador es uno de los pocos países de América Latina que ha visto el surgimiento de un poderoso partido de derecha desde la oposición en los últimos años. Si bien a nivel de construcción partidaria² CREO no es aún un caso exitoso (acorde con los criterios de Levitsky, Loxton y Van Dyck, 2016), tiene serias posibilidades de serlo. Fundado en 2013, el Movimiento Creando Oportunidades (CREO) es el partido de derecha más grande del país. Obtuvo más del 48 % de los votos en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2017, la elección presidencial más competitiva desde 1998, y en 2021, ganó la presidencia (alrededor del 52 % de los votos) frente al candidato correísta, Andrés Arauz. En sus poco más de siete años de existencia, CREO se convirtió en un actor importante en la política ecuatoriana. Después de recibir menos votos que el Partido Social Cristiano (PSC) en las elecciones locales y regionales de 2019, CREO retomó su lucha anticorreísta, aliándose al PSC para las elecciones presidenciales de 2021. Como está fuertemente asociado a su líder fundador, Guillermo Lasso, CREO corre el riesgo de depender del desempeño y aprobación de Lasso como presidente y de las aspiraciones futuras de su líder. El partido puede consolidarse como un partido nacional de derecha fuerte si construye un apoyo electoral sostenible, independientemente de la administración de Lasso.

Este capítulo analiza el ascenso de CREO, y busca explicar su consolidación como el partido de derecha más grande de Ecuador. Examinamos el desempeño electoral de CREO en elecciones nacionales, regionales y locales. Desde su fundación, CREO ha participado en tres procesos electorales nacionales y supranacionales, así como en dos comicios locales y regionales (anexo 1). CREO se convirtió en el partido de oposición más importante durante el segundo mandato presidencial de Rafael Correa (2013-2017) y se alió estratégicamente al gobierno de Lenín Moreno (2017-2021) para poner freno a las ambiciones de Correa de mantenerse en el poder después de dejar la presidencia en 2017. Mientras realizaba una campaña activa contra los esfuerzos del correísmo para abolir los límites del mandato presidencial en 2014-2015, CREO se estableció como un partido comprometido con las instituciones democráticas y las políticas favorables al mercado. A nivel nacional, se convirtió rápidamente en el segundo partido electoral más grande del país, después del Movimiento Patria Altiva I Soberana (MPAIS), el partido inicialmente formado por Correa. Sin embargo, tuvo reveses como la ruptura de su alianza preelectoral con Sociedad Unida Más Acción (SUMA) después de las

2 Levitsky, Loxton y Van Dyck (2016, p. 4) definen la construcción partidaria como «el proceso por el cual los nuevos partidos se convierten en actores políticos duraderos y significativos desde el punto de vista electoral».

elecciones de 2017, que hicieron que el voto se fragmente aún más entre las fuerzas de derecha en las elecciones seccionales de 2019. En las últimas elecciones nacionales estas alianzas y tensiones con otros partidos de derecha se tradujeron en una diferencia negativa en escaños legislativos con respecto a 2017, y a casi no pasar a la segunda vuelta en 2021.

CREO se beneficia de la relativa popularidad de su líder y contendiente presidencial en tres ocasiones (2013, 2017 y 2021): Guillermo Lasso. En las elecciones de 2017, Lasso ganó en varias circunscripciones electorales y estuvo cerca de derrotar al candidato de MPAIS, Lenín Moreno, elegido originalmente como sucesor de Correa. A pesar de perder el balotaje, Lasso recibió más votos que Moreno en 13 de las 24 provincias de Ecuador, así como 2 de las 3 circunscripciones del exterior. Un resultado muy similar se puede observar en 2021, cuando de manera algo sorpresiva, Lasso logró triunfar en la segunda vuelta de la elección presidencial.

Antes de presentar un resumen de la historia e ideología de CREO, discutimos las posibles razones detrás de su éxito electoral (2013-2021). Abordamos el desempeño electoral de CREO como un análisis de oferta y demanda, centrándonos en la influencia de las reglas electorales, el contexto político de Ecuador, y la organización interna de CREO.³ En las siguientes secciones, revisamos descriptivamente el desempeño electoral de CREO y resumimos nuestros hallazgos, además, especulamos sobre los desafíos que enfrenta para consolidarse como un partido nacional independiente más allá del éxito en las presidenciales de 2021.

2. Las razones del ascenso electoral de CREO

Alineados con la literatura sobre construcción partidaria (Levitsky, Loxton, Van Dyck, 2016; Rosenblatt, 2018; Vommaro, 2019) discutimos las condiciones exógenas que probablemente han impulsado el surgimiento de una organización de derecha relativamente nueva: CREO. En particular, examinamos lo que hizo este partido —que otras organizaciones políticas de derecha *de facto* no hicieron— para emerger como el principal partido de derecha en Ecuador. Analizamos el lado de la demanda y el lado de la oferta para vislumbrar el auge de CREO en la política ecuatoriana.

3 La organización partidaria la definimos como la estructura, pero también los recursos —incluidas las redes y capital humano—, que tiene el partido para operar en un contexto democrático (Webb, Scarrow y Poguntke, 2019).

2.1 Lado de la demanda

A principios de la década de 2000, los partidos tradicionales de la derecha ecuatoriana estaban en decadencia (Machado Puertas, 2007; Mainwaring, 2006). Al igual que en otros países de la región donde el sistema de partidos colapsó o se debilitó aún más tras el paso del siglo (Carreras, 2012; Cyr, 2016; Seawright, 2012), este declive en Ecuador se acentuó con el ascenso a la presidencia del líder carismático de izquierda Rafael Correa en 2007 (Machado Puertas, 2008). Correa, un candidato inconformista que, pese a una corta carrera en el sector público, logró vencer a candidatos con más experiencia política en varias elecciones nacionales, redefiniendo la arena política en Ecuador (Basabe-Serrano, Pachano y Mejía Acosta, 2010; Wolff, 2018).

Correa fundó MPAIS en 2006. Ese mismo año ganó la segunda vuelta de las elecciones presidenciales al derrotar al candidato de derecha Álvaro Noboa por un margen de 13,3 % (CNE, 2014). Como candidato y en sus primeros años en el gobierno, Correa contó con el apoyo de movimientos sociales indígenas y sindicatos (Collins, 2014). Forjó un estilo de gobierno estrechamente relacionado con la ideología del socialismo del siglo XXI y una estrategia que se puede calificar como *campaña permanente* (Barr, 2017; Basabe-Serrano y Martínez, 2014; Conaghan y De La Torre, 2008; Polga-Hecimovich, 2013). Tras convocar una asamblea constituyente que redactó una nueva constitución en 2007-2008, ganó nuevas elecciones presidenciales en 2009 y 2013 (CNE, 2014). Correa extendió sus reformas a áreas como el sistema judicial y los medios de comunicación, aumentó el poder del Estado y concentró el poder en manos del presidente (Freidenberg, 2012; Montúfar, 2016).

Durante los dos primeros mandatos de Correa (2007-2013), Ecuador experimentó una bonanza económica provocada por un repunte internacional de los precios del petróleo y las materias primas. Los indicadores económicos ayudaron a Correa y a su organización en aquel momento, MPAIS, a mantener una tasa de aprobación promedio del 50 % (Meléndez y Moncagatta, 2017; LAPOP, 2016). Correa utilizó la bonanza económica para fortalecer el papel del Estado, creó empresas estatales para controlar varios sectores productivos en Ecuador, como recursos hídricos, telecomunicaciones, energía, minería y recursos naturales no renovables. El tamaño del Estado aumentó drásticamente por la creación de nuevos ministerios —en general, el crecimiento del ejecutivo— y el aumento del gasto social (Jara-Alba y Umpiérrez de Reguero, 2014).

En 2012-2013, la caída de los precios del petróleo y el aumento de la deuda externa, principalmente con China, obstaculizaron una expansión económica fuerte y afectaron la inversión pública y el gasto social (Gallagher, Irwing y Ko-

leswi, 2013). La economía entró en recesión en 2015, dos años antes del final del tercer mandato de Correa (Vera Rojas y Llanos Escobar, 2016). Correa respondió a la desaceleración económica manteniéndose más fuerte en el poder. Sin embargo, las condiciones económicas perjudicaron paulatinamente el apoyo electoral a Correa y MPAIS. En las elecciones locales y regionales de 2014, MPAIS perdió el 10,8 % de los escaños y varios gobiernos locales estratégicos, incluido casi el 75 % de las capitales de provincia, en comparación con 2009. Los partidos de derecha tradicional no ganaron de manera abrumadora. Dos partidos emergentes, CREO y SUMA aumentaron su cuota de asientos a expensas de MPAIS.

Esta oportunidad, del lado de la demanda permitió a CREO posicionarse en 2013 como la segunda fuerza política más grande después de MPAIS. CREO se benefició de la imagen descendente de otros partidos y movimientos políticos de derecha, retratada en el ataque continuo de Correa a la *partidocracia*. Así, cuando Correa logró intimidar al viejo sistema de partidos, CREO pudo llenar el vacío como un partido de derecha emergente. En su ascenso, CREO también aprovechó los incentivos del sistema electoral ecuatoriano.

Desde 1998 hasta 2019 el sistema para elecciones pluripersonales era proporcional de lista abierta con *panachage*, el electorado podía elegir a más de un candidato de diferentes listas y partidos (Mustillo y Polga-Hecimovich, 2018; Pachano, 2004; Umpiérrez de Reguero y Dandoy, 2021). La reforma electoral de 2019 cambió varios elementos del sistema electoral, reemplazó el *panachage* por una lista cerrada y bloqueada, aunque con un método de asignación de escaños proporcional para elecciones pluripersonales, lo que en términos generales empujaría a un sistema electoral con partidos ligeramente más fuertes.

En estas últimas décadas, las reglas electorales han proporcionado diferentes mecanismos de conversión de votos en escaños, y una distribución ajustable de los criterios demográficos y geográficos de las circunscripciones electorales en función del tipo de elección (Freidenberg y Pachano, 2016; Nohlen, 2012; Sánchez, 2008). Por ejemplo, en las elecciones legislativas, hubo dos métodos de asignación de escaños, d'Hondt y Webster, para niveles geográficos provinciales y nacionales, respectivamente, de 2012 a 2019. En las últimas elecciones de 2021, todos los votos legislativos se contaron con Webster, aumentando moderadamente la proporcionalidad del voto y la fragmentación partidaria a niveles supranacional, del exterior y provincial. En cualquier caso, esta compleja composición electoral, además de las divisiones sociales que tiene Ecuador como país plurinacional, promueve la creación de múltiples partidos y movimientos políticos, así como de alianzas y coaliciones multipartidistas a corto plazo y puntuales, lo que la literatura denomina como *flash parties* (Mustillo, 2007, p. 16). De hecho, los partidos —según la ley electoral vigente— pueden formar alianzas

estratégicas para optimizar su participación en términos de votos y escaños, dado el apoyo electoral esperado. Afirmamos que CREO utilizó con éxito los incentivos de las reglas electorales para posicionarse como el partido de derecha a nivel nacional más fuerte de Ecuador durante la última década.

2.2. Del lado de la oferta

De 2013 a 2021 CREO se posicionó como el principal partido de oposición. Después de que el candidato elegido por Correa, Lenín Moreno, asumiera la presidencia en 2017, Moreno y Correa tuvieron una división notoria que finalmente llevó a la ruptura interna de MPAIS (Wolff, 2018). Habiendo ganado principalmente por la popularidad de Correa, Moreno, quien anteriormente se desempeñó como vicepresidente de Correa (2007-2013), se distanció de Correa y perdió el apoyo de alrededor del 38 % de la bancada legislativa de MPAIS, en la cohorte de 2017-2021. En enero de 2018, 28 asambleístas se desafilieron de MPAIS y formaron el movimiento Revolución Ciudadana (RC) para apoyar a Correa, brindaron, así, las mismas condiciones en la legislatura unicameral que antes de 2009: altos niveles de fragmentación y, por tanto, ningún partido con mayoría absoluta (Acosta, 2009).

El líder de CREO, Guillermo Lasso, quien perdió ante Moreno en 2017, aprovechó la oportunidad y ofreció apoyo de los legisladores de CREO al gobierno si Moreno implementaba reformas favorables al mercado. La disputa de Moreno con Correa llevó al primero a convocar un referéndum a principios de 2018 para restablecer los límites de mandato en todos los cargos de elección directa. Si bien se había instituido un límite de dos mandatos en la Constitución de 2008, esta barrera legal se había eliminado desde 2015 mediante una reforma constitucional diseñada para permitir que Correa se postulara para la reelección —una opción que sorprendentemente se negó a usar en 2017. El referéndum iniciado por Moreno buscó prohibir que Correa se postule nuevamente para presidente en 2021. Lasso y CREO hicieron campaña activamente por el voto del *Sí* en dicho mecanismo de democracia directa. Aunque CREO y Moreno no se han convertido visiblemente en aliados, CREO ha colaborado con Moreno en la promoción de reformas promercado, una campaña anticorrupción y una reforma constitucional sobre límites de mandato (Labarthe y Saint-Upéry, 2017; Wolff, 2018).

En 2018, los legisladores de CREO jugaron un papel importante en los debates plenarios contra los escándalos de corrupción, específicamente los originados por las negociaciones informales entre políticos de alto perfil y Odebrecht, la constructora brasileña asociada a sobornos y devoluciones de contratos gubernamentales en diferentes países, incluido Ecuador. Entre 2018 y principios de

2021, partidos y movimientos de derecha, como CREO, SUMA y PSC, se unieron a MP AIS de Moreno, en la campaña gubernamental para combatir la corrupción que el expresidente Correa y sus coidearios alegaron era una caza de brujas destinada a prevenir reinsertar al mismo Correa en la política.

La estructura interna de CREO es flexible, dentro y fuera de Ecuador. Dado que la campaña del partido y las estrategias de comunicación desde su fundación se han centrado en su candidato presidencial, CREO puede verse fácilmente como un *vehículo electoral* de Guillermo Lasso (Moncagatta y Espinosa, 2019, p. 134). En efecto y similar a Mauricio Macri con Propuesta Republicana (PRO) en Argentina (Vommaro, 2019), Lasso ha sido el *primus inter pares* de CREO desde su fundación. En gran medida, el diseño, la coordinación y la ejecución de las campañas presidenciales y legislativas han evolucionado en torno a Lasso, tanto en el ámbito nacional como entre los ecuatorianos en el exterior. No obstante, CREO tiene el potencial de convertirse en un caso de construcción partidaria exitosa, si mantiene al menos el 10 % de los votos a nivel nacional y cambia su liderazgo en el futuro; caso contrario, seguirá siendo personalista mientras su desempeño electoral lo permita (Levitsky, Loxton y Van Dyck, 2016).

En el tercer período presidencial de Correa (2013-2017), CREO estructuró un mensaje claro como partido de oposición. Mientras abogaba por el respeto a las libertades individuales y la democracia como la mejor forma de gobierno, CREO criticó lo que varios autores han calificado como el descenso de Correa al autoritarismo competitivo (Basabe-Serrano y Martínez, 2014; Meléndez y Moncagatta, 2017; Levitsky y Loxton, 2013). Por consiguiente, se puede pensar que CREO puede ser más que un partido creado para lograr que Lasso llegue a la presidencia. En 2017-2018, cuando Moreno asumió la presidencia, CREO colaboró de forma selectiva, ya que la administración de Moreno adoptó políticas más moderadas e incluso favorables al mercado. CREO ha mantenido un discurso coherente con el sector privado empresarial y las instituciones conservadoras de la sociedad civil.

3. Historia e ideología

CREO es la abreviatura de Movimiento Creando Oportunidades. Esta organización política se registró oficialmente en el Consejo Nacional Electoral (CNE) el 20 de enero de 2012. La identificación en la papeleta electoral de CREO es 21, desde sus primeras elecciones en 2013.

Guillermo Lasso, un hombre de negocios, nacido en 1955, que instituyó el Banco de Guayaquil en la década de 1990, uno de los tres bancos más grandes de Ecuador, fundó CREO. Lasso y varios líderes de CREO están asociados con el

Opus Dei —Iglesia católica— (Arévalo Gross, 2017) y dos centros de estudios de derecha (Inteligencia Estratégica y Ecuador Libre) relacionados con los valores económicos liberales.

Lasso ingresó a la política como gobernador de la provincia de Guayas y superministro de economía bajo el gobierno de Jamil Mahuad (1998-1999). Presidió los primeros meses de la crisis bancaria de 1999-2000 que llevó a la adopción del dólar estadounidense como moneda nacional. Sus críticos alegan que favoreció a su propio banco en detrimento de otros que quebraron durante la crisis (Jara-Alba y López-Guzmán, 2015). Bajo Lasso, el Banco de Guayaquil implementó una opción bancaria de bajo costo. El Banco del Barrio tiene presencia en todo el país y es popular en los sectores rurales y de bajos ingresos. En los últimos años, Lasso pasó la propiedad del Banco de Guayaquil a sus hijos.

Similar a sistemas partidarios donde la derecha está dividida ideológicamente como en Perú (Meléndez, 2019), la derecha ecuatoriana es diversa en términos de institucionalización, estilo de liderazgo y posiciones ideológicas (Moncagatta y Espinosa, 2019). En este marco, CREO aboga por una mezcla de ideas liberales y conservadoras. Es liberal desde la perspectiva económica, así como conservador en cuestiones sociales y morales (Herrera *et al.*, en edición). Esta organización apoya los valores provida, el respeto a los derechos humanos y defiende la democracia como la mejor forma de gobierno. En su declaración de principios, CREO comparte la normativa establecida por la Constitución de Montecristi (2008) sobre la democracia representativa, directa y participativa. Sin embargo, su conceptualización de la democracia se adhiere a la alternancia de poder como condición necesaria para su buen funcionamiento.

Las opiniones económicas de CREO pueden ubicarse en el extenso dominio teórico del liberalismo económico. CREO apoya la promoción de una economía libre, el emprendimiento y la igualdad de oportunidades laborales (Herrera *et al.*, en edición). Esta organización política oscila entre el ordoliberalismo promovido por la Escuela de Economía de Friburgo y los axiomas clásicos de la Escuela de Economía de Austria.

Al competir en elecciones presidenciales y de otro tipo, CREO ha adoptado diversas estrategias para atraer votantes al interior del Ecuador y en las circunscripciones especiales del exterior. Para las elecciones nacionales de 2013, CREO compitió como un partido político independiente con presencia a nivel nacional. Para los escaños de la Asamblea Nacional a nivel provincial, CREO se unió a coaliciones multipartidistas, con partidos de derecha en algunas provincias y organizaciones políticas personalistas o con intereses únicamente locales en otras. Por ejemplo, CREO formó una alianza con SUMA y Alianza Tsáchila en la provincia de

Santo Domingo de los Tsáchilas, así como una coalición diferente con el partido tradicional de derecha, PSC, en la provincia de Los Ríos.

En las elecciones regionales y locales de 2014, CREO volvió a formar diferentes coaliciones preelectorales dependiendo de la estructura de oportunidades en las diferentes unidades electorales. En varios distritos, CREO unió fuerzas con organizaciones políticas regionales, locales o nacionales para optimizar su porcentaje de votos y ganar más escaños. Para las elecciones de la prefectura en la provincia de Los Ríos, CREO se alió con varios grupos de oposición — PSC, Partido Sociedad Patriótica (PSP), Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN), Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE) y SUMA— aun así, perdió contra MPAIS. A nivel municipal, en 2014, CREO formó principalmente alianzas con organizaciones políticas locales y regionales, como el Movimiento Independiente Libertad en la provincia de Santa Elena o Alianza Democracia Radical en la provincia de Morona Santiago.

Aunque la constitución de 2008 fue hecha a la medida de Correa (Basabe-Serrano y Martínez, 2014; Montúfar, 2016; Pachano, 2012), incluyó un límite de dos mandatos para los cargos electos para la presidencia. Después de que Correa fuese elegido en 2013 para su segundo mandato bajo el nuevo marco jurídico, algunos de sus partidarios buscaron abolir los límites de mandato. CREO lideró la oposición de cara a la abolición de los límites de mandato. Se convirtió en el principal oponente al esfuerzo del presidente Correa de permanecer en el cargo por tiempo indefinido.

CREO presentó dos *Amicus Curiae* ante la Corte Constitucional de Ecuador e hizo campaña a favor de una iniciativa de referéndum sobre límites de mandatos. Las diferentes instituciones públicas nacionales del Ecuador negaron todas estas acciones legales y se promulgó la reforma constitucional. Sorprendentemente, Correa —después de ser declarado elegible para postularse para un nuevo mandato— negó su repostulación, porque quería quedarse fuera por un mandato y regresar en 2021.

La tabla 1 muestra el cronograma del proyecto de enmiendas constitucionales que contiene la reelección indefinida (2014-2015) apoyada por los coidearios de Correa y con la oposición activa de CREO. Luego de que los coidearios de Correa impulsaran con éxito este proyecto de enmiendas a través de la Corte Constitucional, CREO realizó un esfuerzo para iniciar un referéndum sobre el tema. Finalmente, la Corte Constitucional negó la solicitud para que se realizara un referéndum sobre la abolición de los límites de mandato y se promulgó el conjunto de enmiendas constitucionales que abolió los límites de mandato. La reelección indefinida se aplicó a todos los cargos electos.

Tabla 1. Cronología del proyecto de enmiendas constitucionales para la reelección indefinida (2014-2015)

Fecha	Actividad
22 de mayo de 2014	Soledad Buendía, para aquel entonces asambleísta de MPAIS, presentó el proyecto de enmiendas constitucionales en la Asamblea Nacional, que contenía la iniciativa de reelección indefinida.
26 de junio de 2014	Siguiendo el proceso constitucional, la entonces presidenta de la Asamblea Nacional, Gabriela Rivadeneira, facilitó la propuesta de enmiendas para la revisión de la Corte Constitucional.
31 de junio de 2014	La Corte Constitucional admitió revisar la causa (#0001-14-RC) sobre el proyecto de enmiendas constitucionales.
21 de julio de 2014	Guillermo Lasso, líder de CREO, a través de un <i>Amicus Curiae</i> , pidió a la Corte Constitucional rechazar este proyecto de enmiendas por razón de inconstitucionalidad.
12 de agosto de 2014	Wendy Molina Andrade fue nombrada la jueza a cargo de revisar la causa (#0001-14-RC).
31 de octubre de 2014	La Corte Constitucional promulgó un dictamen favorable a la reelección indefinida.
10 de noviembre de 2014	El veredicto de la Corte Constitucional fue publicado en la Gaceta Oficial n.º 009.
11 de febrero de 2015	CREO sometió a consideración una iniciativa en el CNE para celebrar una consulta popular sobre la reelección indefinida.
13 de febrero de 2015	El CNE negó la propuesta de CREO sobre el mecanismo de democracia directa en torno a la reelección indefinida.
12 de marzo de 2015	CREO introdujo un segundo <i>Amicus Curiae</i> ante la Corte Constitucional requiriendo un dictamen sobre los procedimientos para llevar a cabo una iniciativa popular acerca de la reelección indefinida. La Corte Constitucional negó esta petición.
3 de diciembre de 2015	La Asamblea Nacional aprobó el proyecto de enmiendas constitucionales con 100 votos a favor, 8 en contra y 1 abstención. Los asambleístas de CREO no estuvieron presentes en la sala del pleno de la Asamblea Nacional para la votación.

Fuente: Umpiérrez de Reguero (2016, pp. 222-223).

En 2016, antes de la campaña electoral presidencial de 2017, CREO se alió con el PSC. Pero cuando el PSC nominó a Cynthia Viteri como su candidata presidencial, PSC y CREO se convirtieron en competidores. La colaboración preelectoral con otras organizaciones de oposición a la presidencia de Correa que había defendido CREO resultó en una alianza con SUMA a nivel nacional. Esta coalición preelectoral participó como una sola fuerza en todos los procesos electorales de 2017, incluidas las elecciones andinas (Dandoy, 2017).

En las elecciones autonómicas y locales de 2019 CREO volvió a formar distintas coaliciones preelectorales, muchas de ellas con más de una organización política. En la provincia de Loja, CREO ganó su única sede en la prefectura junto con dos partidos nacionales (Adelante Ecuador Adelante [AEA, ex PRIAN] y Fuerza Ecuador [FE, ex PRE]) y tres movimientos locales (Juntos Podemos, Convocatoria y Unión Ecuador). A nivel municipal, CREO fue la segunda fuerza electoral de derecha después del PSC, inclusive antes del partido incumbente, MPAIS.

4. Resultados electorales por tipo de elecciones

En la votación de la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2013, Lasso —el candidato presidencial de CREO— ocupó el segundo lugar detrás de Rafael Correa. Correa ganó la presidencia sin balotaje. En la legislatura, Mae Montaña, en ese entonces jefa de la bancada de CREO para las elecciones legislativas, y otros nueve candidatos legislativos fueron elegidos como miembros de la Asamblea Nacional.

Desde 2014, CREO formó varios grupos políticos (por ejemplo, Compromiso Ecuador) y apoyó a algunos candidatos de derecha. En las elecciones regionales y locales de 2014, CREO obtuvo 22 alcaldías, incluidas tres en alianza con otras organizaciones políticas locales y regionales de derecha, así como una de las 23 prefecturas correspondiente a la provincia de Loja, en la región Sierra sur del país.

Para las elecciones presidenciales de 2017, CREO formó la coalición Unidos por el Cambio como plataforma electoral y política de Lasso. En las elecciones legislativas de 2017, la alianza con SUMA obtuvo 34 escaños en la Asamblea Nacional, convirtiéndose en el bloque de oposición más importante en la administración de Moreno.

Lasso se postuló como candidato presidencial de CREO en 2017 por segunda vez; en esta ocasión, llegó al balotaje. En la segunda vuelta, Moreno (de MPAIS) ganó por un margen de 2,3 %, la victoria más estrecha desde 1998.

CREO incrementó su desempeño electoral en las elecciones locales de 2019. Esta organización política obtuvo un aumento del 50 % en términos de escaños: de 22 alcaldías en 2014 a 33 alcaldías en 2019. Por su parte, en la elección de prefectura de 2019, tanto CREO como otras organizaciones políticas (PSP, ID y SUMA) mantuvieron sus posiciones en comparación a las elecciones seccionales de 2014. En estas elecciones locales y regionales su alianza con SUMA ya no fue tan fuerte como en elecciones anteriores. De hecho, solo ganaron una alcaldía en la provincia de Guayas al participar juntos. Desde mediados de 2018 CREO y SUMA se distanciaron como consecuencia, presuntamente, de su respectivo comportamiento electoral en el pleno de la Asamblea Nacional. En general, ambos partidos presentaron diferentes preferencias en repetidas ocasiones. A finales de 2018, SUMA se convirtió en un aliado importante del PSC.

En 2021, la coalición entre CREO y el PSC postuló a Lasso como candidato presidencial por tercera vez consecutiva. Guillermo Lasso casi no entró a la segunda vuelta. Por menos de medio punto porcentual (lo que equivale a 32.115 votos), Yaku Pérez (Pachakutik) estuvo cerca de arrebatarle su posibilidad de continuar en la papeleta frente a Andrés Arauz (Unión por la Esperanza [UNES]⁴). En el balotaje, Lasso venció a Arauz con una diferencia de casi 5 % —alrededor de 425.000 votos—, lo que significa la primera victoria en una elección directa de un candidato abiertamente de derecha desde la década de 1990.

En la Asamblea Nacional, sin embargo, CREO tuvo un severo declive, en parte por el cambio de método de asignación de escaños en elecciones pluripersonales a nivel provincial. En referencia a las elecciones legislativas de 2017, CREO obtuvo 22 escaños menos (64,71 % menos que el número de escaños totales obtenidos anteriormente). La tabla 2 resume la participación promedio de votos de CREO por tipo de elecciones desde 2013 hasta las últimas elecciones de 2021.

4 UNES es la coalición procorreísta, entre las organizaciones políticas, Revolución Ciudadana y Centro Democrático.

Tabla 2. Promedio de votos de CREO por tipo de elección, en porcentajes (2013–2021)

	2013–2014	2017–2019	2021	Promedio
Elecciones suprarregionales (Parlamento Andino)	11,42	18,92	8,58	16,19
Elecciones presidenciales (primera vuelta)	22,68	28,09	19,74	23,50
Elecciones presidenciales (segunda vuelta)	–	48,84	52,47	50,66
Elecciones legislativas (asientos nacionales)	11,39	20,10	9,65	13,71
Elecciones legislativas (asientos provinciales)	11,25	20,09	14,58	15,31
Electoral regionales (prefectura)	11,50	9,57	–	10,54
Elecciones locales (alcaldías)	12,36	9,93	–	11,15

Nota: En 2013, 2017 y 2021 se realizaron elecciones andinas, presidenciales y legislativas a nivel nacional. En 2014 y 2019, se realizaron elecciones locales (alcaldías) y regionales (prefecturas).

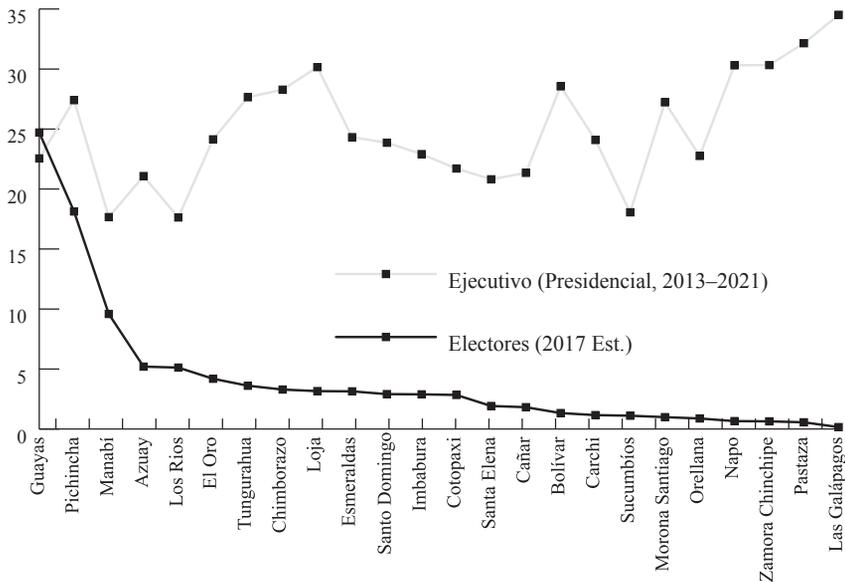
Fuente: CNE (2021).

5. Resultados electorales por provincia

CREO ha tenido una presencia relativamente fuerte a nivel nacional, especialmente en las provincias del centro, sur y este de Ecuador como Chimborazo, Loja y Zamora Chinchipe. No obstante, en términos de tamaño poblacional, las provincias en las que CREO ha tenido un porcentaje medio y alto de votos son de menor importancia, en comparación con provincias demográficamente relevantes como Guayas y Manabí, como se muestra en la figura 1. A pesar de estar asociado a la región costera de Ecuador, particularmente a Guayaquil, donde Lasso hizo carrera como banquero y obtuvo su primer cargo político, CREO ha desafiado la clásica división regional que ha caracterizado a la política ecuatoriana. La división regional ha dividido el sistema partidario ecuatoriano en regiones geográficas

cas, en particular Costa y Sierra, en donde las fuerzas políticas normalmente han sido más fuertes en una u otra. Los partidos nacionales han tenido un discurso nacional, pero a menudo una presencia regional profundamente arraigada. Según Freidenberg y Alcántara-Sáez (2001), la Costa se asocia a partidos más liberales y populistas; mientras que, la sierra a opciones más tradicionales o conservadoras. Al ganar más votos en las provincias de la Amazonía y la sierra ecuatoriana, a CREO se lo puede describir con seguridad como un partido de apelación nacional.

Figura 1. Proporción de voto por CREO en elecciones presidenciales por provincia



Fuente: CNE (2021).

A nivel electoral local y regional, se puede observar el mismo patrón. En Galápagos, Pastaza, Zamora Chinchipe y Loja, por ejemplo, CREO ha obtenido excelentes resultados dado el sistema político ecuatoriano altamente fragmentado (Freidenberg, 2012; Pachano, 2010). En las elecciones locales y regionales, donde el sistema electoral ofrece fuertes incentivos para crear organizaciones políticas y formar coaliciones electorales en todos los niveles electorales y geográficos, incluidos los distritos en el extranjero, ganar más del 25 % de los votos en varios distritos es un logro importante (Dandoy, 2014; Freidenberg, 2006; Freidenberg y Pachano, 2016; Ortiz, 2012; Umpiérrez de Reguero y Dandoy, 2021).

Aun así, pese a una buena actuación, hay provincias enteras, como Manabí y Carchi en las que CREO no obtuvo una sola alcaldía o representación de prefectura.

La tabla 3 resume la participación promedio de votos CREO por provincia de 2013 a 2019. La quinta columna, Ejecutivo (GAD o gobierno autónomo descentralizado) considera el número de escaños para obtener la participación promedio. También muestra el porcentaje de habitantes registrados para votar (estimado en 2017). Hemos incluido esta columna para medir los diferentes pesos relativos a cada provincia, ya que Guayas, Manabí y Pichincha han comprendido no solo una distribución electoral distinta, sino un determinante significativo para el éxito electoral y la ambición política (Basabe-Serrano y Martínez, 2014; Polga-Hecimovich, 2013). De hecho, es gracias al voto de Pichincha que Lasso obtuvo una ventaja relevante en el balotaje de 2021 frente a Arauz, además presumiblemente del alto número de votos nulos y blancos (alrededor de 17%).

Tabla 3. Promedio de cuotas de voto de CREO por provincia (2013–2021)

	Electores*	Ejecutivo (presidencial)	Legislativo (asientos nacionales)	Ejecutivo (GAD**)	Legislativo (asientos provinciales)
Guayas	24,71	22,55	9,73	6,49	7,47
Pichincha	18,13	27,41	18,35	11,69	13,23
Manabí	9,59	17,66	10,38	8,54	11,30
Azuay	5,20	21,08	15,05	9,04	13,78
Los Rios	5,12	17,63	9,41	18,49	11,15
El Oro	4,19	24,14	11,10	10,02	6,22
Tungurahua	3,61	27,65	17,14	7,03	17,43
Chimborazo	3,29	28,28	17,97	16,36	13,33
Loja	3,16	30,16	21,64	26,74	21,64
Esmeraldas	3,14	24,32	15,26	1,83	14,18
Santo Domingo de los Tsáchilas	2,91	23,86	16,65	7,73	16,04
Imbabura	2,89	22,91	14,52	5,23	12,43
Cotopaxi	2,84	21,71	12,79	8,86	12,30
Santa Elena	1,92	20,81	14,13	10,29	9,54
Cañar	1,82	21,35	15,20	24,04	17,36
Bolívar	1,33	28,56	17,87	11,40	11,68
Carchi	1,16	24,09	13,57	1,71	7,67
Sucumbíos	1,11	18,06	10,26	4,77	9,30
Morona Santiago	0,99	27,23	16,36	18,65	19,26
Orellana	0,88	22,76	12,95	19,43	10,61
Napo	0,66	30,31	12,53	10,25	8,53
Zamora Chinchiipe	0,64	30,33	15,95	8,23	14,03
Pastaza	0,56	32,15	20,28	5,12	16,50
Las Galápagos	0,16	34,52	18,78	6,05	19,96

Notas: (*) Estimaciones de 2017. (**) GAD es la abreviatura de Gobiernos Autónomos Descentralizados, que comprenden el gobierno regional y local en Ecuador.

Fuente: CNE (2021).

6. Resultados electorales en el extranjero

Existen al menos dos tipos de sistemas para que los nacionales no-residentes voten desde el extranjero: 1. votar en el extranjero por el distrito de origen, y 2. votar en el extranjero para la representación directa (Collyer, 2014). Desde 2007, Ecuador ha pasado de implementar el primer tipo al segundo tipo de votación desde el exterior (Umpiérrez de Reguero y Dandoy, 2020). El sistema ecuatoriano de votación en el exterior para la representación directa permite a los emigrantes elegir seis legisladores en la Asamblea Nacional en tres distritos binominales: Canadá y Estados Unidos; América Latina, el Caribe y África; Europa y otros lugares. De hecho, en comparación con la minoría de países que brindan una representación especial de emigrantes, Ecuador es el único caso que sobrerrepresenta a sus nacionales residentes en el exterior, en relación con la representación de sus ciudadanos en provincias dentro del país (Collyer, 2014) o que extiende una representación casi proporcional a sus emigrantes (Palop-García, 2018). El ejemplo más claro es la circunscripción de América Latina, el Caribe y África, que tiene menos de 100.000 ecuatorianos inscritos para votar, pero aún tiene dos escaños en la legislatura asignados por el CNE.

La disposición del voto en el exterior en Ecuador no solo tiene el incentivo adicional de esta representación, sino que también permite a los nacionales no residentes votar en seis tipos de elecciones, la mayoría de las veces simultáneamente (Umpiérrez de Reguero y Dandoy, 2020), lo que es una anomalía en términos de provisión legal en comparación a la región (Arrighi *et al.*, 2019). Los ecuatorianos residentes en el exterior pueden votar en las elecciones para elegir un binomio presidencial, asambleístas nacionales, legisladores emigrantes, parlamentarios andinos, miembros del Consejo de Participación Ciudadana y Control Social (CPCCS), así como emitir sus preferencias en referendos y consultas populares nacionales. En suma, la provisión vigente que brinda Ecuador a sus nacionales no-residentes es una de las más generosas de la región.

El voto de los nacionales no-residentes históricamente ha favorecido a MPAIS debido a, primero, las características del gran flujo de emigración ecuatoriana asociado a la crisis económica de 1999-2000 denominado Feriado Bancario (Boccagni y Ramírez, 2013; Jara-Alba y López-Gúzman, 2015); y segundo, la entrada estratégica de MPAIS para captar votos en el exterior (Umpiérrez de Reguero y Dandoy, 2021) —enarbolada por la referencia de Correa a la *Quinta Región* en su discurso (Ramírez, 2018).⁵ Ahora bien, en las elecciones generales de

5 La *Quinta Región* es una construcción metageográfica que busca incorporar a los nacionales residentes en el exterior como una región más del país (aparte de Amazonía, Costa, Galápagos y Sierra).

2017, hubo un cambio en el comportamiento electoral de los ecuatorianos no-residentes. CREO ganó dos de los seis escaños que anteriormente ocupaba MPAIS: uno por la circunscripción de Estados Unidos y Canadá, y otro por la circunscripción de América Latina, el Caribe y África. De hecho, Lasso ganó en estas dos circunscripciones en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2017. Empero, Lenin Moreno ganó la presidencia por el total de votos en el exterior, ya que la circunscripción de Europa, Asia y Oceanía tiene mayor peso electoral en comparación con los dos distritos antes indicados (CNE, 2021).

En el 2021, CREO solo mantuvo su asiento en la circunscripción de América Latina, El Caribe y África, mientras que Pachakutik le arrebató el de Estados Unidos y Canadá. De manera similar a 2017, Lasso pierde en el exterior por la circunscripción de Europa, Asia y Oceanía frente a Arauz. La tabla 4 describe las acciones de voto promedio de CREO de 2013 a 2021.

Tabla 4. Proporción de voto para CREO en el exterior (2013–2021)

	Exterior	Interior	Diferencia
Elecciones suprarregionales (Parlamento Andino)	14,89	14,05	0,84
Elecciones presidenciales (primera vuelta)	19,01	22,53	-3,52
Elecciones presidenciales (segunda vuelta)	48,68	50,61	-1,93
Elecciones legislativas (asientos nacionales)	13,20	13,50	-0,30
Elecciones legislativas (asientos provinciales)	16,00	13,90	2,10
Proporción de CREO del total del electorado nacional*	1,40	98,60	-97,20
Proporción del total del electorado nacional*	2,98	97,02	–

Nota: (*) Estimaciones de 2017.

Fuente: CNE (2021)

En general, la participación de votantes en las circunscripciones del exterior es a menudo menor que la participación a nivel nacional. Con alrededor del 10 % de los ecuatorianos viviendo en el exterior, la participación en las circunscripciones del exterior oscila entre 30 % y 40 %, lo que hace que valga la pena discutir

el voto de los ecuatorianos no residentes. En las elecciones de 2017, la movilización electoral de nacionales no-residentes fue comparable a la de provincias de mediana escala de Ecuador; de hecho, muy similar a Bolívar o Cañar en votos, y a Cotopaxi en número de habitantes registrados en el proceso electoral (tabla 5).

Tabla 5. Comparación de votos por provincias de mediana escala y en el exterior (2017 elección)

Provincia	Votantes habilitados	Porcentaje a nivel nacional	Votantes	Porcentaje a nivel nacional
Exterior	378.251	2,95	135.867	1,44
Cotopaxi	353.357	2,76	288.608	3,06
Santa Elena	239.197	1,87	208.505	2,21
Bolívar	165.366	1,29	131.214	1,39
Cañar	225.783	1,76	140.629	1,49
Carchi	143.914	1,12	117.832	1,25
Ecuador (Total)	12.816.698	100	9.442.495	100

Fuente: CNE (2017)

7. Desempeño electoral de los candidatos CREO por género

Durante la última década, la participación y representación femenina ha aumentado en todas las instituciones políticas ecuatorianas (World Economic Forum, 2016); por ejemplo, en los gabinetes ministeriales (Sotomayor Valarezo y Huertas-Hernández, 2021). En gran medida, las cuotas de género han contribuido a producir este resultado (Castellanos y Ulloa, 2016). Las cuotas se incluyeron para equiparar la representación de las mujeres en la vida pública y política. Ecuador inició en febrero de 1997 con la adopción e implementación de la ley del trabajo (Ley Orgánica de Amparo Laboral de Mujeres, 1997). Sin embargo, no fue hasta la Ley Electoral (2000), actualmente derogada, que se estableció una representación del 30 % en las listas de candidatos a elecciones pluripersonales, siguiendo los lineamientos de la Plataforma de Beijing (1995). El artículo 58 de esta normativa indicaba que el 30 % se incrementaría gradualmente hasta el 50 %. Posteriormente, la Ley de Elecciones (2000) se refirió a los principios de secuencialidad y alternancia entre las listas (es decir, en el caso de titulares y representantes suplentes). Finalmente, se consolidó en la actual Ley Orgánica Electoral y de Organizaciones

Políticas: Código de Democracia (2009, art. 94), la obligatoriedad de la paridad, alternancia y secuencialidad en la configuración de las listas electorales, de cada partido y movimiento político, inclusive alianzas electorales (Umpiérrez de Reguero, Jara-Alba y Cassis Jurado, 2016). En la reforma electoral de 2019, las iniciativas para reducir la brecha de género en términos de participación y representación política continúan avanzando mediante la creación de una cuota obligatoria en las elecciones presidenciales de 2021 en adelante.

A pesar de estos avances, CREO se ha quedado atrás en términos de elección de mujeres. Las candidatas de CREO no tienen tanto éxito como los candidatos de este mismo partido. La tabla 6 muestra que, en tres tipos de elecciones, las mujeres de CREO ocupan cero escaños. Este partido ganó un escaño en las elecciones andinas y fue ocupado por un hombre, tanto en 2013 como en 2017. Lo mismo sucedió en las elecciones de prefectura de 2014. CREO solo obtuvo uno de los 23 escaños existentes, y el candidato electo fue un hombre. Un resultado similar emerge a nivel de alcaldías. No obstante, en la legislatura a nivel nacional y provincial, hubo varias excepciones, particularmente en la cohorte de 2017. En 2013, solo Mae Montaña fue elegida en representación de CREO. En 2017, siete candidatas fueron elegidas en representación de CREO, o de la alianza CREO-SUMA, incluyéndose la reelección de Montaña. En 2021, este número decreció en relación directa a su pérdida de asientos legislativos a nivel provincial. Parece que tanto los votantes de CREO como los candidatos que estos votantes prefieren, son más hombres que mujeres. De hecho, esto quedó en evidencia en las elecciones de 2021, cuando Lasso tuvo que aproximarse al voto femenino en segunda vuelta para ganar la elección. Los votantes de CREO, como una parte considerable de sus líderes, tienden a ser elitistas, antipopulistas, católicos, así como de clase socioeconómica media y alta (Herrera *et al.*, en edición; Moncagatta y Espinosa, 2019).

Tabla 6. Promedio de asientos de CREO por género, en porcentaje (2013–2021)

	Asientos de mujeres	Asientos de CREO	Asientos de mujer afiliadas a CREO
Elecciones suprarregionales (Parlamento Andino)	53,33	13,33	0,00
Elecciones legislativas (asientos nacionales)	51,11	15,56	8,89
Elecciones legislativas (asientos provinciales)	40,16	13,66	3,55
Electores regionales (prefectura)	13,04	4,35	0,00
Elecciones locales (alcaldías)	4,52	9,95	0,00

Fuente: CNE (2021)

8. Conclusión

En 2013, se fundó CREO como respuesta a Rafael Correa y MPAIS. Esta organización política aprovechó las reglas electorales de representación proporcional y llenó en parte el vacío dejado por la desprestigiada imagen de los partidos tradicionales de derecha. La construcción de CREO ha resultado de un desarrollo político idiosincrásico: el ascenso en el poder de Correa y su esfuerzo por cambiar la constitución para permitir la reelección indefinida, así como el creciente anticorreoísmo en el electorado. Este análisis proviene de análisis de la oferta y la demanda de CREO.

CREO ha demostrado ser un partido de carácter personalista, pero con presencia nacional, lo que no es tan usual en la política ecuatoriana desde el retorno a la democracia en 1979-1980. Estas características, sumado a la hipotética alternancia de liderazgo en las próximas elecciones presidenciales, podría llevar al partido a ser un caso de construcción partidaria exitosa. Por el momento y a la luz de la literatura (Levitsky, Loxton y Van Dyck, 2016; Mustillo, 2007; Vommaro, 2019), a CREO se lo podría clasificar como un caso de construcción partidaria incompleta, con un componente personalista, focalizado en la candidatura de Lasso. Si bien el candidato presidencial en tres períodos consecutivos (2013-2021), Guillermo Lasso, no es carismático; en las últimas elecciones nacionales

obtuvo la presidencia con un holgado porcentaje de diferencia, frente al candidato correísta, Andrés Arauz. Desde su fundación, el desempeño electoral de CREO ha contradicho la histórica división regional entre Costa y Sierra, así como ha contribuido a fortalecer el sistema de partidos frente al proceso de provincialización tradicional (ver Dandoy, 2017 para más detalles sobre esta tendencia del sistema partidario ecuatoriano).

Si bien la derecha en Ecuador confirma la tesis de la resiliencia desarrollada por Luna y Rovira Kaltwasser (2014), a menudo las organizaciones políticas de este espectro ideológico han tenido una fuerte incidencia y liderazgo regional. Moncagatta y Espinosa (2019) argumentan similares conclusiones al poner los ejemplos del PSC y el PRE. En el caso de CREO, hay evidencia que hace pensar lo contrario. Busca ser un partido nacional en todos los niveles de elección. Ello marca la diferencia con otras organizaciones políticas de derecha actuales. Más allá de la figura reconocible de Lasso, CREO se ha posicionado como una de las principales fuerzas electorales opositoras al populismo radical de izquierda de Correa y sus coidearios. En efecto, se podría aseverar que es, en gran parte, gracias al anticorreísmo, que CREO llegó a la presidencia en 2021. Entre 2017 y principios de 2021, CREO ha colaborado con la administración de Lenín Moreno, sin convertirse en un aliado permanente, en la promoción de reformas favorables al mercado, una campaña anticorrupción y una reforma constitucional sobre límites de mandato.

La forma en que CREO ha evolucionado, puede representar una señal de institucionalización en un sistema de partidos tradicionalmente fragmentado como el ecuatoriano y que, desde su origen, ha contrastado con la forma en que MP AIS, luego RC, ha evolucionado. Aunque ambas organizaciones políticas tienen actualmente presencia a nivel nacional, CREO ha surgido y evolucionado desde la sombra de MP AIS/RC para convertirse en un serio competidor electoral nacional desde 2017 y obtener el poder ejecutivo en 2021. Si medimos la institucionalización por los años de sobrevivencia partidaria, la experiencia en elecciones, en un contexto de debilidad institucional (Carreras, 2012; Dávila y Wylie, 2021), entonces CREO tiene buenos prospectos.

Dado que el ascenso electoral de CREO ha estado estrechamente vinculado al desempeño de Guillermo Lasso en las elecciones presidenciales, el partido tiene tanto un desafío como una oportunidad en próximas elecciones. El desafío radica en diversificar sus líderes en futuras elecciones, tanto nacionales como locales y regionales. La oportunidad se estructura a partir de la posible utilización de esa base electoral, de elecciones pasadas, para generar apoyo para el partido más allá de las candidaturas de Lasso (2013-2021) y su reciente administración.

Referencias

- ACOSTA, A. M. (2009). *Informal coalitions and policymaking in Latin America: Ecuador in comparative perspective*. London, United Kingdom: Routledge.
- ARÉVALO GROSS, L. (30 de marzo de 2017). El salvador. *GK*. Recuperado de: <https://elecciones2017.gk.city/2017/03/30/quien-es-guillermo-lasso-candidato-decreo/>
- ARRIGHI, J. T., R. BAUBÖCK, D. HUTCHESON, A. OSTLING, L. PICCOLI (2019). *Explanatory note: Conditions for Electoral Rights 2019*, San Domenico di Fiesole, Italy: European University Institute.
- ASAMBLEA NACIONAL DEL ECUADOR (2008). *Constitución de la República del Ecuador*. Quito: Asamblea Nacional del Ecuador.
- BARR, R. R. (2017). *The Resurgence of Populism in Latin America*. Boulder: Boulder, EE. UU.: Lynne Rienner Publishers.
- BASABE-SERRANO, S., MARTÍNEZ, J. (2014). Ecuador: cada vez menos democracia, cada vez más autoritarismo...con elecciones. *Revista de Ciencia Política*, 34(1), 145-170.
- BASABE-SERRANO, S., PACHANO, S., A. MEJÍA ACOSTA. (2010). La democracia inconclusa: derechos fundamentales, instituciones políticas y rendimientos gubernamentales en Ecuador (1979-2008). *Revista de Ciencia Política*, 30(1), 65-85.
- BOCCAGNI, P., J. RAMÍREZ. (2013). Building Democracy or Reproducing 'Ecuadoreanness'? A Transnational Exploration of Ecuadorean Migrants' External Voting. *Journal of Latin American Studies*, 45(4), 721-750.
- CARRERAS, M. (2012). The rise of outsiders in Latin America, 1980-2010: An institutionalist perspective. *Comparative Political Studies*, 45(12), 1451-1482.
- CASTELLANOS, A. S., C. ULLOA. (2016). Representación política de las mujeres a nivel legislativo en Ecuador: un análisis entorno a la promoción de los derechos de la mujer desde 1941 a 2014. *Revista de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, 5(5), 8-29.
- CNE (2014). *Atlas Electoral 2002-2014*. Quito, Ecuador: Consejo Nacional Electoral del Ecuador.
- CNE (2021). *Sistema Estadístico Electoral*. Quito, Ecuador: Consejo Nacional Electoral del Ecuador

- COLLINS, J. (2014). New Left Experiences in Bolivia and Ecuador and the Challenge to Theories of Populism. *Journal of Latin American Studies*, 46(1), 59-86.
- COLLYER, M. (2014). Inside out? Directly elected 'special representation' of emigrants in national legislatures and the role of popular sovereignty. *Political Geography*, 41, 64-73.
- CONAGHAN, C., C. DE LA TORRE. (2008). The permanent campaign of Rafael Correa: Making Ecuador's plebiscitary presidency. *The International Journal of Press/Politics*, 13(3), 267-284.
- CYR, J. (2016). Between Adaptation and Breakdown: Conceptualizing Party Survival. *Comparative Politics*, 49(1), 125-145.
- DANDOY, R. (2014). El desempeño electoral de los partidos políticos provinciales en las elecciones seccionales 2014 en Ecuador. *Democracias*, 2, 3-19.
- DANDOY, R. (2017). Provincial dynamics in the 2017 national elections in Ecuador. *Democracias*, 5, 3-24.
- DÁVILA, D., K. N. WYLIE. (2021). Party Leadership and Institutionalization in Latin America. *Oxford Research Encyclopedia in Latin American Politics*. doi: <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228637.013.1667>
- GALLAGHER, K. P., A. IRWIN, K. KOLESKI. (2013). *¿Un mejor trato?: Análisis comparativo de los préstamos chinos en América Latina*. Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía, Centro de Estudios China-México (CECHIMEX).
- FREIDENBERG, F. (2006). Izquierda versus derecha. Polarización ideológica y competencia política en el sistema de partidos ecuatoriano. *Política y Gobierno*, 13(2), 237-278.
- FREIDENBERG, F. (2012). Ecuador 2011: Revolución Ciudadana, estabilidad presidencial y personalismo político. *Revista de Ciencia Política*, 32(1), 129-150.
- FREIDENBERG, F. M. ALCÁNTARA-SÁEZ. (2001). Cuestión regional y política en Ecuador: partidos de vocación nacional y apoyo regional. *Revista América Latina Hoy*, (27), 123-152. doi: <https://doi.org/10.14201/alh.2747>
- FREIDENBERG, F., S. PACHANO. (2016). *El sistema político ecuatoriano*. Quito, Ecuador: FLACSO Ecuador.

- HERRERA, E., S. UMPIÉRREZ DE REGUERO, J. CHUYA, C. ZURITA, A. PALACIO. (en prensa). Economía, actitudes políticas y comportamiento electoral: ¿una relación circular? En I. Ríos Rivera. y S. Umpiérrez de Reguero, S. (Eds.), *Populismo y comportamiento político: incorporando la agenda ideacional*. Guayaquil, Ecuador: Universidad Casa Grande.
- JARA-ALBA, C., T. LÓPEZ-GUZMAN. (2015). México y Ecuador: un estudio comparativo de remesas e impacto macroeconómico. *Revista Ciencia UNEMI*, 8(15), 18-31.
- JARA-ALBA, C., S. UMPIÉRREZ DE REGUERO. (2014). Evolución del sector público ecuatoriano de 1998 a 2013. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, 12(21), 131-148.
- LABARTHE, S., M. SAINT-UPÉRY. (2017). Leninismo versus correísmo: la ‘tercera vuelta’ en Ecuador. *Nueva Sociedad*, 272, 29-42.
- LAPOP. (2016). El Barómetro de las Américas por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP): www.LapopSurveys.org.
- LEVITSKY, S., J. LOXTON. (2013). Populism and competitive authoritarianism in the Andes. *Democratization*, 20(1), 107-136.
- LEVITSKY, S., J. LOXTON, B. VAN DYCK (Eds.). (2016). *Challenges of party-building in Latin America*. Cambridge: Reino Unido: Cambridge University Press.
- LEY DE ELECCIONES (2000). Registro Oficial 117 del 11 de julio del 2000. Quito, Ecuador.
- LEY ORGÁNICA DE AMPARO LABORAL DE MUJERES (1997). Quito, Ecuador.
- LEY ORGÁNICA ELECTORAL Y DE LAS ORGANIZACIONES POLÍTICAS: Código de la Democracia. (2009). Suplemento 578 de 27 de abril de 2009. Quito, Ecuador.
- LUNA, J. P., C. ROVIRA KALTWASSER. (2014). *The Resilience of the Latin American Right*. Baltimore, EE. UU.: The Johns Hopkins University Press.
- MACHADO PUERTAS, J.C. (2007). Ecuador: el derrumbe de los partidos tradicionales. *Revista de Ciencia Política*, 27(especial), 129-147.
- MACHADO PUERTAS, J.C. (2008). Ecuador...hasta que se fueron todos. *Revista de Ciencia Política*, 28(1), 189-215.
- MAINWARING, S. (2006). The crisis of democratic representation in the Andes. *Journal of Democracy*, 17(3), 13-27.
- MELÉNDEZ, C. (2019). La derecha que se bifurca. Las vertientes populista-conservadora y tecnocrática-liberal en Perú post-2000. *Colombia Internacional*, (99), 3-27.
- MELÉNDEZ, C., y MONCAGATTA, P. (2017). Ecuador: Una década de correísmo. *Revista de Ciencia Política*, 37(2), 413-448.

- MONCAGATA, P., C. ESPINOSA FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA (2019). No Country for Right Wing? La derecha ecuatoriana en el siglo XXI. *Colombia Internacional*, (99), 121-150.
- MONTÚFAR, C. (2016). *¿Vivimos en democracia?: análisis conceptual del régimen político de la revolución ciudadana*. Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional: Universidad Andina Simón Bolívar.
- MUSTILLO, T. J. (2007). *Entrants in the political arena: new party trajectories during the third wave of democracy in Latin America*. Doi: <https://doi.org/10.17615/m3hz-sz66>
- MUSTILLO, T. J., J. POLGA-HECIMOVICH. (2018). Measures and votes: Party performance under free list proportional representation with evidence from Ecuador. *Electoral Studies*, 56, 124-135.
- NOHLEN, D. (2012). *Gramática de los sistemas electorales. Una introducción a la ingeniería de la representación*. Quito, Ecuador: Instituto de la Democracia del Consejo Nacional Electoral del Ecuador.
- ORTIZ, R. (2012). *Sistema político y sistema electoral en Ecuador*. Quito, Ecuador: Tribunal Contencioso Electoral del Ecuador.
- PACHANO, S. (2004). *Proceso electoral de Ecuador*. Quito, Ecuador: FLACSO Ecuador.
- PACHANO, S. (2010). Ecuador: El nuevo sistema político en funcionamiento. *Revista de Ciencia Política*, 30(2), 297-317.
- PACHANO, S. (2012). Estado actual y futuro de la democracia en Ecuador. En A. Dargatz, M. Zouzo (Eds.). *Democracias en transformación, ¿Qué hay de nuevo en los nuevos Estados Andinos?* (pp. 85-102). Quito, Ecuador: Friedrich Ebert Stiftung (FES).
- PALOP-GARCÍA, P. (2018). Contained or represented? The varied consequences of reserved seats for emigrants in the legislatures of Ecuador and Colombia. *Comparative Migration Studies*, 6(1), 38.
- POLGA-HECIMOVICH, J. (2013). Ecuador estabilidad institucional y la consolidación de poder de Rafael Correa. *Revista de Ciencia Política*, 33(1), 135-160.
- RAMÍREZ, J. (2018). Estado, migración y derechos políticos. El voto de los ecuatorianos desde el extranjero. *Foro Internacional*, 58(4), 755-804.
- ROSENBLATT, F. (2018). *Party Vibrancy and Democracy in Latin America*. New York, EE. UU.: Oxford University Press.
- SÁNCHEZ, F. (2008). *¿Democracia no lograda o democracia malograda?: un análisis del sistema político del Ecuador, 1979-2002*. Quito, Ecuador: FLACSO.

- SEAWRIGHT, J. (2012). *Party-system collapse. The Roots of Crisis in Peru and Venezuela*. Stanford, EE. UU.: Stanford University Press.
- SOTOMAYOR VALAREZO, P., S. HUERTAS-HERNÁNDEZ (2021). El camino hacia los gabinetes ministeriales: un estudio de los factores que influyen en la designación de mujeres ministras en Ecuador y Colombia, 1978-2018. *Colombia Internacional*, 105, 29-55.
- UMPIÉRREZ DE REGUERO, S. (2016). Ecuador: entre la democracia y el autoritarismo. En J. Olguín Olate (Ed.). *Estados autoritarios latinoamericanos: Ayer, hoy y proyecciones* (pp. 205-219). Santiago, Chile: Universidad Central.
- UMPIÉRREZ DE REGUERO, S., R. DANDROY. (2020). Extending the incumbency presence abroad. The case of MPAIS in Ecuadorian overseas district. En T. Kernalegenn y E. Van Haute (Eds.). *Political Parties Abroad: A New Arena of Party Politics* (115-132). London and New York, United Kingdom, EE. UU.: Routledge.
- UMPIÉRREZ DE REGUERO, S., R. DANDROY (2021). Should we go abroad? The strategic entry of Ecuadorian political parties in overseas electoral districts. Representation. doi: <https://doi.org/10.1080/00344893.2021.1902850>
- UMPIÉRREZ DE REGUERO, S., C. JARA-ALBA, CASSIS JURADO, A. (2016). Ecuador, Mujeres y Representación Legislativa. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, 14(24), 13-40.
- VERA ROJAS, S., S. LLANOS-ESCOBAR. (2016). Ecuador: La democracia después de nueve años de la ‘Revolución Ciudadana’ de Rafael Correa. *Revista de Ciencia Política*, 36(1), 145-175.
- VOMMARO, G. (2019). De la construcción partidaria al gobierno: PRO-Cambiamos y los límites del ‘giro a la derecha’ en Argentina. *Colombia Internacional*, 99, 91-120.
- WEBB, P., S. SCARROW, T. POGUNTKE, (2019). Party organization and satisfaction with democracy: inside the blackbox of linkage. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*. doi: <https://doi.org/10.1080/17457289.2019.1698047>
- WOLFF, J. (2018). Ecuador after Correa: The struggle over the Citizens’ Revolution. *Revista de Ciencia Política*, 38(2), 281–302.
- WORLD ECONOMIC FORUM. (2016). The Global Gender Gap Report 2016. Recuperado de: http://www3.weforum.org/docs/GGGR16/WEF_Global_Gender_Gap_Report_2016.pdf

Los dos autores colaboraron de la misma manera para la elaboración y edición del manuscrito. El orden de la autoría es alfabético.

Anexo 1

Elecciones en Ecuador con candidaturas de CREO (2013–2021)

Elección (año)	Nivel de elección	Tipo de elección	Participación de candidatos CREO	
Elecciones generales (2013)	Nacional	Ejecutivo (primera vuelta)	Sí	
		Ejecutivo (balotaje)	No aplica	
		Legislativa (asientos nacionales)	Sí	
		Legislativo (asientos provinciales)	Sí	
Elecciones seccionales (2014)	Supranacional (Parlamento Andino)	Legislativo	Sí	
	Regionales	Ejecutivo	Sí	
	Local	Ejecutivo	Sí	
		Legislativo	Sí	
Elecciones generales (2017)	Nacional	Parroquial	Sí	
		Ejecutivo (primera vuelta)	Sí	
		Ejecutivo (balotaje)	Sí	
		Legislativa (asientos nacionales)	Sí	
Elecciones seccionales (2019)	Nacional	Legislativo (asientos provinciales)	Sí	
		Supranacional (Parlamento Andino)	Sí	
		Consejo de Participación Ciudadana y Control Social	No aplica	
		Regionales	Ejecutivo	Sí
Elecciones generales (2021)	Nacional	Local	Sí	
		Legislativo	Sí	
		Ejecutivo (primera vuelta)	Sí	
		Ejecutivo (balotaje)	Sí	
Elecciones seccionales (2021)	Nacional	Legislativa (asientos nacionales)	Sí	
		Legislativo (asientos provinciales)	Sí	
		Supranacional (Parlamento Andino)	Legislativo	Sí
		Parroquial	Legislativo	Sí

Nota: se excluyó los referéndums y consultas populares a nivel nacional, regional y local.

Fuente: elaboración propia con base en los resultados electorales del CNE (2021)

**LA RENOVACIÓN DEL
CONSERVADURISMO TRADICIONAL
A TRAVÉS DE NUEVOS PARTIDOS.
EL CASO DEL CENTRO DEMOCRÁTICO
EN COLOMBIA, 2014-2018***

The renewal of traditional conservatism through new parties. The case of Centro Democrático in Colombia, 2014-2018

Juan Carlos Rodríguez-Raga

Departamento de Ciencia Política

Universidad de los Andes

juanrodr@uniandes.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-6491-478X>

Laura Wills-Otero

Departamento de Ciencia Política

Universidad de los Andes

l.wills21@uniandes.edu.co

<https://orcid.org/0000-0001-6330-8975>

Recibido: 4/2/2021

Aceptado: 14/5/2021

* Agradecemos a Juan Guillermo Cabal, Santiago Chavarriga, David Córdoba y Wilson Forero, estudiantes del pregrado de Ciencia Política de la Universidad de los Andes, por su valiosa asistencia en esta investigación. Juan Carlos Rodríguez-Raga agradece, además, a la Facultad de Ciencias Sociales de esta Universidad por la obtención de un STAI (semestre de trabajo académico independiente) durante la primera mitad de 2020, que permitió completar este artículo. Por otra parte, queremos agradecer los comentarios de quienes participaron en el Coloquio del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes (21 de agosto de 2020) donde presentamos una versión preliminar de este manuscrito, así como las muy valiosas sugerencias de dos árbitros anónimos que lo revisaron para la Revista Uruguaya de Ciencia Política. Gracias a estos comentarios y sugerencias este artículo es considerablemente mejor que en sus versiones anteriores.

Resumen: Desde inicios de la década de 1990, un porcentaje importante de partidos políticos tradicionales en América Latina ha decaído en su poder político y electoral (Wills-Otero, 2016). Los partidos conservadores de diferentes países sufrieron un proceso de desapego por parte de su electorado, tras reformas neoliberales que, en muchos casos, desmejoraron las condiciones de vida de los ciudadanos. Votantes y partidos se desconectaron. Colombia no fue ajena a ese problema. Los partidos tradicionales decayeron electoralmente desde la promulgación de la carta política aperturista de 1991. En años recientes, un nuevo partido de ideología de derecha, el Centro Democrático (CD), bajo la dirección del expresidente Álvaro Uribe, ha logrado conquistar a importantes sectores del electorado. ¿Cuáles han sido los factores determinantes de este éxito electoral reciente? Nuestro análisis de los datos a nivel municipal de las dos últimas elecciones nacionales sugiere que el CD ha sabido atraer de manera distintiva a los votantes de los municipios del país donde el tradicional Partido Conservador ejerció su dominio durante gran parte del siglo veinte.

Palabras clave: derecha, Centro Democrático, Colombia, partidos tradicionales, identidades políticas

Abstract: Since the early 1990s, a significant percentage of traditional political parties in Latin America have declined in political and electoral power (Wills-Otero, 2016). Conservative parties in different countries suffered a process of disaffection on the part of their electorate, following neoliberal reforms that, in many cases, worsened the living conditions of citizens. Voters and parties became disconnected. Colombia was no stranger to this problem. Traditional parties have declined electorally since the enactment of the 1991 constitution that opened the political arena. In recent years, a new right-wing party, the Centro Democrático (CD), under the leadership of former President Álvaro Uribe, has managed to win over important sectors of the electorate. What have been the determinants in this recent electoral success? Our analysis of municipal-level data from the last two national elections suggests that the CD has been able to appeal in a distinctive way to voters in the nation's municipalities where the traditional Conservative Party held sway for much of the twentieth century.

Keywords: right-wing, Centro Democrático, Colombia, traditional political parties, political identities

1. Introducción

En América Latina, diferentes países han tenido a lo largo del tiempo partidos políticos conservadores, conceptualizados como aquellos que extraen su base electoral de los estratos sociales y económicos más altos de la sociedad (Gibson, 1996); como partidos que orientan sus acciones a partir de la idea del rol disminuido del Estado (Luna y Rovira-Kaltwasser 2014), o como aquellos que se ubican en el centro-derecha del espectro ideológico y que tienen dos características, a saber: económicamente, promueven los derechos de propiedad sobre la redistribución y el libre mercado sobre el estatismo; y socialmente, promueven el *status-quo* de las normas e instituciones existentes (Loxton, 2021). Muchos de estos partidos movilizan apoyo electoral multiclasista, lo que hace que sus políticas no siempre coincidan con sus principios fundacionales. Sus trayectorias, niveles de injerencia en la política, y agendas programáticas han sido variadas (Middlebrook, 2000).

En la región existen partidos conservadores que han perdurado varias décadas (más de un siglo y medio en el caso de Colombia) y hay otros de más reciente formación (v.g., Argentina). En algunos países, la influencia y el poder de estos partidos ha sido significativa en diferentes momentos (ejemplos: Chile, Colombia), mientras que, en otros, su poder tanto electoral como político no ha sido muy significativo (v.g., Brasil, Perú, y tradicionalmente Argentina) (Middlebrook, 2000). En la década de 1980 emergieron nuevos partidos de derecha en los procesos de transición hacia regímenes democráticos. Sin embargo, solamente en pocos países (ejemplo: Chile y El Salvador) pudieron consolidarse (Loxton, 2021). Durante la década de 1990, partidos conservadores tradicionales y nuevos sufrieron un declive en su poder electoral tras la introducción de reformas de libre mercado que produjeron altos niveles de desigualdad y pobreza (Roberts, 2012). En la mayor parte de la región, esta coyuntura crítica de reformas neoliberales desalineó a los sistemas partidistas al generar incertidumbre sobre los compromisos de los partidos. Esta incertidumbre erosionó los vínculos programáticos entre los partidos y los votantes, y generó movimientos antisistema, formas de protesta política y social, y el surgimiento de *outsiders* políticos (Luna, 2014). El desalineamiento produjo gran volatilidad electoral, y muchos votos que antes recibían los partidos tradicionales fueron atraídos por nuevos partidos y movimientos políticos (Roberts, 2012).

En Colombia, el Partido Conservador (PC), uno de los partidos más antiguos de la región (surgió en 1849), se repartió, hasta inicios de los años 1990, la casi totalidad del poder político y electoral con el otro partido tradicional, el Partido Liberal (PL), creado en 1848. A partir de 1991, como consecuencia de la expedición

de una nueva constitución política que promovía la apertura democrática, el hasta entonces sistema bipartidista se transformó en uno multipartidista. Los partidos tradicionales empezaron a perder poder político y electoral (Wills-Otero, 2015). El último año en el que alguno de ellos —el PC— ganó las elecciones presidenciales fue en 1998. En la primera década del nuevo milenio (2000), estos partidos perdieron la mayoría del poder que habían acumulado durante más de un siglo en el Congreso de la República. El PC pasó a ser un partido minoritario que, desde 2002, decidió integrar de manera estratégica, e independientemente del presidente de turno, las coaliciones del gobierno.

En este escenario, en 2002, Álvaro Uribe Vélez fue elegido presidente del país a través de su movimiento Primero Colombia. Su agenda programática estuvo enfocada primordialmente en combatir militarmente a los grupos guerrilleros existentes, a través del fortalecimiento de las fuerzas militares. A esta iniciativa la llamó «Seguridad Democrática» y la complementó con otras políticas que estuvieron alineadas con la derecha del espectro ideológico (Wills-Otero, 2014). Los otros pilares en los que se sustentó su agenda programática fueron los siguientes: la confianza inversionista; la cohesión social; un Estado austero y descentralizado; y el diálogo popular.

En 2006, tras una reforma constitucional que permitió la reelección presidencial, Uribe Vélez volvió a ganar las elecciones a través del Partido de Unidad Nacional (Partido de la U). Durante el segundo cuatrienio continuó con su programa de gobierno, mediante el que logró debilitar significativamente a los grupos guerrilleros, en particular a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-EP (FARC-EP). Tras un cuatrienio fuera del poder electoral, en 2014, aspiró a un escaño en el Senado de la República a través de otro partido que fue creado, en 2013, bajo su liderazgo: el Centro Democrático (CD). Este partido participó por primera vez en las elecciones nacionales de 2014 y posteriormente en las regionales de 2015. En los comicios presidenciales obtuvo cerca de siete millones de votos que representaron el 44,98 % del total de la votación, mientras que en las elecciones al Senado de la República se constituyó en la segunda fuerza, con poco más de dos millones de votos, equivalentes al 14,3 % de la representación. En la Cámara de Representantes, el partido logró el 9,5 % de los escaños. En los comicios regionales de 2015 y locales logró elegir algunos gobernadores, cincuenta alcaldes, y varios escaños en asambleas departamentales y concejos municipales. En 2018 y 2019 volvió a participar en elecciones nacionales y subnacionales, respectivamente. En las primeras, ganó la presidencia en la segunda vuelta electoral con su candidato Iván Duque, quien obtuvo la votación más alta en la historia del país con más de diez millones de votos (54 %). En las elecciones legislativas, el partido aumentó la votación tanto en Senado como en Cámara, con respecto a las que

había obtenido cuatro años antes, y se constituyó en la primera y segunda fuerza política, respectivamente, con alrededor del 16 % de la representación. Finalmente, en los comicios regionales y locales de 2019, el CD también obtuvo escaños en los diferentes cargos; no obstante, su éxito no fue tan contundente como en las elecciones nacionales. Estos datos evidencian el éxito y crecimiento que el CD ha tenido en las elecciones en las que ha participado desde su creación. El liderazgo y postura ideológica de derecha de Uribe Vélez han influido de forma importante en este desempeño, al atraer a votantes nuevos y viejos que coinciden con su proyecto político (García Sánchez y Rodríguez-Raga, 2019; Ortiz-Ayala y García-Sánchez, 2014).

En este escenario, la pregunta de investigación que nos interesa responder en este artículo es la siguiente: ¿cuáles han sido los factores determinantes del caudal electoral del CD en las elecciones nacionales en las que ha participado desde su creación en 2013? Nuestro argumento central sugiere que el CD ha logrado atraer el apoyo de ciudadanos que habitan en lugares donde en el pasado el PC tenía mayorías electorales. Acá planteamos que la creación del CD, con una explícita agenda conservadora en el plano político, económico y social, y con un líder tan popular como Uribe Vélez, se convirtió en una alternativa atractiva para algunos simpatizantes del desdibujado y desideologizado PC que dejaron de sentirse identificados con este.

Ofrecemos evidencia empírica de la forma como el CD ha logrado atraer a porciones importantes del electorado en lugares que, durante gran parte del siglo veinte, constituyeron la base del conservatismo en Colombia. Este estudio de caso puede dar luces para analizar otros países de América Latina en los que partidos conservadores tradicionales se han debilitado como consecuencia de su desconexión con su electorado. ¿Existen alternativas para esos votantes que representen sus intereses políticos y respondan a sus demandas?

Para responder la pregunta formulada más arriba, analizamos los resultados de las elecciones presidenciales y legislativas de 2014 y 2018. Los datos los observamos desagregados en el nivel municipal, puesto que nos interesa analizar variables contextuales, estructurales y políticas, y ver el impacto que tienen sobre el desempeño electoral de este partido en esas entidades territoriales.¹

El artículo está organizado de la siguiente manera. En la siguiente sección hacemos una revisión de la literatura de política comparada sobre realineamiento electoral, adaptación de los sistemas de partidos y formación de partidos, espe-

1 Colombia está dividida política y administrativamente en 33 departamentos —más el Distrito Capital de Bogotá. Los departamentos, a su vez, están divididos en municipios (de los que hay, en el país, un total de 1204).

cialmente aquellos con ideología de derecha. En una tercera sección, reseñamos brevemente los estudios que existen en torno al desempeño electoral del Centro Democrático, y planteamos nuestro argumento teórico con mayor detalle. La cuarta sección describe la estrategia metodológica y los datos de los que hacemos uso para responder a la pregunta de investigación. En la quinta sección presentamos los resultados de los análisis y las estimaciones. La sección final ofrece conclusiones y plantea algunas ideas sobre cómo este estudio puede ser útil para abordar otros casos de partidos conservadores latinoamericanos que intentan resurgir tras sus declives, así como de las identidades políticas asociadas a estos.

2. Teorías de realineamiento electoral

En América Latina, los partidos políticos han sido fundamentales en el desarrollo de los regímenes democráticos. A través de ellos se han organizado la mayoría de las elecciones nacionales y subnacionales que han tenido lugar en la tercera ola de democratización. En años recientes, el interés por comprender el desempeño político y la complejidad organizativa de estos actores ha sido creciente en América Latina. Algunos académicos se han interesado por comprender por qué algunos partidos tradicionales han perdurado, mientras que otros han colapsado. En estos estudios, la estructura de las organizaciones internas, sus niveles de democracia interna, las diferentes funciones que cumplen, y la identidad partidista, son variables que explican la variación en los resultados, en contextos de cambios estructurales y políticos profundos (Cyr, 2016; Lupu, 2016, Wills-Otero, 2015, 2020). Partidos más jerárquicos, menos democráticos en sus procesos de selección de candidatos, ineficientes en cumplir al menos una de sus varias funciones, y con vínculos débiles entre sus miembros y sus votantes, son los que más altas probabilidades tienen de colapsar o de volverse insignificativos. En cambio, partidos con estructuras internas más horizontales, más democráticos, capaces de responder una o más de sus funciones, y con fuertes vínculos con su electorado, tienen más probabilidades de sobrevivir. Otros estudios se han centrado en comprender los factores que explican la vitalidad de los partidos (Rosenblatt, 2018), y cómo en ese resultado las funciones de coordinación horizontal y agregación vertical de intereses son fundamentales (Luna *et al.*, 2020).

Otros trabajos se han enfocado en entender los esfuerzos frecuentes para crear nuevos partidos, y las altas posibilidades que existen para que estos fracasen, o para que no se conviertan en actores con un peso político y electoral significativo en el largo plazo. Levitsky *et al.* (2016), plantean que los partidos nuevos que han sido exitosos en la región, han emergido después de períodos de *conflictos extraordinarios*, los cuales incluyen luchas revolucionarias, guerras civiles,

movilizaciones populares de larga escala, y represión autoritaria. Tales conflictos contribuyen a la formación exitosa de partidos de diferentes maneras. En primer lugar, fortalecen los vínculos partidarios (Lupu, 2016; Rosenblatt, 2018). En segundo lugar, promueven la construcción de organizaciones con el apoyo de bases sólidas y activas (Samuels, 2006; Samuels y Zucco, 2014). Finalmente, promueven la cohesión interna (Levitsky y Way, 2012). Por otro lado, este resultado es más probable cuando sus fundadores heredan la marca o la infraestructura organizacional de movimientos sociales (Anria, 2019), de exguerrillas, o de anteriores dictaduras (Levitsky *et al.*, 2016).

Entre los partidos políticos nuevos que han sido exitosos, se incluyen partidos conservadores de la *nueva derecha* latinoamericana que, además, se caracterizan por tener vínculos con los regímenes autoritarios existentes antes de 1978. Estos partidos son la Unión Democrática Independiente (UDI) y Renovación Nacional (RN) en Chile, la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) en El Salvador, y el Partido del Frente Liberal (PFL) en Brasil (Loxton, 2016). Su éxito, según Loxton (2016, 2021), se debe a la herencia autoritaria que los proveyó de diferentes recursos, tales como una marca, una organización territorial, fuentes de cohesión interna, redes clientelares, y fuentes de financiación. Otros partidos conservadores de derecha, desligados de gobiernos autoritarios, que surgieron en este período y que han ganado elecciones, son Propuesta Republicana (PRO) en Argentina (Vommaro, 2019) y Centro Democrático (CD) en Colombia. El primero surgió en el contexto de la crisis económica y social por la que atravesó Argentina en 2001 y 2002. Dicha crisis generó una oportunidad política para que actores identificados con la centro-derecha constituyeran su propia fuerza, alejada de los desprestigiados partidos tradicionales (Vommaro, Morresi y Belloti, 2015). Así, surgieron los partidos Recrear y PRO. Este último nació con una agenda programática amplia, que incluyó las ideas promercado de centro-derecha, y acogió cuadros provenientes de ONG profesionalizadas, y fundaciones; de empresarios y cuadros de alta gerencia del mundo privado, e incluso de los desprestigiados partidos políticos (Vommaro, 2019, p. 99). La ventana de oportunidad que proporcionó la crisis se combinó con la «polarización política que se dio en los últimos años del peronismo kirchnerista y que activó un ‘pánico moral’ (Cohen, 1972) respecto de una posible deriva ‘chavista’ de Argentina» (Vommaro, 2019, p. 109). Esta opción partidista que surgió localmente en la ciudad de Buenos Aires, logró unificar la centro-derecha, obtener cobertura nacional, y ganar las elecciones presidenciales de 2015 con su candidato y fundador Mauricio Macri (Vommaro, 2017).

3. El desempeño electoral del Centro Democrático

Los trabajos mencionados anteriormente son útiles para reflexionar en torno al surgimiento del CD en Colombia. Este partido emergió en 2013, bajo el liderazgo del expresidente Uribe Vélez en una coyuntura de intensa polarización política, que se dio como resultado de las negociaciones de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) en la Habana (Cuba), a las que Uribe Vélez se opuso desde su inicio. Ante la posibilidad de que Santos aspirara y lograra la reelección en 2014 y, con ella, pudiera continuar y eventualmente culminar las negociaciones de paz, la creación de un nuevo partido que desafiara tales propósitos se convirtió en la ambición inmediata de Uribe Vélez y sus seguidores. El éxito electoral que había acumulado el expresidente en los dos comicios en los que compitió y ganó con amplia ventaja (2002 y 2006); la inusitadamente alta popularidad que mantuvo a lo largo de los dos cuatrienios de su mandato (García-Sánchez y Rodríguez-Raga, 2019); y el apoyo que recibió por parte de personalidades con alto perfil en la política del país, se constituyeron en factores decisivos para formar un partido cuyo propósito inmediato sería el de participar en elecciones nacionales para impedir, en el mejor de los casos, la reelección de Santos y la continuidad del proceso de paz o, en un escenario menos optimista, para desafiar al presidente desde la oposición con Uribe Vélez y sus copartidarios en ambas cámaras del Congreso de la República. Como en Argentina con el PRO, los cofundadores y militantes del nuevo partido, provenían de los partidos tradicionales —especialmente del PC²— y de otros de más reciente formación, de sectores empresariales, y de un electorado heterogéneo. De manera similar, el *pánico moral* por el *castrochavismo* o la instalación del socialismo del siglo veintiuno en el país, le dio fuerza al nuevo partido.

La organización del partido es jerárquica, personalista y caudillista (Atehortúa, 2016; Orjuela, 2015). Su líder orientador es el expresidente Uribe Vélez, y es él quien determina la agenda programática de la organización, quien impone disciplina interna en el Congreso (Cifuentes y Pino, 2018; Congreso Visible, 2020, Gamboa, 2019), y quien orienta a los votantes en los procesos electorales. Uno de los pilares fundamentales que ha orientado el accionar del partido, tanto en la arena política como en la electoral, ha sido la Seguridad Democrática, entendida ante todo como una «lucha frontal contra los alzados en armas [y también como] combate a cualquier forma de criminalidad» (Losada y Liendo, 2016, p. 50).

2 Políticos y asesores del CD entrevistados para este y otro trabajo, afirmaron que varios de los integrantes del nuevo partido, así como de sus votantes, provienen del PC.

El desempeño electoral del partido ha recibido la atención de algunos académicos. Algunos trabajos han sido de carácter descriptivo, y se han concentrado en analizar, por ejemplo, la geografía de los votos que obtiene el CD. Hay regiones del país en las que ha sido más exitoso (Bogotá y Antioquia), y hay zonas donde su desempeño es más modesto e incluso algunas en las que se ha abstenido de participar. Losada y Liendo (2016) concluyen que las circunscripciones en las que más votos obtuvo en las elecciones legislativas de 2014 fueron las más pobladas o de magnitud de distrito más grande, mientras que no presentó candidatos en las regiones escasamente pobladas y con influencia activa de las FARC.

En una vena más analítica, en un estudio que indagó por los efectos de los contextos violentos sobre el voto (Weintraub, Vargas y Flores, 2015) se encontró que Oscar Iván Zuluaga, candidato presidencial del CD en 2014, tuvo un mejor desempeño en los municipios con menores y con mayores niveles de violencia insurgente, y le fue menos bien en los municipios con moderados niveles de violencia. Estos últimos, según los autores, fueron los que conquistó el entonces presidente Juan Manuel Santos.

Algunos autores han encontrado correlaciones entre las condiciones estructurales y contextuales de los municipios y el desempeño del CD. Losada y Liendo (2016) encuentran que este partido obtuvo considerablemente más votos en departamentos y municipios con menos necesidades básicas insatisfechas (NBI) y con un mayor nivel de riqueza (medida mediante el PIB per cápita). Otros trabajos han resaltado que la clara ideología de derecha y conservadora del nuevo partido explica, al menos parcialmente, sus resultados electorales (Wills-Otero, 2014).

La crisis de representación democrática padecida por el sistema de partidos desde la década de 1990, como consecuencia de la clientelización y desideologización de las organizaciones políticas (Mainwaring, Bejarano y Pizarro, 2008), podría verse mitigada con el surgimiento de nuevos partidos con claras ideologías y agendas programáticas que tuvieran posibilidades de ganar elecciones y de influir en los procesos políticos (Orjuela, 2015). En un contexto en el que las organizaciones políticas existentes sufren de desprestigio por su incapacidad para coordinarse horizontalmente y para agregar intereses de forma vertical —ocasionado esto por fuertes personalismos— (Luna *et. al.*, 2020), la consolidación de opciones que sean capaces tanto de identificar demandas ciudadanas como de traducirlas en políticas consistentes con dichos intereses se presenta como una ventana de oportunidad para quienes lideran dichos procesos.

El contexto político polarizado, originado por la ruptura entre Uribe Vélez y Santos en 2012, y exacerbado como consecuencia del Plebiscito por la Paz del mes de octubre de 2016, determinó que la mayoría de los partidos políticos

tomaran postura a favor o en contra del proceso de paz y, al hacerlo, que fueran asociados por la ciudadanía como organizaciones con ideologías políticas discernibles. Los que defendían las negociaciones de paz entre el Gobierno nacional y las FARC se asociaban más con el lado izquierdo del espectro ideológico, mientras que los que estaban en contra y defendían su derrota militar se identificaban con la derecha. El CD, a pesar de auto definirse como una opción de *centro* —se llamó inicialmente Puro Centro Democrático—, se concibió como la organización más derechizada del sistema. Y aunque el PC apoyó a Santos en su coalición durante los dos mandatos, el fraccionamiento del partido se hizo evidente cuando varios de sus líderes apoyaron a Uribe Vélez durante el proceso de formación del CD (Losada y Liendo, 2016) y, más adelante, cuando el candidato presidencial Iván Duque invitó a Martha Lucía Ramírez —conservadora y excandidata en 2014— a ser su fórmula vicepresidencial en la campaña de 2018.³ Desde el triunfo de Duque, el PC decidió acompañar al CD en la coalición del gobierno en el Congreso de la República. Por su parte, el presidente electo asignó cuotas burocráticas al partido en el gabinete ministerial.

Los dos partidos se han mostrado cercanos en sus agendas políticas, pero el CD ha logrado representar las tendencias conservadoras del país de forma más efectiva que el PC. Su organización jerárquica ha mostrado coherencia interna entre sus miembros. Por su parte, aunque también tiene una organización jerárquica (Wills-Otero, 2015), el PC está fraccionado internamente. No hay coherencia interna entre sus miembros, y los intereses que muchos de ellos promueven son más de carácter clientelar que programático (Wills-Otero, Ortega y Sarmiento, 2021). A pesar de esto, también es cierto que hay militantes y líderes que defienden ideales conservadores en sus programas de gobierno. Sin embargo, la fragmentación interna, y la incapacidad de sus líderes para coordinar a sus políticos durante procesos electorales y entre ellos, y de agregar intereses de un electorado difuso, dificulta la posibilidad de plasmar dichos ideales en políticas públicas concretas.

El debilitamiento del PC se ha visto reflejado en su pérdida de poder electoral, sobre todo desde la adopción de la Constitución política de 1991, cuando la apertura política transformó el sistema bipartidista en uno multipartidista. Hasta ese momento y desde su creación a mediados del siglo XIX, este partido fue uno de los dos más poderosos del sistema político junto a su principal competidor, el PL. Desde su creación hasta finales de los 1950, estas dos organizaciones se

3 En las elecciones legislativas de 2018 se llevaron a cabo dos consultas internas para elegir a los candidatos presidenciales de la derecha y de la izquierda. En la primera, «La Gran Consulta por Colombia», participaron Iván Duque por el Centro Democrático y Martha Lucía Ramírez y Alejandro Ordoñez por el Partido Conservador. El primero obtuvo el 67,8 %, frente al 25,7 % y 6,4 % respectivamente, y fue electo como el candidato del CD.

enfrentaron de manera intermitente en guerras civiles y conflictos violentos. Dos subculturas políticas, que se diferenciaban en sus ideales y agendas programáticas, y que se enraizaban en diferentes regiones, determinaron el destino político del país (González, 1997; Melo, 2018). Colombia era un país dividido entre liberales rojos y conservadores azules que controlaron desde inicios de los años 1930 el poder político en determinados municipios y regiones (Pinzón de Lewin, 1988). Los presupuestos ideológicos de estos partidos empezaron a desdibujarse al iniciarse el Frente Nacional. La repartición equitativa de la burocracia estatal entre los dos, y la rotación asegurada del poder político durante dieciséis años, desincentivó a estas organizaciones a competir por programas de gobierno diferenciados. Fue durante esos años que la clientelización y desideologización de uno y otro se profundizó más (Hartlyn, 1993; Archer, 1995). A pesar de lo anterior, el arraigo de los partidos en una porción significativa de municipios del país le permitió a uno y otro mantener una porción de su electorado estable, y sobrevivir hasta la fecha. Como se dijo antes, la polarización profunda que vivió el país a raíz del proceso de paz entre el gobierno de Santos y las FARC de alguna forma revivió la ideologización de los partidos —al menos de algunos—, así como de los votantes. Una porción significativa del electorado del PC encontró afinidades con el claro conservadurismo de derecha del CD, se volvió atractivo para una porción significativa del electorado del PC que desde hacía años percibía deslegitimizada a esta organización.

Por todo lo anterior, el argumento central que planteamos en este artículo es que, más allá de las condiciones estructurales de pobreza o afluencia, y de las afectaciones por el conflicto armado, una porción significativa de los enclaves electorales que mantuvo el PC durante gran parte del siglo veinte encontró en el claro conservadurismo de derecha del CD una expresión política atractiva. Aunque algunos estudios han analizado la geografía del voto por el CD (Milanese *et al.* 2016), hasta el momento no hay trabajos que hayan probado empíricamente el argumento que proponemos. Así, la hipótesis principal que acá planteamos es la siguiente:

H1: El caudal de votantes por el CD es mayor en los municipios que tradicionalmente estuvieron controlados electoralmente por el Partido Conservador en relación con los municipios con otras tradiciones partidistas.

Además de la expectativa expresada en la hipótesis anterior, de la literatura sobre el CD reseñada arriba se derivan las dos siguientes hipótesis alternativas:

H2: El CD recibe un mayor apoyo electoral en los municipios comparativamente menos afectados por el conflicto armado.

H3: Los resultados del CD son mejores en los municipios más desarrollados y con menores niveles de pobreza.

4. Estrategia empírica

El argumento central de este artículo es que —más allá de lo que han encontrado previamente otros autores sobre los lugares donde este partido tiene apoyo electoral— el CD ha obtenido comparativamente mejores resultados en las elecciones en las que ha competido en aquellos municipios que fueron fortines conservadores durante gran parte del siglo XX, que en municipios con otras tradiciones políticas. Para evaluar empíricamente este argumento y contrastarlo con las hipótesis que relacionan el desempeño electoral del CD con el conflicto o con condiciones estructurales de contexto, construimos una base de datos a nivel municipal a partir de múltiples fuentes.

Por una parte, para medir el fenómeno que nos interesa en este artículo —nuestra variable dependiente—, hacemos uso de los datos electorales provistos por la Registraduría Nacional del Estado Civil para los comicios en los que ha participado como partido el CD, es decir, las elecciones de Congreso de 2014 (9 de marzo) y 2018 (11 de marzo) y las elecciones presidenciales de 2014 (25 de mayo) y 2018 (27 de mayo). Para el análisis de cada una de estas elecciones, la variable de interés es el porcentaje de votos obtenido por el CD en cada municipio.⁴

La tabla 1 muestra los estadísticos descriptivos de estas variables.⁵ Estos datos evidencian el avance del CD entre las elecciones de 2014 y las de 2018. Excepto en el caso del Senado de la República (cuyo promedio descendió levemente entre 2014 y 2018, de 14,4 % a 13,5 %), los porcentajes de votos obtenidos en los municipios aumentaron en promedio en los cuatro años transcurridos entre estos dos momentos electorales.

4 En la medida en que el objetivo de este artículo es examinar el capital electoral propio del CD y los factores asociados con este, solo tenemos en cuenta la primera vuelta de la elección presidencial, dado que en general un balotaje involucra decisiones de voto, tanto a favor de un candidato como en contra de otro. En otras palabras, los votos obtenidos por los candidatos del CD en una segunda vuelta no son, necesariamente, todos atribuibles al capital electoral de ese partido.

5 En esta tabla y en los análisis que siguen, los porcentajes están calculados como fracciones, de 0 a 1.

**Tabla 1. Resultados del CD en las elecciones 2014 y 2018.
Estadísticos descriptivos**

Elección (% del CD)	N	Media	Desv. Est.	Mín.	Máx.
1. ^a vuelta presidencial 2014	1,122	0,347	0,168	0,000	0,825
1. ^a vuelta presidencial 2018	1,120	0,478	0,187	0,019	0,883
Senado 2014	1,119	0,144	0,119	0,001	0,772
Senado 2018	1,119	0,135	0,113	0,002	0,764
Cámara 2014	999	0,085	0,080	0,000	0,571
Cámara 2018	1,080	0,138	0,118	0,001	0,794

Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil; cálculo de los autores.

La tabla 2, a su vez, muestra que el apoyo electoral del CD en los municipios colombianos ha sido relativamente consistente entre elecciones y a lo largo del tiempo. Existe, por ejemplo, una correlación de 0,85 entre el porcentaje de votos municipal, y de 0,79 entre las dos elecciones al Senado. Igualmente, existe una correlación de 0,8 en los resultados obtenidos por el CD en las elecciones las dos cámaras del Congreso en 2018.⁶

**Tabla 2. Correlaciones de los resultados electorales del CD
entre las diferentes elecciones (2014-2019)**

Elecciones (% de votos)	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
(1) Pres. 2014	1,000					
(2) Pres. 2018	0,848*	1,000				
(3) Sen. 2014	0,705*	0,594*	1,000			
(4) Sen. 2018	0,609*	0,599*	0,787*	1,000		
(5) Cám. 2014	0,474*	0,437*	0,747*	0,611*	1,000	
(6) Cám. 2018	0,458*	0,477*	0,624*	0,804*	0,595*	1,000

* significativo al nivel .01

Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil; cálculo de los autores.

⁶ Todas estas correlaciones entre resultados electorales son significativas al 1 %.

En cuanto a los factores que podrían estar asociados con la variación en el desempeño electoral del CD, por otra parte, nuestro argumento requiere caracterizar de forma sintética la historia político-electoral de los municipios del país. Para esto utilizamos los datos suministrados en Pinzón de Lewin (1989). Este trabajo, a su vez, hace uso de una completa base de datos electorales recopilada por la Universidad de los Andes, que describe el comportamiento político de los municipios colombianos desde los años 1930. La autora examina la historia electoral de cada municipio, para diferentes períodos (antes, durante y después del Frente Nacional), y lo clasifica según si un partido recibió consistentemente una mayoría (simple) en dicho municipio. Con base en este valioso estudio, creamos dos variables que señalan, para cada municipio, si en este hubo mayorías conservadoras o liberales entre 1931 y 1982. La tabla 3, muestra que, entre 1931 y 1982, el PC dominó 226 de los actuales 1134 municipios del país (19,9 %), mientras que el PL lo hizo en 428 (37,3 %).

Tabla 3. Distribución del dominio electoral en los municipios de Colombia, 1931-1982

Dominio electoral 1931-1982	N	%
Mayoría conservadora	226	19,9
Mayoría liberal	428	37,7
Otro/ninguno	480	32,3

Fuente: Pinzón (1989); codificación y elaboración de los autores.

El análisis de la relación simple entre el control conservador durante gran parte del siglo veinte y el desempeño electoral del CD en la segunda década del siglo XXI en los municipios del país brinda preliminarmente respaldo empírico a nuestro argumento (H1) de que este partido ha recogido apoyo significativo en aquellos municipios donde el Partido Conservador obtenía mayorías. La tabla 4 muestra el resultado de hacer pruebas *t* de diferencias de porcentajes promedio de votos del CD en las diferentes elecciones analizadas entre los municipios, donde el PC tuvo mayorías consistentes entre 1931 y 1982 y aquellos que no. Como se ve en la tabla, en todas las elecciones el porcentaje de votos promedio del CD es mayor en los lugares con tradición conservadora que en los municipios con otras tradiciones políticas. En todos los casos, esta diferencia es significativa (al menos al 10 %). En algunos casos, esta diferencia es considerable como en la primera vuelta presidencial de 2018, en la que el CD obtuvo en promedio poco más de

trece puntos porcentuales más en los municipios tradicionalmente conservadores que en los municipios con otras herencias políticas.

Tabla 4. Diferencias en el porcentaje de votos del CD entre municipios conservadores y municipios no conservadores (pruebas *t*)

	Municipio sin mayoría conservadora (1931-1982)	Municipio con mayoría conservadora (1931-1982)	Diferencia	
1. ^a vuelta pres. 2014	0,326	0,431	0,105	***
1. ^a vuelta pres. 2018	0,452	0,584	0,132	***
Senado 2014	0,131	0,193	0,062	***
Senado 2018	0,124	0,176	0,052	***
Cámara 2014	0,075	0,120	0,045	***
Cámara 2018	0,129	0,173	0,044	***

Con el fin de evaluar la hipótesis H2, sintetizamos la afectación de los municipios por el conflicto armado identificando aquellos municipios que el acuerdo de paz determinó como receptores de Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET). Estos programas se crearon mediante el decreto 893 de 2017, emitido por el entonces presidente Santos en uso de las facultades extraordinarias para legislar en materias relacionadas con el punto 1 del acuerdo de paz con las FARC. En consecuencia, se crearon estos programas con priorización en 170 municipios de 16 subregiones del país. Estos municipios fueron seleccionados por combinar cuatro características: altos niveles de pobreza, afectación por economías ilícitas (cultivos de uso ilícito y minería ilegal), débil presencia institucional y mayor afectación por el conflicto. Como tales, se trata de municipios donde, en particular, el conflicto fue especialmente crudo.

La H2 sugiere, entonces, que el CD ha sido menos exitoso en captar votantes de estos municipios PDET en comparación con los demás municipios del país. La evidencia sintetizada en la tabla 5 le da un sustento preliminar a esta asociación. En efecto, se ve en la tabla que, para todas las elecciones analizadas, el porcentaje promedio de votos del CD en los 170 municipios PDET fue menor que el promedio en los demás municipios. Esta diferencia es estadísticamente significativa (al 1%) en todos los casos. De hecho, alcanza poco menos de 16 puntos porcentuales en la primera vuelta presidencial de 2018.

Tabla 5. Diferencias en el porcentaje de votos del CD entre municipios no PDET y municipios PDET (pruebas *t*)

	Municipio no PDET	Municipio PDET	Diferencia	
1. ^a vuelta pres. 2014	0,367	0,256	0,111	***
1. ^a vuelta pres. 2018	0,507	0,349	0,159	***
Senado 2014	0,154	0,091	0,063	***
Senado 2018	0,146	0,071	0,075	***
Cámara 2014	0,090	0,046	0,044	***
Cámara 2018	0,145	0,076	0,070	***

*** $p < .01$; ** $p < .05$; * $p < .1$

Ahora bien, la tercera hipótesis relaciona las condiciones estructurales y de desarrollo de un municipio con el desempeño electoral del CD en él. Concretamente, la literatura reseñada y recogida en la H3 establece que este partido obtiene comparativamente mejores resultados en municipios con mayores niveles de desarrollo económico y menores niveles de pobreza.

Con el fin de evaluar esta hipótesis incorporamos a nuestra base los datos del Panel Municipal recopilados a partir de diversas fuentes por el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes.⁷ Del Panel de Características Generales extrajimos el PIB per cápita municipal⁸, como una medida de desarrollo general de cada municipio, el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) total del municipio⁹ y el índice de GINI municipal¹⁰. Además, del Panel de Agricultura y Tierra usamos el índice de GINI de terrenos¹¹ con el fin de examinar la situación de distribución de la tierra en cada municipio. La tabla 6 muestra los estadísticos descriptivos de estas variables.

7 Obtuvimos estos datos consultando la página <https://datoscede.uniandes.edu.co/es/catalogo-de-micro-data> (fecha de consulta: 2 de mayo de 2020).

8 El PIB per cápita municipal está en millones de pesos. Utilizamos los valores de 2009, el último año disponible.

9 Usamos los valores para 2005, el último año disponible.

10 Usamos los valores para 2005, el último año disponible.

11 Usamos los valores para 2012, el último año disponible.

**Tabla 6. Características estructurales de los municipios.
Estadísticos descriptivos**

Elección (% del CD)	N	Media	Desv. Est.	Mín.	Máx.
PBI per cápita	1,097	8,19	8,82	0,19	138,08
IPM	1,098	69,14	16,26	14,27	100,00
Gini municipal	1,043	0,454	0,034	0,394	0,568
Gini de terrenos	962	0,691	0,107	0,293	0,998

Fuente: Panel municipal CEDE.

La H3 propone, concretamente, que cuanto más alto sea el PBI per cápita de un municipio, mejor será el desempeño electoral del CD. Por su parte, se espera que, cuanto mayor sea el Índice de Pobreza Multidimensional el partido tendrá menos éxito electoral. Incluimos los índices de desigualdad sin tener una expectativa clara acerca de su efecto sobre los resultados del CD en las elecciones.

5. Determinantes del desempeño electoral del Centro Democrático

Con el fin de poner a prueba las hipótesis planteadas, construimos seis modelos de regresión lineal, uno para cada una de las elecciones del orden nacional en las que participó el CD desde su creación en 2013, esto es, dos elecciones presidenciales en primera vuelta (2014 y 2018) y dos elecciones para cada una de las cámaras del Congreso (2014 y 2018). En cada uno de estos modelos, la variable dependiente es el porcentaje de los votos de cada municipio que obtuvo el CD en la elección correspondiente. Como variables independientes incluimos aquellas que dan cuenta de cada una de las hipótesis planteadas y que describimos en los párrafos anteriores.

Además, incluimos una variable de control que clasifica los municipios según la capacidad estatal con la que cuenta cada uno. Esta variable, que replica la utilizada por el Observatorio de la Democracia en la definición del marco muestral del estudio especial de 2019, se basa en el indicador de desempeño fiscal de cada municipio, construido por el Departamento Nacional de Planeación. La variable de control incluida en nuestros modelos es una dicotómica que toma como punto de corte la mediana de dicho indicador. En otras palabras, con base en su desempeño fiscal, clasificamos la mitad de los municipios como de baja capaci-

dad estatal (valor 0) y la otra mitad —por encima de la mediana— como de alta capacidad estatal (valor 1).¹² También controlamos por el tamaño de población de cada municipio, el porcentaje de esta población que vive en zona rural o en centros poblados del municipio¹³, y si el municipio es capital de departamento (incluyendo Bogotá). Los resultados de estos modelos aparecen en la tabla 7.

Tabla 7. Determinantes del desempeño electoral del Centro Democrático, 2014-2018

Variables	% Sen. 2014	% Sen. 2018	% Cám. 2014	% Cám. 2018	% Pres. 2014	% Pres. 2018
Mayorías conservadoras (1931-1982)	0,0550*** (0,00899)	0,0339*** (0,00800)	0,0328*** (0,00606)	0,0270*** (0,00847)	0,0875*** (0,0140)	0,0813*** (0,0144)
Mayorías liberales (1931-1982)	-0,00344 (0,00757)	-0,0107 (0,00673)	-0,00559 (0,00516)	-0,0133* (0,00722)	-0,0161 (0,0118)	-0,0291** (0,0121)
Municipio PDET	-0,00161 (0,0107)	-0,0126 (0,00955)	-0,00839 (0,00784)	-0,00266 (0,0104)	-0,0390** (0,0167)	-0,0690*** (0,0172)
PBI per cápita	0,000692* (0,000420)	0,000923** (0,000374)	0,000624** (0,000275)	0,00147*** (0,000395)	0,00202*** (0,000656)	0,00343*** (0,000672)
IPM total	-0,00268*** (0,000285)	-0,00206*** (0,000253)	-0,00140*** (0,000190)	-0,00191*** (0,000269)	0,000183 (0,000444)	0,000185 (0,000455)
Gini municipal	-0,136 (0,124)	-0,355*** (0,110)	-0,209** (0,0992)	-0,536*** (0,127)	-1,116*** (0,193)	-1,577*** (0,198)
Gini de terrenos	-0,0793** (0,0337)	-0,0375 (0,0300)	-0,0632** (0,0246)	-0,0673** (0,0325)	-0,0743 (0,0526)	-0,140*** (0,0539)
Capacidad estatal	0,00208 (0,00740)	-0,00251 (0,00658)	0,00173 (0,00502)	0,00135 (0,00699)	-0,0250** (0,0115)	-0,0324*** (0,0118)

12 Aunque, como se mencionó arriba, la clasificación de un municipio como PDET incluye criterios asociados con la situación económica y la presencia del Estado en dicho municipio, existe una considerable variación entre estos municipios en relación con estas condiciones económicas e institucionales. De hecho, la correlación entre la variable que clasifica los municipios como PDET o no PDET y los indicadores de PBI per cápita, pobreza multidimensional y capacidad estatal no es particularmente alta. Además, los modelos son robustos a la exclusión de la variable PDET; los resultados de dichos modelos sin esta variable son sustantivamente idénticos a los que mostramos en la tabla 7.

13 La población municipal y su discriminación entre casco urbano y zona rural o centro poblado son proyecciones a 2018 hechas por el DANE. (<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>; revisado el 2 de mayo de 2020).

VARIABLES	% Sen. 2014	% Sen. 2018	% Cám. 2014	% Cám. 2018	% Pres. 2014	% Pres. 2018
Población total (proy. 2018)	-1,06e-07* (5,73e-08)	-7,36e-08 (5,10e-08)	-2,38e-08 (4,00e-08)	-5,75e-08 (5,53e-08)	-1,67e-07* (8,94e-08)	-2,12e-07** (9,17e-08)
% población rural (proy.2018)	0,00786 (0,0167)	0,0361** (0,0148)	-0,00102 (0,0114)	0,0303* (0,0159)	0,0704*** (0,0260)	0,0790*** (0,0267)
Capital de departamento	0,0433 (0,0311)	0,0332 (0,0276)	0,0179 (0,0235)	0,0483 (0,0304)	0,0893* (0,0484)	0,0781 (0,0496)
Constante	0,414*** (0,0581)	0,421*** (0,0517)	0,300*** (0,0442)	0,509*** (0,0589)	0,838*** (0,0906)	1,220*** (0,0929)
Observaciones	905	903	823	882	905	904
R ² ajustado	0,206	0,195	0,185	0,178	0,164	0,254

Errores estándar entre paréntesis

*** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

La tabla evidencia que, al controlar por los demás factores, en todas las elecciones el CD obtuvo una proporción significativamente mayor de los votos en los municipios con tradición conservadora. Dado que se trata de comicios en los que compiten una relativamente menor cantidad de opciones, es natural que en las dos elecciones presidenciales el efecto sea mayor. Los modelos muestran que, en promedio, el CD obtuvo cerca de 9 puntos porcentuales más en los municipios conservadores que en los demás en la primera vuelta presidencial de 2014, así como alrededor de 8 puntos porcentuales en la primera vuelta de 2018. No obstante, en elecciones con mayor número de competidores —como las de Congreso—, el efecto de la herencia conservadora también es notorio, entre poco menos de 3 puntos porcentuales (Cámara 2018) y casi 6 puntos (Senado 2014).

Estos resultados sugieren que, más allá de los factores asociados al conflicto armado y a las condiciones de desarrollo y pobreza del municipio, el uribismo ha echado raíces en municipios donde el PC se había hecho fuerte durante gran parte del siglo veinte.¹⁴

Pasando al análisis de los factores propuestos por las dos hipótesis alternativas, nuestros resultados sugieren que la relación entre la exposición a la violencia

¹⁴ En otro artículo en curso encontramos que el actual Partido Conservador sigue usufructuando sus reductos del pasado, compartiendo con el CD el dominio sobre esos municipios (Rodríguez-Raga y Wills-Otero, *sf.*).

política y el respaldo electoral al CD, planteada en la hipótesis H2, es clara en el caso de las elecciones presidenciales; controlando los demás factores, este partido recibió en promedio casi siete puntos porcentuales menos en estos municipios en la primera vuelta presidencial de 2018 (tabla 7). En las elecciones de Congreso, aunque los coeficientes tienen el signo correcto, no alcanzan el nivel mínimo de significancia estadística.

En cuanto a la hipótesis H3, los resultados dan cuenta de un mejor desempeño electoral del Centro Democrático en municipios comparativamente con mayor desarrollo —medido por su PBI per cápita—; los coeficientes son estadísticamente significativos en todas las elecciones. Esta relación se ve corroborada cuando se examinan los coeficientes de los modelos para la variable que mide la pobreza multidimensional de los municipios (tabla 7). Aunque estos no llegan al nivel mínimo de significancia en las elecciones presidenciales, en las de Congreso los resultados sí sugieren que, *ceteris paribus*, el CD obtiene menor respaldo electoral en los municipios más pobres.

Vale la pena subrayar que, a pesar de esta relación negativa entre pobreza y éxito electoral del CD, los resultados de la tabla 7 también indican que este partido obtiene mayores réditos en los municipios menos desiguales, a juzgar por el signo negativo de los coeficientes correspondientes a las dos variables del indicador Gini, que alcanzan significancia estadística en varias de las elecciones analizadas. Los modelos sugieren que diez puntos más en el índice Gini municipal, por ejemplo, le significaron al CD casi 16 puntos porcentuales menos en la primera vuelta presidencial de 2018. Esta relación entre desigualdad contextual y respaldo electoral para el Centro Democrático, así como para otros partidos, sin duda merece una exploración más profunda de la que podemos ofrecer en este artículo.

6. Conclusiones

En este trabajo respondimos la pregunta sobre cuáles son los factores determinantes del caudal electoral del Centro Democrático en las elecciones nacionales en las que ha participado desde su creación en 2013. Además de probar hipótesis que otros trabajos han incluido en sus análisis, mostramos la plausibilidad de nuestro argumento enfocado en la estrecha relación que existe entre dicho caudal electoral y la tradición política asociada al PC. La conclusión es simple: el CD obtiene significativamente mejores resultados electorales en municipios que durante más de cinco décadas controló el Partido Conservador. La explicación que ofrecemos es que la clara agenda programática conservadora y de derecha del CD ha logrado atraer a los votantes en dichos municipios. Esto puede resultar del hecho de que estos votantes se han visto desencantados con un PC desideologi-

zado, clientelizado y deslegitimado. El CD surgió como una alternativa partidista que, en sus pocos años de existencia, ha mostrado coherencia entre las propuestas que hace y las políticas que ejecuta. Así, votantes provenientes de municipios tradicionalmente conservadores, que tendrían preferencias ideológicas cercanas a los pilares que defiende el nuevo partido y su líder, Álvaro Uribe Vélez, habrían decidido apoyarlo electoralmente. Esta interpretación que hace referencia a la permanencia geográfico-temporal de una cierta cultura política en Colombia merece indudablemente una consideración y análisis con una profundidad mayor a la que podemos ofrecer en este artículo.

Futuras investigaciones podrían explorar también en qué medida, como resultado de la combinación de las identidades ideológicas mencionada antes y de cálculos estratégico-electorales, los cuadros políticos del CD actual en las regiones eran miembros del PC o provienen de familias o tradiciones conservadoras locales.

Este trabajo es un aporte significativo para entender el fenómeno del uribismo en Colombia y para avanzar en la comprensión de las características y de los factores coadyuvantes del surgimiento y consolidación de partidos personalistas de derecha en América Latina. La dimensión electoral que acá analizamos complementa estudios previos sobre los orígenes de este partido en los que el liderazgo del expresidente Uribe fue fundamental. Por otro lado, este trabajo desafía estudios académicos previos del ámbito colombiano que han concluido que después del Frente Nacional el país superó la división sectaria que por cerca de un siglo ocasionaron los partidos tradicionales. Según varios analistas, este pacto de élites produjo, entre otras cosas, la desideologización y clientelización de estos partidos. Aunque existe amplia evidencia que respalda esta visión, los hallazgos de este artículo sugieren otra hipótesis, quizás complementaria: si bien es posible que el clivaje por identidad partidista —que caracterizó al país durante la primera mitad del siglo veinte— sea cosa del pasado, quizás las concepciones fundamentales que tienen las personas sobre cómo debe funcionar el mundo, eso que podríamos llamar la ideología, ha permanecido y se ha reproducido; y, aunque durante mucho tiempo fueron perdiendo su identificación con el PC, el CD ha llegado para tomar estas concepciones en adopción, reinterpretarlas y resignificarlas.

En esa medida, los resultados de este estudio pueden ser útiles para analizar otros partidos conservadores de América Latina que sufrieron declives electorales en las últimas décadas. Algunas preguntas que se pueden responder son las siguientes: ¿hasta qué punto, los votantes desencantados migraron hacia otras organizaciones partidarias que responden más claramente a sus demandas o interpretan de mejor manera sus preferencias? ¿Hasta qué punto, los partidos que

sufrieron declives electorales, hicieron transformaciones para adaptarse a las nuevas circunstancias? En caso dado, ¿qué tan exitosos han sido en la recuperación de su electorado? De manera más general, los resultados de esta investigación invitan a profundizar en los estudios sobre identidades y valores políticos y su reproducción en el tiempo.

Referencias

- ANRIA, S. (2019). *When Movements Become Parties. The Bolivian MAS in Comparative Perspective*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- ARCHER, R. (1995). Party Strength and Weaknesses in Colombia's Besieged Democracy. En Scott Mainwaring y Timothy Scully (eds.), *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America* (164-199). Stanford, EE.UU.: Stanford University Press
- ATEHORTÚA, J. M. C. (2016). ¿Ésta es la paz de Santos?: el partido Centro Democrático y su construcción de significados alrededor de las negociaciones de paz. *Revista CS*, 19, 15-37.
- CIFUENTES, C. F., J. F. PINO. 2018. Conmigo o contra mí: análisis de la concordancia y las estrategias temáticas del Centro Democrático en Twitter. *Palabra Clave*, 21(3), 885-916.
- CONGRESO VISIBLE (2020): <https://congresovisible.uniandes.edu.co/>
- CYR, J. (2016). Between Adaptation and Breakdown. Conceptualizing Party Survival. *Comparative Politics*, 49(1), 125-145.
- GAMBOA, L. (2019). El reajuste de la derecha colombiana. El éxito electoral del uribismo. *Colombia Internacional*, 99, 187-214.
- GARCÍA-SÁNCHEZ, M., J. C. RODRÍGUEZ-RAGA. (2019). Personality and an Internal Enemy: Understanding the Popularity of Álvaro Uribe, 2002-2010. *Revista Latinoamericana de Opinión Pública*, 8(2), 89-123.
- GIBSON, E. (1996). *Class and Conservative Parties: Argentina in Comparative Perspective*. Baltimore, EE. UU.: Johns Hopkins University Press.
- GONZÁLEZ, F. (1997). *Aproximación a la configuración política en Colombia. Para leer la política. Ensayos de historia política colombiana*. Tomo I. Bogotá, Colombia: CINEP.
- HARTLYN, J. (1993). *La Política del Régimen de Coalición. La experiencia del Frente Nacional en Colombia*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores y Ediciones Uniandes, CEI.
- LEVITSKY, S., L. WAY. (2012). Beyond Patronage: Violent Struggle, Ruling Party Cohesion, and Authoritarian Durability. *Perspectives on Politics*, 10(4), 869-889.
- LEVITSKY, S., J. LOXTON, B. VAN DYCK, Jorge DOMÍNGUEZ (Eds). 2016. *Challenges of Party Building in Latin America*. Cambridge; Reino Unido: Cambridge University Press.

- LOXTON, J. (2016). Authoritarian Successor Parties and the New Right in Latin America. En S. Levitsky, J. Loxton, B. Van Dyck, J. Domínguez (Eds.), *Challenges of Party-Building in Latin America* (245-272). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press,
- LOXTON, J. (2021). *Conservative Party-Building in Latin America. Authoritarian inheritance and counterrevolutionary struggle*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- LOSADA, R., N. LIENDO. (2016). El Partido Centro Democrático en Colombia: razones de su surgimiento y éxito. *Análisis Político*, 29(87), 49-51.
- LUNA, J. P. (2014). *Segmented Representation: Political Party Strategies in Unequal Democracies*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- LUNA, J. P., C. ROVIRA KALTWASSER. (2014). The Right in Contemporary Latin America: A Framework for Analysis. En J. P. Luna y C. Rovira Kaltwasser (Eds.), *The Resilience of the Latin American Right* (1-22). Baltimore, EE. UU.: Johns Hopkins University Press,
- LUNA, J. P., R. PIÑEIRO RODRÍGUEZ, F. ROSENBLATT, G. VOMMARO. (2020). Political Parties, Diminished Sub-types and Democracy. *Party Politics*, 27(2), 294-307.
- LUPU, N. (2016). Building Party Brands in Argentina and Brazil. En S. Levitsky, J. Loxton, B. Van Dyck, J. Domínguez (Eds.). *Challenges of Party Building in Latin America*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- MAINWARING, S., A. M. BEJARANO, E. PIZARRO LEONGÓMEZ (Eds.). (2008). *La crisis de representación democrática en los países andinos: un panorama general*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.
- MELO, J. O. (2018). *Historia Mínima de Colombia*. Madrid, España: Turner Publicaciones.
- MIDDLEBROOK, K. J. (2000). *Conservative Parties, the Right, and Democracy in Latin America*. Baltimore y Londres, EE. UU., Reino Unido: The Johns Hopkins University Press.
- MILANESE, J. P., A. ABADÍA, L. MANFREDI. (2016). Elecciones regionales en Colombia 2015: análisis de las nuevas gobernaciones y asambleas departamentales. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 25(1), 1-26.
- ORJUELA, L. J. (2015). Uribe versus Santos: del enfrentamiento personal a la diferenciación ideológica. *Revista de Estudios Sociales*, 52, 201-207.

- ORTIZ-AYALA, A., M. GARCÍA-SÁNCHEZ. (2014). Porque te quiero te apoyo': Estilo de gobierno y aprobación presidencial en América Latina. *Revista de Ciencia Política*, 34(2), 373-398.
- PINZÓN de LEWIN, P. (1989). *Pueblos, regiones y partidos: 'la regionalización electoral': atlas electoral colombiano*. Bogotá, Colombia: Uniandes, Cider, Cerec.
- ROBERTS, K. M. (2012). Market Reform, Programmatic (De) alignment, and Party System Stability in Latin America. *Comparative Political Studies*, 46(11), 1422-1452.
- RODRÍGUEZ-RAGA, J. C., L. WILLS-OTERO. (sf). *Las raíces conservadoras del Centro Democrático en las elecciones nacionales y regionales, 2014-2019*.
- ROSENBLATT, F. (2018). *Party Vibrancy and Democracy in Latin America*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- SAMUELS, D. (2006). Sources of Mass Partisanship in Brazil. *Latin American Politics and Society* 48(2), 1-27.
- SAMUELS, D. y C. ZUCCO. (2014). The Power of Partisanship in Brazil: Evidence from Survey Experiments. *American Journal of Political Science*, 58(1), 212-225.
- VOMMARO, G. (2019). De la construcción partidaria al gobierno: PRO-Cambiamos y los límites del 'giro a la derecha' en Argentina. *Colombia Internacional*, 99(99), 91-120.
- VOMMARO, G. (2017). *La larga marcha de Cambiamos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- VOMMARO, G., S. MORRESI, A. BELLOTTI. (2015). *Mundo PRO*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.
- WEINTRAUB, M., J. F. VARGAS, T. E. FLORES, T. E. (2015). Vote choice and legacies of violence: evidence from the 2014 Colombian presidential elections. *Research & Politics*, 2(2). Doi: <https://doi.org/10.1177%2F2053168015573348>.
- WILLS-OTERO, L. (2014). The Right in Power in Colombia. The Government of Álvaro Uribe Vélez, 2002-2010. J. P. Luna, C. Róvira Kaltwasser (Eds.). *The Latin American Right in the Neoliberal Age* (194-218). Baltimore, EE. UU.:The Johns Hopkins University Press,
- WILLS-OTERO, L. (2015). *Latin American Traditional Parties, 1978-2006. Electoral Trajectories and Internal Party Politics*, Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes.

WILLS-OTERO, L. (2016). The electoral performance of Latin American traditional parties, 1978-2006: Does the internal structure matter? *Party Politics*, 2(6), 758-772. Doi: <https://doi.org/10.1177%2F1354068814563971>

WILLS-OTERO, L. (2020). Party Systems in Latin America. *Oxford Research Encyclopedia of Politics*, 1-23.

WILLS-OTERO, L., B. ORTEGA, V. SARMIENTO. (2021). The Colombian PL and PC: From Political Parties to Unrooted Parties. En J. P. Luna, R. Piñeiro, F. Rosenblatt y G. Vommaro. *Diminished Parties. Democratic Representation in Contemporary Latin America* (documento en proceso de publicación).

Los autores han realizado igual contribución al artículo y son los únicos responsables de su contenido.

EL PARTIDO REPUBLICANO: EL PROYECTO POPULISTA DE LA DERECHA RADICAL CHILENA*

*Partido Republicano: the populist project
of the chilean radical right*

Consuelo Campos Campos

Universidad de Barcelona

ccampoca11@alumnes.ub.edu

<https://orcid.org/0000-0002-4380-5154>

Recibido: 16/1/2021

Aceptado: 21/4/2021

Resumen: En la última década las estrategias de adaptación programática de la centroderecha chilena se caracterizaron por la paulatina moderación y convergencia con la centroizquierda, tendencia interrumpida en los últimos años, especialmente, desde la revuelta popular de octubre de 2019. Desde fuera de la coalición, la emergencia del Partido Republicano representa una actualización del pensamiento de derecha y una apuesta por la radicalidad en lo económico, lo social y la moral. Considerando voces de militantes de este partido, el presente artículo analiza aspectos ideológicos y simbólicos representativos de una nueva derecha radical populista. Se concluye que este partido renaturaliza temas desplazados por las coaliciones clave del período transicional, representando una alternativa para los sectores de derecha que rechazan la moderación ideológica.

Palabras clave: derechas radicales populistas, moderación, radicalidad, Partido Republicano Chile, derecha chilena.

Abstract: During the last decade, the programmatic adaptation strategies of the Chilean right-wing were characterized by a gradual moderation and convergence with the left-wing. In recent years, this trend has been interrupted

* Este estudio cuenta con el apoyo de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo / Subdirección de Capital Humano/ Doctorado Becas Chile/2018 – 72190315. La autoría agradece los valiosos comentarios de los árbitros anónimos.

especially since the popular revolt of October 2019. Outside the center-right coalition, the emergence of Partido Republicano represents an update of the right-wing ideology that pushes for radicalism in economic, moral and social issues. Taking into account voices of leaders of this party, this article analyzes ideological and symbolic aspects, representative of a new radical populist right. This article concludes that this party renaturalizes issues displaced by the coalitions of the transitional period, representing an alternative for right-wing sectors that reject ideological moderation.

Keywords: radical populist rights, moderation, radicalism, Partido Republicano Chile, chilean right-wing.

1. Introducción

La revuelta popular inaugurada en octubre de 2019 demostró la profundidad de las transformaciones culturales en la sociedad chilena, hacia tendencias más liberales en lo moral y más estatistas en materia de derechos sociales. Asimismo, la apertura de un proceso constituyente formal evidenció el multitudinario deseo de provocar cambios estructurales y superar definitivamente las múltiples desigualdades. Si bien este tipo de posturas han calado en algunos sectores al interior de los partidos de la centroderecha (Alenda, Gartenlaub y Fischer, 2020a; Alenda, Le Foulon y del Hoyo, 2020b; Alenda, Le Foulon y Suárez-Cao, 2019, 2020c; Alenda, Suárez-Cao y Le Foulon, 2020d), esto no se extiende a la totalidad de la coalición Chile Vamos, identificándose tendencias que niegan firmemente la apertura liberal, en lo moral, y redistributiva, en lo social, apostando por revertir la tendencia centrista (Rovira, 2019, 2020).

En el contexto actual, marcado por el éxito de la opción *apruebo* en el plebiscito de entrada del proceso constituyente¹, y por la crisis sanitaria y económica desprendida de la pandemia por COVID-19, la histórica tensión entre moderación y radicalidad en el sector de la centroderecha parece agravarse. El objetivo de este artículo es examinar elementos ideológicos y simbólicos característicos del reciente Partido Republicano (PR) de Chile, sobre el supuesto que, desde fuera de la coalición de centroderecha, este partido representa una nueva derecha de corte radical y populista, que pretende reinstalar en la sociedad chilena medidas conservadoras, como el modelo hegemónico de familia o la negación de derechos sexuales y reproductivos, y otras medidas autoritarias, nativistas y ultraliberales económicas, desafiando el reordenamiento de las fuerzas políticas.

Los orígenes del PR se remontan a la candidatura presidencial independiente de José Antonio Kast en 2017, quien renunció a las elecciones primarias de Chile Vamos como forma de protesta contra el sector. Tras obtener el 7,93 % de los sufragios en la primera vuelta (Servicio Electoral de Chile, 2020a), en abril de 2018 fundó el movimiento político-social Acción Republicana, actual base social del partido. En junio de 2019, el partido fue inscrito sobre una declaración de principios radicalmente tradicional en su concepción de sociedad: conservadores en temas morales; en defensa del libre mercado; y propulsora de la subsidiariedad —focalizada— como relación ideal entre los individuos y el Estado (Partido Republicano de Chile, 2019). Sin embargo, su tradición ideológica no es nueva en Chile, posee una cercanía doctrinaria con el gremialismo y con la Unión De-

1 En el plebiscito del 25 de octubre de 2020, la opción *apruebo una nueva constitución* ganó con el 78,27 % de los votos. Respecto del órgano redactor, el 78,99 % escogió una convención con miembros elegidos popularmente.

mócrata Independiente (UDI), el partido de vanguardia conservadora más exitoso de la transición, en el que militaron muchos de los actuales dirigentes y afiliados del PR. Actualmente, el PR está constituido en nueve regiones, concentrándose en la zona centro-sur del país con un total de 16.280 afiliados (Servicio Electoral de Chile, 2020b).² Entre sus fundadores destaca José Antonio Kast (JAK), actual presidente del partido; Ignacio Urrutia³, único parlamentario; el exdiputado Rojo Edwards⁴, cabeza del centro de pensamiento Ideas Republicanas; y el académico Gonzalo Rojas⁵, socio fundador del Foro Republicano.

En la siguiente sección, profundizaremos en torno a las renovaciones del sector de la centroderecha y las corrientes en disputa; posteriormente, expondremos conceptos relevantes sobre las derechas radicales populistas para enmarcar nuestra discusión sobre el PR. Luego, analizamos algunos aspectos ideológicos y simbólicos considerando entrevistas a dirigentes jóvenes del partido. Finalmente concluimos con un resumen de las discusiones, que sugiere una posible renaturalización de posturas elitistas y la legitimación de la ideología populista.

2. Renovaciones del ideario de la centroderecha

Las recientes renovaciones del ideario de centroderecha se inscriben en un escenario postransicional, caracterizado por el agotamiento de la fisura autoritarismo/democracia (Agüero, Tironi, Valenzuela, y Sunkel, 1998; Valenzuela, 1995), clivaje que dividió el sistema político en dos bloques estables de centroizquierda y centroderecha, a partir del plebiscito de salida de la dictadura en 1988 hasta veinte años después (Bonilla, Carlin, Love, y Silva, 2011). En la centroizquierda, la Concertación de Partidos por la Democracia, que gobernó ininterrumpidamente hasta 2010, agrupó los partidos opositores a la dictadura, a excepción del Partido Comunista y el Humanista. Por la derecha, la Alianza por Chile, reunió a los partidos defensores del modelo neoliberal y de la dictadura, Renovación Nacional (RN) y Unión Demócrata Independiente (UDI), este último, estandarte de la nueva derecha transicional, un partido cuya cultura institucional disciplinada

2 Regiones de: Coquimbo; Valparaíso; Metropolitana de Santiago; O'Higgins; Maule; Biobío; Araucanía y Los Lagos.

3 Anterior militante de la Unión Demócrata Independiente, actual diputado por el distrito 18 (2018-2022) del PR. Reconocido opositor a los proyectos de ley que buscan penalizar la negación de las violaciones de los derechos humanos durante la dictadura y ferviente admirador Augusto Pinochet.

4 Renunció a su militancia en Renovación Nacional en 2016. Fue diputado durante dos períodos consecutivos por la región de la Araucanía (2010-2018). Actualmente es candidato a gobernador por la región Metropolitana (Santiago).

5 Referente intelectual del PR, abogado, historiador y exacadémico de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente es columnista semanal en el periódico *El Mercurio* y de la página web del partido.

le permitió desarrollar un exitoso despliegue territorial y electoral (Joinat y Navia, 2003) dando continuidad al proyecto económico y cultural conservador de herencia dictatorial (Valdivia, 2016).

A mediados de los 2000, el creciente deterioro de la credibilidad del sistema político, la disminución en la participación electoral y la baja identificación partidaria (Luna y Altman, 2011; Luna y Rosenblatt, 2012; Siavelis, 2009), revelaron una crisis sin retorno del pacto transicional de la *democracia de los acuerdos*. En efecto, deudas democráticas —institucionales e informales— como la intocabilidad del modelo económico neoliberal; el sistema electoral binominal y la constitución política, ambos legados dictatoriales; la cultura electoral movida por el cuoteo⁶ y el control elitista de las candidaturas, se tornaron enclaves transicionales que impiden la consolidación de una democracia de calidad (Siavelis, 2009). Sobre este escenario, los movimientos estudiantiles de 2006 y 2011 fueron clave en la politización de la desigualdad, del lucro y de la falta de derechos sociales como grietas democráticas (Aguirre y García, 2015). Posteriormente, movimientos ambientalistas y territoriales, visibilizaron nuevos conflictos, como la acumulación por desposesión y la incompatibilidad del buen vivir con el extractivismo (Panez-Pinto, Faúndez-Vergara, y Mansilla-Quñones, 2017). En 2018, la irrupción de una tercera ola feminista profundizó las tensiones a nivel simbólico, reivindicando derechos sexuales y reproductivos, y la mayor representatividad de mujeres y personas LGTBIQ en instituciones, cuestionando así la dominación masculina/masculinizada de lo público (Reyes-Housholder y Roque, 2019).

Considerando este panorama, el primer gobierno de Sebastián Piñera (2010-2014) se convirtió en el hito inaugural de las actualizaciones programáticas de influencia liberal que inspiraron una nueva derecha (Alenda *et al.*, 2020b; Alenda *et al.*, 2020c). Si bien, en 2009, las expectativas de éxito electoral recaían en la candidatura de centroizquierda, considerando la alta popularidad de la expresidenta Bachelet y la creencia de que Chile era un país inclinado a la izquierda, estudios posteriores señalaron que la Concertación se tornó un proyecto prescindible (Morales y Navia, 2010). Por un lado, debido a la «inercia en sus estrategias de competencia» (Madariaga y Rovira, 2020) y, por otro, debido a que dejó de representar un rol mediador entre posturas radicales —el comunismo o las extremas derechas—, ya que el miedo a la regresión autoritaria se diluyó en la aparente estabilidad de su gestión. Recogiendo tendencias sociales progresistas, la campaña de Piñera en 2009 desplegó paradigmáticas estrategias de moderación, capitalizando las expectativas de cambio y de alternancia en el poder. Se mostró como férreo opositor a la dictadura y distante de la ortodoxia

6 Negociación del número de candidaturas según el peso político de cada partido.

de los partidos transicionales, favoreciendo la imagen de una derecha desligada del pasado autoritario (Morales y Navia, 2010). Dotó a su programa un enfoque orientado a los *problemas reales de las personas* (Alenda *et al.*, 2020b), bajo una retórica del saber técnico; de la experticia en el diseño de políticas públicas; la eficiencia y la meritocracia, estrategias sintetizadas en su lema *la nueva forma de gobernar* (Schuster y Morales, 2015). Durante los primeros años del mandato, tanto la homogeneidad interna de los partidos como los significativos grados de coordinación de los parlamentarios de la coalición en el apoyo a las iniciativas de gobierno, fortalecieron la imagen de unidad y la capacidad negociadora del sector, logrando captar apoyo parlamentario incluso por fuera de la coalición (Campos-Parra y Navia, 2017; Toloza y Toro, 2017).

En la consolidación de esta nueva derecha jugaron un rol importante los dirigentes de Horizontal, el *think tank* de liberales culturales que dio origen al partido Evolución Política (Evópoli) en 2015 (Alenda *et al.*, 2020a; Alenda *et al.*, 2020b). La conformación de Evópoli confirmó la renovación del sector, tanto por su composición juvenil, ilustrada y moralmente flexible, como por sus intenciones de dotar de profundidad ideológica a una derecha despoblada intelectualmente. Su aparición marcó la fisura de la hegemonía del llamado *Chicago-gremialismo*, correspondiente a la síntesis doctrinaria entre el neoliberalismo de Hayek y las nociones de subsidiariedad del corporativismo, altamente promovido por la UDI (Alenda, 2014; Valdívía, 2006; 2008; 2016). Asimismo, marcó el avance de las preocupaciones simbólicas y la defensa de una agenda posmaterial en el sector, a la vez que, la expresión de una política posideológica y posprogramática, orientada a la convivencia de diversas corrientes de pensamiento, lejos de la rigidez doctrinaria de los partidos tradicionales, y con la mirada puesta en el centro político (Alenda *et al.*, 2020b).

Rovira (2014) sostiene que una conquista de los progresismos latinoamericanos de los 2000 fue la politización de la (des)igualdad, lo que permitió diferenciar los proyectos en disputa. Para la izquierda, las desigualdades sociales comportaban artificialidades reparables a través de la intervención del Estado, mientras que, para la derecha, principios naturales e inevitables. Sin embargo, en el caso chileno, la politización de la desigualdad dejó de ser patrimonio de la izquierda, incorporándose en discursos y programas de la centroderecha un paulatino interés por la regulación, la superación de las desigualdades y la protección de los consumidores, dando cuenta de la persistente convergencia programática entre las dos coaliciones transicionales (Madariaga y Rovira, 2020).

Desde una definición inductiva de la centroderecha chilena, estudios identificaron la continuidad de tres sensibilidades equitativamente distribuidas en los partidos del sector, observando la relación Estado-mercado (Alenda *et al.*, 2019;

Alenda *et al.*, 2020c; Alenda *et al.*, 2020d): 1. la *sensibilidad subsidiaria*, en favor de políticas redistributivas focalizadas en grupos vulnerables, aunque en contra del aumento de la carga tributaria para financiarlas, heredera de la síntesis liberal-católica del gremialismo; 2. la *sensibilidad solidaria*, en favor de la implementación de medidas redistributivas y del aumento de la carga tributaria para su financiamiento, proveniente de una tradición más estatista-conservadora y socialcristiana; 3. la *sensibilidad ultraliberal*, tendencia que rechaza cualquier medida de redistribución y aumento de impuestos, propia del liberalismo ortodoxo. En cuanto a los temas morales, se observó que las corrientes liberales han empujado la flexibilización de posturas como la despenalización del aborto o el matrimonio homosexual. Si bien no se habla de un avance contundente, dada la equilibrada distribución de sensibilidades dentro de los partidos, fuerzas más progresistas como las de Evópoli, han logrado sintonizar con la opinión ciudadana.

Para las elecciones presidenciales de 2017, la campaña de Piñera mostró mayor apego con la ortodoxia neoliberal, acusando al segundo gobierno de Bachelet de estar convirtiendo al país en una *segunda Venezuela*. Luego, en la segunda vuelta, como efecto del éxito de la candidatura frenteamplista de Beatriz Sánchez, el tono de la campaña de Piñera experimentó un giro hacia la moderación, a fin de conservar su competitividad electoral.⁷ Sin embargo, actualmente, la centroderecha se enfrenta a un desafío mayor. El desdibujamiento de las fronteras ideológicas, más allá del criterio cercanía-distancia con la dictadura; la homogenización de la oferta electoral; la distorsión de la identificación política; y una competencia electoral limitada, se corresponden con un fenómeno de cartelización de la política (Madariaga y Rovira, 2020). Aquello, se acompaña de sucesivos escándalos de corrupción y financiamiento ilegal de la política, que refuerzan la percepción de colusión entre la élite política y la élite empresarial en desmedro de la ciudadanía.⁸ En efecto, el inesperado casi 8 % de la candidatura de José Antonio Kast mostró que, tanto la convergencia ideológica con la centroizquierda como el abandono de los principios económicos y morales tradicionales de la centroderecha, sumado al desplome ético de sus representantes, han repercutido en el afianzamiento de un nicho electoral huérfano conquistado por la radicalidad (Madariaga y Rovira, 2020; Rovira, 2019).

En el presente gobierno de Sebastián Piñera (2018-2022), el descontento ciudadano y las protestas han marcado la agenda política. Las reacciones del gobierno frente a las manifestaciones —incluso antes de la revuelta popular—,

7 Piñera resultó electo presidente con el 54,57 % de los sufragios.

8 Según una encuesta publicada por la Contraloría General de la República de Chile (2020), en una escala de 1-5 (muy poco a totalmente corrupto), el 77 % de la población encuestada calificó a Chile como muy corrupto (4) o totalmente corrupto (5).

demonstraron un estilo intransigente, otra vez lejos de la moderación. Muestra de aquello fue el discurso emitido por Piñera a los pocos días de que estallara la revuelta de octubre de 2019, en el que declaró estar en guerra frente a un enemigo poderoso (BBC Mundo, 2019) y, todavía más, la respuesta policial represiva que provocó masivas vulneraciones a los derechos humanos (Instituto Nacional de Derechos Humanos, 2019). Para Rovira (2020), dichas respuestas descansan en un error de diagnóstico arrastrado por el sector, patente en la persistente clausura del diálogo con los movimientos sociales, pero, sobre todo, en la incapacidad de visualizar la magnitud de los cambios sociales, políticos y culturales que empujan por la consolidación de mayores medidas redistributivas y por el reconocimiento de diversas libertades e identidades. Consiguientemente, la reprobación ciudadana del actual gobierno de Piñera ha alcanzado niveles catastróficos, llega al 70 % (CADEM, 2020). Todo lo anterior, ha demostrado el tránsito del gobierno de Piñera desde posturas moderadas hacia posiciones cercanas a la ultraderecha (Rovira, 2020), abriendo la posibilidad de quiebre o de radicalización empujada por sectores más radicales, como el Partido Republicano, el que recientemente ha conseguido su incorporación al pacto electoral para las elecciones de representantes constituyentes (*El Mostrador*, 2021).

3. Las derechas radicales populistas (DRP) y sus características

La disputa ideológico-política entre la moderación y la radicalidad experimentada por la centroderecha chilena, evidentemente no es fenómeno puramente doméstico. Contrastando la tesis de la revolución silenciosa de Inglehrt, que atribuye el éxito del multiculturalismo y de los partidos verdes europeos de los ochenta a la afirmación de nuevo sistema de valores progresistas, Ignazi (1992, 1995) sostiene que el resultado inadvertido de estas transformaciones fue el desarrollo de una *contrarrevolución silenciosa* de inspiración neoconservadora que pretendía frenar el avance progresista. Brevemente, esta mirada sugiere que la expansión del multiculturalismo provocó tanto la radicalización —y polarización— de las posiciones progresistas, como la acumulación de demandas y frustraciones en los sectores conservadores, propiciando las condiciones adecuadas para la emergencia de partidos de extrema derecha. Como consecuencia, el sistema partidista en Europa occidental se reconfiguró estableciendo una nueva era política. Por el lado de la derecha, ocurrió una fragmentación entre: partidos convencionales tendientes a la moderación, y movimientos de extremas derechas reactivos a estos procesos. Pero, más allá de las particularidades programáticas de

los partidos, uno de los acontecimientos relevantes fue el cambio en el clivaje del sistema partidario, transitando hacia intereses posmaterialistas en virtud de las transformaciones en las actitudes ciudadanas (Ignazi, 1992, 1995). Este marco de análisis expone dos dimensiones clave para comprender el caso chileno. Por un lado, que al conflicto socioeconómico se suman nuevos clivajes posmateriales que movilizan tanto a los sectores progresistas como neoconservadores y, por otro, que la emergencia de la ultraderecha se puede entender como un contramovimiento opuesto a la generalización de valores progresistas.

Según Mudde, desde los noventa la derecha radical se convirtió en la ideología dominante de la ultraderecha europea, considerada una familia política contraria a la democracia liberal —o constitucional— y al pluralismo político, pero que acepta los procedimientos democráticos generales y el gobierno de las mayorías, diferenciándose de las extremas derechas, que son abiertamente antidemocráticas y rechazan el principio de la soberanía popular (Mudde, 2010, 2016). Posteriormente, a propósito de la llamada *crisis migratoria* del siglo XXI, un nuevo tipo de derecha radical de corte populista penetró en el terreno electoral, modificando tanto las prioridades de los electores como las agendas programáticas. Así, esta *cuarta ola* de la ultraderecha, actualmente esparcida en el mundo occidental, se caracteriza por su avance desde los márgenes hacia el centro del sistema político (Mudde, 2019, 2021).

En su núcleo ideológico las derechas radicales populistas se componen de la combinación de tres rasgos: el nativismo, el autoritarismo y el populismo (Mudde, 2010, 2016, 2021). El nativismo, es considerado una doctrina compleja que mezcla el nacionalismo con la xenofobia y que promueve la exacerbación de la distinción y la superioridad de los grupos nativos —blancos— respecto de extranjeros. Exige, además, la homogeneidad cultural bajo una nación única, por lo que, colectivos indigenistas o plurinacionalistas resultan amenazantes aun proviniendo del mismo territorio. El autoritarismo se entiende como una doctrina que aboga por una estructura social ordenada y con funciones predefinidas; defiende la primacía del poder ejecutivo por sobre el parlamento; y centra el rol de la ley y la seguridad en contener y castigar los comportamientos desviados. Mientras tanto, el populismo se plantea como una ideología tenue en vez de una estrategia o un estilo político⁹, que considera a la sociedad dividida «en dos campos homogéneos y antagónicos, el ‘pueblo puro’ frente a la ‘élite corrupta’, y que sostiene que la política debe ser la expresión de una *volonté générale* del pueblo»

9 Esta definición se distancia de conceptualizaciones como la de Laclau (2005) y Laclau y Mouffe (2015), que entienden *populismo* como una estrategia o práctica hegemónica de articulación de identidades antagónicas, correspondiente al núcleo de la lucha por la democracia radical.

(Mudde y Rovira, 2019, p. 33)¹⁰. El rechazo moral hacia la élite no solo se ejerce contra el *establishment* político, sino también contra todas las élites, étnicas, culturales, religiosas, económicas o comunicacionales que antepongan sus intereses especiales por sobre los intereses comunes o voluntad general.¹¹ Otro rasgo común del populismo es la exaltación de un líder carismático y con cualidades extraordinarias, comúnmente ligado al estereotipo de hombre fuerte o caudillo. Usualmente, se trata de políticos *outsiders* o estrictamente, de *insiders-outsiders*, correspondiente a aquellos personajes con experiencia en cargos públicos o ligados a la élite, pero que logran reinventarse tomando distancia del *establishment*. Como corolario de esta descripción, la dimensión performativa del líder aparece como algo central, caracterizándose por el uso de una retórica antintelectual y de urgencia frente a los diagnósticos de crisis, clamando por «medidas enérgicas» y «soluciones de sentido común» (Mudde y Rovira, 2019, p. 115).¹²

Esta recapitulación, permite identificar dimensiones de análisis de las DRP aplicables al Partido Republicano. No obstante, es crucial tener en cuenta que empíricamente cada partido político está indexado a un entorno, a la propia historia institucional y al contexto geopolítico. En efecto, los populismos europeos recientes, ligados a las derechas radicales, han sido más excluyentes y nativistas. Mientras tanto, en Latinoamérica, las DRP son un fenómeno relativamente nuevo, por lo que hemos conocido más sobre los populismos progresistas, inclusivos en lo material y con preocupaciones identitarias —indigenistas— (Mudde y Rovira, 2012). Sin embargo, hoy la discontinuidad del giro a la izquierda latinoamericano constituye un escenario abierto para las disputas tanto materiales como posmateriales antes amparadas por los gobiernos progresistas.

La derecha populista de Bolsonaro es un ejemplo de la intromisión del conservadurismo en la agenda política y de la promoción de activismos —en alianza con grupos neopentecostales— concentrados en los temas morales y en oposición a los colectivos feministas y LGBTI (Bulgarelli, 2019; Miguel, 2019).¹³ En consecuencia, esta forma de politización de los temas morales ha demostrado que la batalla no solo está desarrollándose en el terreno electoral, sino que

10 En esta línea, populismo se define de manera excluyente en relación con el elitismo, que ve al pueblo como un grupo homogéneo peligroso y perverso. También con el pluralismo, que entiende la sociedad como una diversidad de grupos, ideas e intereses. Al ser una ideología débil se relaciona con otras ideologías fuertes, incluso, combinando corrientes ideológicas.

11 Para definir la voluntad general o los intereses comunes, no necesariamente operan los procesos deliberativos racionales —formales o informales—, sino el maleable concepto de sentido común.

12 También se identifica la utilización de un registro informal o un vocabulario vulgar para identificarse como representante de la *vox populi*.

13 Movimientos estigmatizados como representantes de la ideología de género o del marxismo cultural (Bulgarelli, 2019, Miguel, 2019).

se ha convertido en una auténtica «*guerra de posiciones* en el terreno cultural» (Cannon y Rangel, 2020, p. 8) para la renaturalización de ideas de derecha. Efectivamente, durante el giro progresista latinoamericano la derecha regional, lejos de verse debilitada, profundizó en el despliegue de estrategias de adaptación y lucha hegemónica por medio de mecanismos de acción no electorales —movimientos sociales, fundaciones o *think tanks*— y opciones electorales o liderazgos no partidistas (Rovira, 2014). Maniobras que siguen siendo cruciales para librar exitosamente dicha batalla.¹⁴ Sin embargo, estudios recientes indican que en la región la dimensión cultural sigue anclada al clivaje socioeconómico. Al examinar el caso brasileño, distintos autores plantean que el ascenso de las derechas corresponde a una expresión de neopatriotismo, surgido como respuesta frente a la omisión de las desigualdades y del empobrecimiento experimentado por gran parte de la población durante al período de expansión económica¹⁵, motivando la emergencia de un contramovimiento opuesto al multiculturalismo y al globalismo en crisis (Sanahuja y Comini, 2018; Sanahuja y López, 2020). Este conflicto se tradujo, entonces, en la contraposición de los relatos globalismo versus patriotismo, caracterizado por el cuestionamiento a la institucionalidad global, por medio del bloqueo hacia el regionalismo latinoamericano y la adhesión a un internacionalismo reaccionario y de contestación subordinada con Estados Unidos.

En general, los análisis que conciben la sociedad en crisis dividida entre ganadores y perdedores coinciden con el paradigma de patología normal —cuestionado por Mudde (2010)—, que interpreta el crecimiento de las DRP como una respuesta psicológica, ideológica y actitudinal frente a situaciones excepcionales¹⁶, siendo un marco de análisis útil para explicar el comportamiento popular/electoral. Sin desconocer los efectos de las grandes transformaciones y las crisis de desarraigo societal (Polanyi, 2016) sobre el despliegue de contramovimientos para la restauración liberal-conservadora, el paradigma de una normalidad patológica (Mudde, 2010)¹⁷ también es explicativo para nuestro caso de estudio, en tanto relaciona el surgimiento de las DRP con la radicalización de ideologías ya dominantes en la sociedad, y no necesariamente surgidas de episodios críticos. En Chile, la persistencia de enclaves dictatoriales y transicionales que impiden

14 Los *think tanks* y fundaciones de diferentes sensibilidades han sido clave en la tarea de reformulación intelectual y de articulación de la nueva derecha chilena inaugurada con el primer mandato de Piñera (Alenda, *et al.*, 2020a).

15 En 2008 se inaugura un ciclo de expansión económica en Brasil que transita de una estructura productiva extractivista hacia la financiarización, ello provoca la movilidad socioeconómica ascendente y descendente de varios sectores sociales.

16 De la sociedad posindustrial, de la globalización, etcétera.

17 Mudde (2010) profundiza su crítica respecto del paradigma de patología normal apuntando a que las DRP no son expresiones irracionales frente a la crisis. Por el contrario, responden a un sistema de valores tradicionales arraigados en las sociedades occidentales.

la construcción de una democracia de calidad se corresponden con la crisis estructural destapada drásticamente por la revuelta popular de octubre de 2019. No obstante, el PR comenzó un trabajo de posicionamiento mediático y de diferenciación/radicalización ideológica con anterioridad a las recientes crisis. Aquello nos sugiere que debemos prestar especial atención al lado de la oferta política, examinando sus vinculaciones, su visión de mundo y su agenda política.

4. El Partido Republicano, la nueva derecha radical y populista chilena

El interés de este trabajo no es comprender las dimensiones institucionales y electorales del PR, sino rescatar la visión de mundo y otros aspectos simbólicos del partido, a través de una exploración sociológica. Para esto, consideramos el marco de análisis de propuestas que combinan la sociología de los entornos partidistas —centradas en el contexto, en las redes y en los actores que inciden en su formación—, con aspectos de la sociología de las instituciones partidistas —interesadas por los esquemas de percepción, el ethos y las características organizativas de los partidos (Alenda, 2016; Sawicki, 2011)—, que es un enfoque útil para analizar cómo el partido se ve y produce a sí mismo. Además, consideramos el encuadre del análisis crítico del discurso (van Dijk, 2006, 2016), para entender el partido como un grupo de poder que, por medio de diferentes estrategias de control contextual y textual, influye en las estructuras interpretativas del entorno.

Contemplando como contexto las renovaciones de la centroderecha y otros procesos sociopolíticos de crisis, analizamos la relación entre este tipo de discurso dominante-elitista y los discursos microsociales del PR, a saber, su declaración de principios y nueve entrevistas semiestructuradas a jóvenes dirigentes del partido —a nivel nacional, regional y local. Del análisis emergen cuatro categorías, que sintetizan rasgos de su pensamiento económico y modelo de sociedad; los vectores morales del partido; su concepción en materia de orden público y seguridad; y algunas estrategias de socialización del partido. La lectura general de las categorías permite develar una ideología subyacente compatible con las derechas radicales populistas.

4.1 Un Estado moderno al servicio de la libre iniciativa económica

Para comprender aspectos centrales del ideario del PR, consideramos relevante identificar su posición ideológica en el eje Estado-mercado. Al respecto, el partido se declara creyente de la economía social de mercado, otorgando centralidad a la libre iniciativa privada, a la no interferencia del Estado en la actividad

económica¹⁸ y al fomento del derecho de propiedad. Su ortodoxia en materia económica permite catalogarlo como heredero y propulsor de la sensibilidad ultraliberal, distante de la convergencia programática con la centro-izquierda y de la moderación ideológica, identificadas en partidos de la centroderecha (Alenda *et al.*, 2019; Alenda *et al.*, 2020c; Alenda *et al.*, 2020d; Madariaga y Rovira, 2020; Rovira, 2019). Tal relato no es sorprendente, pues reafirma el apego doctrinario que en general posee la derecha chilena con el neoliberalismo y, en particular la UDI (Joignat y Navia, 2003; Valdivia, 2008; 2016), partido de origen del PR. En consecuencia, el partido expone sin tapujos que el Estado, la administración pública y las instituciones en general, deben actuar conforme al eje central del desarrollo de la sociedad, el mercado.

A diferencia de las DRP europeas, promotoras del chovinismo de bienestar (Mudde y Rovira, 2012), el partido se inclina por ideas como la limitación irrestricta del gasto público, tanto para derechos sociales como en la administración pública. Incluso, el rol redistributivo del Estado es considerado una forma económica que se contrapone al emprendimiento en tanto que motor de la sociedad, ya que obliga a mantener una alta tributación que desincentiva la inversión. Así lo refuerza este entrevistado:

...creo en un Estado que tenga la menor participación posible, que sea lo más liberal posible. No creo en la definición de un Estado eficiente, por el contrario, creo que mientras mayor es, mientras más grande es el Estado, más ineficiente es, y los que nos vemos perjudicados somos nosotros [...], el Estado juega con las platas que uno aporta mediante los impuestos, a lo cual igual estoy en contra, de los impuestos, quizás no en su totalidad, pero sí creo en que deberían existir menos impuestos. (Dirigente local, PR)

En la misma línea, el partido promueve que el Estado provea soportes estrictamente focalizados y no constantes a la población en desventaja extrema, para evitar supuestas dependencias. En efecto, lo privado se valoriza como una expresión inherente de libertad: «estamos convencidos de que la propiedad privada, en cuanto fruto del ejercicio de la libertad de las personas, constituye uno de los pilares de una sociedad auténticamente libre y responsable» (Partido Republicano de Chile, 2019, p. 5). Como vemos, la libertad parece ser entendida de modo tautológico, tanto como condición de no interferencia para el ejercicio de la iniciativa económica y del derecho a propiedad, como producto del que gozan los individuos una vez que ejercen tales derechos. Sosteniendo, en definitiva, una narrativa que asimila la sociedad a un sistema de competencia entre iguales y sin distorsiones. De ese modo, si bien el PR no evita referirse a la (des)igualdad, lo

18 Más que para fiscalizar y sancionar irregularidades.

hace sobre el entendido de la igualdad de oportunidades, poniendo en el centro el esfuerzo individual como mecanismo más justo para generar riquezas, así lo sintetiza esta entrevistada: «el sistema capitalista que está instalado, es uno que te permite ser tan pobre como quieres y tan rico como puedas producir» (Dirigente local, PR). Todas estas posiciones, denotan claramente su adscripción al pensamiento gremialista de Jaime Guzmán, fundador de la UDI (Valdivia, 2006, 2008) e ideólogo de la Constitución Política, doctrina que consagra el rol del Estado a suplir lo mínimo y a retirarse apenas cumpla tal propósito (Mansuy, 2016). Justamente, sobresale en los relatos el concepto de subsidiariedad en sus dos variantes: primero, en su versión economicista —neoliberal—, como mecanismo a través del cual el Estado financia y reincorpora a los privados al ciclo mercantil cuando estos no pueden encargarse de costear sus fines y, segundo, en su versión cualitativa —organicista— que ordena la vida social, la relación entre los privados, los cuerpos intermedios y el Estado. De tal manera, insisten en la defensa de la autonomía de los cuerpos intermedios respecto del Estado y respecto de cualquier ideología —que no sea la propia—, desde una visión despolitizada y funcionalista de las instituciones, centradas en los propios fines.

Por otra parte, el partido manifiesta interés por la construcción de un Estado moderno y transparente y una institucionalidad de calidad, confiable y firme (Partido Republicano de Chile, 2019), por medio de la reformulación orientada a la eficiencia de la administración pública. Esto coincide con la visión liberal sobre la modernización del Estado; sin embargo, se propone sobre el diagnóstico que el Estado y los servicios públicos son una *trinchera ideológica* o *la caja pagadora de los gobiernos de turno*, puesto que sus funcionarios, supuestamente prescindibles, estarían alimentando la corrupción y el derroche del dinero público. Varios entrevistados coinciden en la idea de *sacarle grasa al Estado y ponerle músculo*, lo que implicaría la implementación de estrategias corporativas en la relación laboral entre los funcionarios públicos y el Estado, por ejemplo, despidos sin necesidad de pasar por juicios sumarios. Sin duda, estas visiones de mundo develan la socialización empresarial del partido, explicado tanto por la ideología a la que adscriben, como por las vinculaciones sociales de sus miembros, especialmente de su líder, José Antonio Kast. No obstante, estas propuestas disponen de potencial, ya que se interpretan como una estrategia de lucha contra la cartelización de la política (Madariaga y Rovira, 2020), la corrupción y el despilfarro fiscal. Desde nuestra lectura, estas ideas demuestran una aproximación populista al problema, ya que establecen soluciones reduccionistas frente a un problema político, tomando distancia del *establishment* para adoptar la posición de descontento popular, pese a ser un partido cuyos miembros sobresalientes provienen de la UDI o han desempeñado cargos políticos.

4.2 Primero la vida

En cuanto a las concepciones morales de partido, como primer principio, se declara «[l]a defensa de la vida desde la concepción hasta la muerte natural» (Partido Republicano, 2019, p.3), enunciado que engloba una oposición total al aborto y a la eutanasia. En las entrevistas, la defensa de la vida se visibiliza no solo como un vector programático del partido —no existen posturas disidentes—, sino, además, como criterio de cohesión y complicidad moral entre los afiliados, diferenciándoles de otros partidos de centroderecha que han flexibilizado sus posturas. Si bien la instalación mediática de la defensa de la vida ha sido punta de lanza de su batalla cultural neoconservadora, en ocasiones estratégicamente se evita considerarlos temas prioritarios, especialmente, cuando se debate sobre la apertura de los derechos sexuales y reproductivos:

... a las personas que más mal lo pasan, nosotros les dijimos que había respuestas [...] mientras la derecha prometía la simple estabilidad, y mientras la izquierda prometía aborto e identidad de género, nosotros le dijimos a esas personas que pa' sus problemas hay respuestas y que cuando nosotros gobernemos se las vamos a dar. (Dirigente nacional, PR)

Su creencia en Dios, su apego a la tradición cristiano-occidental y la defensa de la familia fundada en el matrimonio entre un hombre y una mujer, son también elementos centrales de su visión de mundo. La defensa de la familia como cuerpo intermedio fundamental, responde a su tradición gremial corporativista que concibe la sociedad como una estructura tradicionalmente ordenada y cerrada a las transformaciones. Desde la perspectiva de miembros del partido, las demandas de reconocimiento identitario de los colectivos LGTBIQ, el matrimonio homosexual, la adopción homoparental, entre otros derechos, son vistos como temas puramente ideológicos. Este concepto, no solo enmarca aquellos problemas considerados de segundo orden respecto de las necesidades materiales —*los problemas reales de la gente*—, sino también determinados conflictos supuestamente introducidos al debate público por organizaciones de izquierda progresista, deductivamente categorizadas como el marxismo cultural. Considerando nuestro marco de análisis de las derechas radicales populistas, advertimos que el PR utiliza el populismo para confrontar los preceptos de una sociedad pluralista. Anclados a la doctrina conservadora, politizan los temas morales por medio de la contraposición entre: la moral pura del pueblo —*una mayoría silenciosa*— y los intereses de las élites cultural e intelectual, acusando que la reivindicación de derechos sexuales y reproductivos e identidades de género son comúnmente artificialidades desprendidas de esas élites. Por lo tanto, según su criterio, son

formas de vida no inteligibles o no compartidas por la gente común¹⁹, entendida esta como una masa moralmente homogénea y antintelectual.

Muy importante también para el PR, es la defensa de la patria, el respeto por las tradiciones y los valores fundacionales de la República de Chile (Partido Republicano, 2019, p. 4). Desde su interpretación, patria y república se funden en un mismo concepto, remitiéndose a una estructura social ordenada, fundada en una historia —militar— unívoca y con valores homogéneos, lo que indudablemente contraviene las demandas de reconocimiento de los pueblos indígenas u otras naciones habitantes del territorio chileno. El nativismo identificado en las DRP europeas podría aplicar para catalogar sus posturas con respecto a los pueblos indígenas y con algunas comunidades migrantes, en tanto ambos colectivos constituyen otredades que confrontan la homogeneidad cultural. Incluso, este nativismo parece combinarse con otras ideologías, como la autoritaria, al apoyar la aplicación de leyes restrictivas o acciones represivas en contra de los colectivos migrantes indocumentados y racializados o contra colectivos que rechazan su proyecto económico y político, como el pueblo mapuche.

Además de los conflictos domésticos, como veremos en el siguiente fragmento, miembros del PR encienden alarmas frente a supuestas vulneraciones globalistas hacia la soberanía nacional:

...el Partido Republicano es súper claro con respecto, por ejemplo, a la opinión de la ONU con respecto al tema moral, o sea, claramente el Partido Republicano no le interesa la intervención internacional dentro de la política del país, y lo mismo con la inmigración. (Dirigenta nacional, PR).

En este aspecto, distinguimos similitudes con las derechas neopatriota, centrada en la disputa patriotismo/nacionalismo versus globalismo/multiculturalismo (Sanahuja y López, 2020), en tanto se apela al resguardo de la política interna, por sobre la institucionalidad y por fuera de los acuerdos internacionales en determinadas políticas, como la migratoria. Asimismo, este discurso releva la disputa hegemónica frente un multiculturalismo internacionalista que propone la apertura de libertades individuales, derechos y reconocimientos.

19 Este argumento es contrastable con encuestas que señalan: un 74 % de aprobación ciudadana frente al matrimonio entre personas del mismo sexo; un 74 % en favor de la ley de aborto en tres causales; o un 61 % de aprobación frente a la adopción homoparental (CADEM, 2020).

4.3 Seguridad, la gran urgencia

La seguridad forma parte de los temas centrales de las DRP y de los populismos en general (Mudde y Rovira, 2019), y este partido no es la excepción. La delincuencia, el crimen y el narcotráfico son temas posicionados con fuerza por el PR, demostrando gran habilidad para capitalizar su sentido de urgencia. Discursivamente, estos temas entran en la categoría de *los problemas reales de la gente*, que es la supuesta síntesis de las preocupaciones de la gente común, en contraposición al relato de las élites socioeconómica y política, que no sufren estos problemas ni han hecho lo suficiente por solucionarlos. Gran parte del rechazo del partido hacia la violencia, la delincuencia y el narcotráfico, se fundamenta en el diagnóstico de que existe un supuesto vínculo entre ese tipo de crímenes y lo que rotulan como *terrorismo ideológico*, para referirse a movimientos que promueven la agitación política y acciones violentas para alcanzar sus fines (Partido Republicano, 2019). Asimismo, su propuesta frente a la delincuencia común tiende a tomar aires punitivos —apelan a la condena y separan el hecho de sus causas sociales. Algo similar ocurre con determinados conflictos y movimientos sociopolíticos a los que tienden a criminalizar. Uno de los dirigentes entrevistados, proveniente de una zona geográfica cercana a un territorio indígena, se refirió a esta localidad como un lugar «donde reina la violencia, donde encuentras que hay camiones, fundos, casas quemadas, a cada rato» (Dirigente regional, PR).

En el contexto de las últimas crisis, con la revuelta popular, la apertura del proceso constituyente, y, luego, la emergencia sanitaria por el coronavirus, el PR ha tomado un rol protagónico en el uso de estrategias para desacreditar las movilizaciones sociales en nombre del Estado de derecho, por ejemplo, a través de la defensa irrestricta del actuar de las fuerzas de orden, omitiendo las masivas denuncias por vulneraciones a los Derechos Humanos:

...el contexto actual de Chile interpela mucho al Partido Republicano, porque, la verdad es que las protestas sociales a veces van acompañas de mucha violencia y, en ese sentido, el Partido Republicano va a, yo creo, y espero que sea, siempre tajante en el sentido de que debe haber orden en el país, de que carabineros tienen que cumplir su función, asegurar y ordenar el país, sobre todo para asegurar también la seguridad de las personas, asegurar también la seguridad de su negocios, de sus empresas. (Dirigenta nacional, PR)

En efecto, el partido ha adoptado un rol abiertamente crítico del gobierno, lo que lo llevó a restarse del Acuerdo por la paz y la Nueva Constitución del 15 de noviembre de 2019.²⁰ Constantemente, el PR ha demandado mayor presidencialis-

20 Firmado por la coalición de gobierno y la oposición para marcar el término a la crisis política iniciada el 18 de octubre de 2019. Este documento establece los puntos básicos del proceso constituyente, aunque omite acuerdos en relación con procesos de justicia y reparación por las violaciones a los DD.HH. durante la crisis.

mo para reparar la falta de severidad de Sebastián Piñera en el restablecimiento del orden, actitud considerada propia del estilo *timorato* de la derecha actual frente a las amenazas. Lo vemos en el siguiente extracto:

...hemos tenido casos de gobiernos timoratos, gobiernos que no se atreven a usar toda la envergadura de las facultades presidenciales, y yo creo que eso también hay que dejarlo claro, si el marco normativo le otorga al presidente ciertas facultades, esas facultades hay que ocuparlas y muchas veces no es necesario contar con el congreso. (Dirigente nacional, PR).

Como advertimos, el punitivismo, la atención focalizada a delitos cometidos en protestas y la criminalización de movimiento sociales, son estrategias identificables en el partido, atribuibles al paraguas ideológico del autoritarismo, recurrentemente combinadas con expresiones de nativismo. Al mismo tiempo, son reclamaciones que sirven para demarcar su línea política, distante de la moderación diagnosticada en la coalición de gobierno.

4.4 El líder excepcional

Respecto de su línea política, el partido se declara en contra de los populismos. En cambio, proponen la verdad/honestidad como una plataforma de acción para encarar el trabajo en terreno, de la mano de dirigencias jóvenes y nuevos liderazgos (Partido Republicano, 2019, p. 7). No obstante, a partir del análisis, sobresalen rasgos que, en efecto, son atribuibles a una ideología populista: 1. la honestidad como sinónimo de anti corrección política, esta última considerada una limitante de su libertad de expresión; 2. la exaltación de liderazgos jóvenes como fuente de renovación y buenas intenciones. En este aspecto, resulta clave la figura de José Antonio Kast, quien además de ser formalmente presidente del partido, es ensalzado como un líder excepcional cuya calidad humana inspira lealtades tanto dentro como fuera del partido:

...si bien José Antonio es a veces muy polémico en sus dichos, es porque él es políticamente incorrecto, él dice las cosas que la gente no. La gente normalmente quiere escuchar lo que ellos quieren escuchar, valga la redundancia, pero en este partido no, aquí las cosas se dicen como son, independiente si te gusta o no. (Dirigente local, PR)

La constante afirmación de la honestidad y la verdad son recursos imprescindibles para un partido populista como el PR. Suele asimilarse con la idea de romper con la corrección política que, en definitiva, es una estrategia para repolitizar, desde su vereda ideológica, temas naturalizados en la sociedad de modos más inclusivos o progresistas. Adicionalmente, la honestidad se ve como una

demonstración de la excepcionalidad de JAK, especialmente, en comparación con el estándar corrupto de la élite política.

A pesar de que JAK posee experiencia en cargos de representación popular como antiguo militante UDI, y que pertenece a una extracción sociodemográfica de élite, se construye en torno a él una apariencia de audacia frente a lo injusto, asignándole una capacidad extraordinaria de restituir la confianza ciudadana en la política²¹:

...José Antonio, este *gallo* quizás efectivamente es un rubio de ojos azules, que tiene una buena situación económica, pero es un *gallo* que no le habla al rico, [...], sino que también ha tenido la capacidad de conectar con la realidad y las urgencias sociales de las personas. (Dirigente regional, PR).

Los dirigentes reconocen que el perfil sociodemográfico de Kast no coincide con el de la gente común. No obstante, su supuesta renuncia a la posición de experto o político de élite —lo que lo convierte en *insider-outsider*—, le confiere una apariencia de hombre común capaz de conectar con las urgencias del mundo popular y de representar la *vox populi*. Precisamente, este propósito comporta aún un desafío para el partido, puesto que, como base originaria, el partido se compone por tres grupos claramente definidos: colectivos universitarios; fuerzas armadas en retiro²² y familiares nostálgicos de la dictadura; y algunos grupos evangélicos, nichos acotados que, si bien otorgan una impronta de radicalidad, no aportan popularidad. Al respecto, varios entrevistados mencionaron estar conformes con la fuga de los militantes extremos hacia el emergente partido Fuerza Nacional, refiriéndose a quienes reivindican el uso de la violencia física contra adversarios o niegan/justifican públicamente las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura.

Para subsanar los déficits en la popularidad, actualmente el PR ha puesto atención en reforzar sus mecanismos de acción no electorales (Rovira, 2014), a través del coloquialmente llamado *holding republicano*, compuesto por: el movimiento político-social Acción Republicana, que organiza la Academia Republicana, los Cafés Republicanos y otros ciclos de formación, acompañados por actividades sociales y caritativas; la conformación del centro de pensamiento Ideas Republicanas; las conexiones con otros *think tanks* como la Fundación Jaime Guzmán²³, el Instituto Res Pública o la fundación Cuide Chile, encargada de las asesorías parlamentarias sobre los temas morales. Tal despliegue, ha contribuido a am-

21 Su programa de gobierno en 2017 se tituló *Un programa para volver a crear*.

22 También exfuncionarios de Carabineros y la Armada.

23 Fundación que protege el legado del fundador del gremialismo chileno, Jaime Guzmán. José Antonio Kast forma parte de su directorio.

pliar el entorno partidista (Sawicki, 2011) del PR, fortaleciendo un imaginario de lealtad creciente entre los sectores vulnerables, al incorporar como propias las preocupaciones de los *perdedores de la globalización*, localmente llamados *fachos pobres*. Por otra parte, en las entrevistas se mencionó recursivamente una inquietud por el impreciso mundo de los emprendedores, un concepto polisémico que permite identificar tanto a quienes viven del autoempleo hasta exitosos empresarios, pasando por el mundo agro y ganadero. Lo que sugiere que la visibilización de las actividades de JAK por fuera de la política, como abogado y empresario, constituye una estrategia para conectar con esos rubros. Además, una vía para reforzar su imagen de *outsider* de la política: la de un hombre profesional —y ferviente católico— cuyo interés por la política no radicaría en el enriquecimiento, sino en el deseo de consagrarse como servidor público.

Si bien varios de los sectores mencionados han sido tradicionalmente entornos próximos de la derecha, la apuesta del PR parece ir más allá de lo electoral, apuntando a la consolidación de un mundo social y cultural capaz de encarnar el *pensamiento republicano*, síntesis doctrinaria entre el patriotismo, los valores cristianos, el pensamiento neoliberal y la acción política.

Tabla 1. Síntesis de los principales hallazgos

Dimensión	Radicalidad	Autoritarismo	Nativismo	Populismo
Relación Estado-mercado	<ul style="list-style-type: none"> - Ultraliberales - Centrados en el emprendimiento - Disminución de impuestos - Modernización del Estado - Reducción del gasto público - Reducción de funcionarios públicos - Subsidiariedad focalizada 			Llamado a terminar con la corrupción provocada por la (otra) élite política
Temas morales	<ul style="list-style-type: none"> - Oposición al aborto - Oposición a la eutanasia - Creencia en Dios y en el cristianismo occidental - Defensa de la familia heteropatriarcal - Oposición a la adopción homoparental 			Contraposición moral entre la <i>mayoría silenciosa</i> y una aparente élite cultural e intelectual pro derechos sexuales e identitarios
Concepción de sociedad	<ul style="list-style-type: none"> - La libertad como no interferencia en la iniciativa privada - Derecho a la propiedad como expresión de libertad - Sociedad sin desigualdades estructurales - Autonomía de los cuerpos intermedios 		<ul style="list-style-type: none"> - Defensa de una patria/nación homogénea - No reconocimiento de la soberanía de los pueblos indígenas - Exaltación de la historia militar unívoca - Crítica neopatriota a la institucionalidad global (ONU) 	

Dimensión	Radicalidad	Autoritarismo	Nativismo	Populismo
Orden y seguridad interna		<ul style="list-style-type: none"> - Gobierno de Piñera como moderado/timorato - Reclamación de mayor presidencialismo para imponer el orden público - Defensa irrestricta del actuar de FF.AA. y Carabineros durante protestas - Revuelta popular como expresión de <i>terrorismo ideológico</i> - Mayor control o acciones judiciales contra colectivos migrantes indocumentados y racializados - Criminalización de las luchas indígenas (<i>narcoterrorismo</i>) 		<p>Orden, seguridad, narcotráfico y delincuencia común son <i>los problemas reales de la gente.</i></p>
Exaltación del líder				<ul style="list-style-type: none"> - Honestidad como sinónimo de anticorrección política. - Exaltación de la <i>cercanía</i> de JAK con el mundo popular - Presentación de JAK como <i>insider-outsider</i> de la política - Ampliación del entorno partidario vía vínculos con fundaciones y <i>thinks tanks</i> - Exaltación del ideario del servidor público

Fuente: *Elaboración propia.*

5. Conclusiones

Durante el período postransicional, la centroderecha chilena ha estado influenciada por corrientes moderadas en lo económico y moral, como resultado de las sucesivas estrategias de adaptación electoral frente a las demandas ciudadana. Aquello, ha implicado el abandono de los fundamentos tradicionales del sector, mostrando el aparente descuido de un nicho más radical que rechaza tales adaptaciones.

Desde una ideología de derecha radical populista el Partido Republicano corresponde a una expresión partidaria de sectores radicales dispuestos a revertir los avances progresistas de la sociedad chilena. Su propuesta está marcada por discursos autoritarios, promotores de un orden funcionalista centrado en la familia cristiana y valores neoconservadores, en contra de derechos identitarios, sexuales y reproductivos. Rechazan enérgicamente el proceso constituyente empujado por la ciudadanía, sosteniendo un diagnóstico criminalizador de la revuelta popular de octubre 2019 y de otras organizaciones, como los movimientos mapuches, combinando en este aspecto rasgos autoritarios y nativistas. La exaltación de símbolos patrios y de la homogeneidad cultural responden también a su ideología autoritaria, la que se mezcla con expresiones neopatriotas al defender la soberanía nacional y cuestionar la institucionalidad internacional, especialmente, en materia de reconocimientos y libertades individuales.

A pesar de su reticencia frente a los populismos, el PR ha demostrado coincidencias insoslayables con esta ideología. En sus dichos se distinguen rasgos anti *establishment*, con base en la contraposición entre los supuestos intereses reales de la *gente común* y los de la —otra— élite política culpable de los problemas sociales, aclamando por soluciones urgentes desde el sentido común. Asimismo, recurren a la exaltación de la figura de JAK como un aparente *outsider* de la política, cuyas características excepcionales lo posicionan en el centro del partido y lo habilitan para representar a la voz popular.

En un escenario de tensión el papel del Partido Republicano es clave. Si bien, actualmente no forma parte de la coalición de centroderecha, ha insistido persistentemente en su inclusión, logrando incorporarse al pacto electoral del sector para el proceso Constituyente. Esto, nos confirma que la centroderecha experimenta un viraje hacia la radicalidad. Pero, sobre todo, demuestra la creciente tolerancia del sistema político frente una ideología radical y populista, que promueve el despliegue de un proyecto restaurador de una normalidad patológica (Mudde, 2010), cuyos principios ultraliberales y conservadores —cristianos—, se han arraigado tradicionalmente en las elites económica y política chilena.

Consideramos que el Partido Republicano representa a un mundo social que se corresponde, en origen y principios, con la élite tradicional; no obstante, su ideología populista le permite encontrar aliados entre la gente común, disputando espacios de influencia a los movimientos sociales progresistas u otros movimientos contrahegemónicos proteccionistas. De esa manera, nos queda observar el desenvolvimiento del PR en el actual proceso constituyente, momento crucial de disputa por la hegemonía —material y simbólica—, entre los proyectos regresivos y los democratizadores.

Referencias

- AGÜERO, F., E. TIRONI, E. VALENZUELA, y G. SUNKEL, G. (1998). Votantes, partidos e información política: La frágil intermediación política en el Chile postautoritario. *Revista de Ciencia Política*, XIX, 159-193. Recuperado de <<http://www.revistacienciapolitica.cl/index.php/rcp/article/view/988/640>>
- AGUIRRE, F., Ó. GARCÍA. (2015). Más allá del malestar. Una hipótesis sociológica sobre el significado político del movimiento estudiantil chileno. *Revista de Sociología e Política*, 23(53), 147-162. doi: <https://doi.org/10.1590/1678-987315235308>
- ALENDÁ, S. (2014). Cambio e institucionalización de la «nueva derecha» Chilena (1967-2010). *Revista de Sociología e Política*, 22(52), 159–180. doi: <https://doi.org/10.1590/1678-987314225209>
- ALENDÁ, S. (2016). Derechas del siglo XXI: marco analítico para comprender su reconfiguración a partir del caso chileno. *Paraná Eleitoral: Revista Brasileira de Direito Eleitoral e Ciência Política*, 4(2), 169–187. doi: http://dx.doi.org/10.5380/pr_eleitoral.v4i2.46609
- ALENDÁ, S., C. LE FOULON, C., J. SUÁREZ-CAO. (2019). La batalla por las ideas en tiempos posideológicos: Adaptaciones y permanencias ideológicas en la nueva centroderecha chilena. *Revista de Sociología e Política*, 27(70). doi: <https://doi.org/10.1590/1678-987319277004>
- ALENDÁ, S., A. GARTENLAUB, K. FISCHER. (2020a). «Ganar la batalla de las ideas»: El rol de los *think tanks* en la configuración de la nueva centro-derecha chilena. En S. Alenda (Ed.), *Anatomía de la derecha chilena: Estado, mercado y valores en tiempos de cambio* (pp. 119-156). Santiago de Chile; Chile: Fondo de Cultura Económica.
- ALENDÁ, S., C. LE FOULON, S. DEL HOYO. (2020b). Evolución Política y la renovación liberal en Chile. En S. Alenda (Ed.), *Anatomía de la derecha chilena: Estado, mercado y valores en tiempos de cambio* (pp. 157–189). Santiago de Chile, Chile: Fondo de Cultura Económica.
- ALENDÁ, S., C. LE FOULON, C., J. SUÁREZ-CAO. (2020c). Evolución de las sensibilidades políticas: Hacia una nueva centro-derecha en Chile. En S. Alenda (Ed.), *Anatomía de la derecha chilena: Estado, mercado y valores en tiempos de cambio* (pp. 87-118). Santiago de Chile, Chile: Fondo de Cultura Económica.

- ALENDA, S., LE FOULON, C y SUÁREZ-CAO, J. (2020d). La derecha chilena en la encrucijada: la contrahegemonía de los liderazgos subnacionales y solidarios. *Revist CIDOB d' Afers Internacionals*, 126, 65-87. doi: <https://doi.org/10.24241/rcai.2020.126.3.65>
- BBC MUNDO. (22 de octubre de 2019). Protestas en Chile: «Estamos en guerra», la frase de Piñera que se le volvió en contra en medio de las fuertes manifestaciones. *noticias américa latina*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50139270>
- BONILLA, C., R. CARLIN, G. LOVE, G., E. SILVA. (2011). Social or political cleavages? A spatial analysis of the party system in post-authoritarian Chile. *Public Choice*, 146(1), 9-21. doi: <https://doi.org/10.1007/s11127-009-9580-2>
- BULGARELLI, L. (2019). Moralidades, derechas y derechos LGTBI en los años 2010. En E. Solano (Ed.), *El odio como política. La reinención de las derechas en Brasil* (pp. 151-160). Iruñea-Pamplona, España: Katakarak.
- CADEM. (2020). *Encuesta Plaza Pública. Quinta semana de diciembre - Estudio n.º 364*. Santiago de Chile. Recuperado de <https://www.cadem.cl/wp-content/uploads/2021/01/Track-PP-364-Diciembre-S5.pdf>
- CAMPOS-PARRA, H., P. NAVIA, P. (2017). Disciplina legislativa en la Cámara de Diputados de Chile, 2010-2014. *Política y Gobierno*, 15(1), 81-123. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/es/revista/politica-y-gobierno/articulo/disciplina-legislativa-en-la-camara-de-diputados-de-chile-2010-2014>
- CANNON, B., P. RANGEL, P. (2020). Introducción: resurgimiento de la derecha en América Latina Introduction. *Revista CIDOB d' Afers Internacionals*, 126(diciembre de 2020), 7-15. doi: <https://doi.org/10.24241/rcai.2020.126.3.7>
- CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA. (2020). Informe preliminar de resultados ¿Qué piensas de la corrupción en Chile? Santiago de Chile. Recuperado de <https://www.contraloria.cl/documents/451102/3831924/CGR-Encuesta/106ece5e-f49c-b18d-bd08-6886af7497f7>
- EL MOSTRADOR. (2021, enero 9). RN y Evópoli se suman a la UDI y confirman pacto con el Partido Republicano de cara a la Convención Constitucional. *El mostrador*. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/dia/2021/01/08/rn-y-evopoli-se-suman-a-la-udi-y-confirman-pacto-con-el-partido-republicano-de-cara-a-la-convencion-constitucional/>
- IGNAZI, P. (1992). The silent counter-revolution: Hypotheses on the emergence of extreme right-wing parties in Europe. *European Journal of Political Research*, 22(1), 3-34. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.1992.tb00303.x>

- IGNAZI, P. (1995). The re-emergence of the Extreme Right in Europe. *IHS Reiche Politikwissenschaft*, 21, 1-15.
- INSTITUTO NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS (2019). *Informe anual sobre la situación de los Derechos Humanos en Chile en el contexto de la crisis social* (Vol. 53). Recuperado de [https://bibliotecadigital.indh.cl/bitstream/handle/123456789/1701/Informe Final-2019.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://bibliotecadigital.indh.cl/bitstream/handle/123456789/1701/Informe%20Final-2019.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- JOIGNAT, A., P. NAVIA. (2003). De la política de individuos a los hombres del partido. Socialización, competencia política y penetración electoral de la UDI (1989-2001). *Estudios Públicos*, 89(verano). Recuperado de <https://www.cepchile.cl/de-la-politica-de-individuos-a-los-hombres-del-partido-socializacion/cep/2016-03-04/093100.html>
- LACLAU, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- LACLAU, E., C. MOUFFE. (2015). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Madrid, España: Editorial Siglo XXI.
- LUNA, J. P., D. ALTMAN. (2011). Uprooted but stable: Chilean parties and the concept of party system institutionalization. *Latin American Politics and Society*, 53(2), 1-28. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2011.00115.x>
- LUNA, J. P., F. ROSENBLATT. (2012). ¿Notas para una autopsia? los partidos políticos en el Chile actual. En *Democracia con partidos. Informe para la reforma de los partidos políticos en Chile*. Santiago de Chile. Recuperado de https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20160304/20160304095843/DOC_JPLuna-FRosenblatt_Los-partidos-politicos-en-el-Chile-actual.pdf
- MADARIAGA, A., C. ROVIRA. (2020). Right-wing moderation, left-wing inertia and political cartelisation in post-transition Chile. *Journal of Latin American Studies*, 52(2), 343–371. doi: <https://doi.org/10.1017/S0022216X19000932>
- MANSUY, D. (2016). Notas sobre política y subsidiariedad en el pensamiento de Jaime Guzmán. *Revista de Ciencia Política* (Santiago), 36(2), 503-521. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2016000200005>
- MIGUEL, L. F. (2019). Neoconservadurismo y liberalismo. En E. Solano (Ed.), *El odio como política. La reinención de las derechas en Brasil* (pp. 47–56). Iruñea-Pamplona, España: Katakak.
- MORALES, M., P. NAVIA. (2010). El sismo electoral de 2009. En M. Morales y P. Navia (Eds.), *El sismo electoral de 2009. Cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos* (pp. 9-56). Santiago de Chile; Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.

- MUDDE, C. (2010). The populist radical right: A pathological normalcy. *West European Politics*, 33(6), 1167-1186. doi: <https://doi.org/10.1080/01402382.2010.508901>
- MUDDE, C. (2016). Populist Radical Right Parties in Europe Today. En *Populist radical right parties in Europe today. Transformations of Populism in Europe and the Americas: History and Recent Tendencies* (295-307). Londres, Reino Unido: Bloomsbury Academic. doi: <http://dx.doi.org/10.5040/9781474225243.ch-016>
- MUDDE, C. (2019). The 2019 EU Elections: Moving the Center. *Journal of Democracy*, 30(4), 20-34. doi: <https://doi.org/10.1353/jod.2019.0066>
- MUDDE, C. (2021). *La ultraderecha hoy*. Barcelona, España: Editorial Planeta.
- MUDDE, C., C. ROVIRA, C. (2012). Exclusionary vs. Inclusionary Populism: Comparing Contemporary Europe and Latin America. *Government and Opposition*, 48(2), 147-174. doi: <https://doi.org/10.1017/gov.2012.11>
- MUDDE, C., C. ROVIRA, C. (2019). *Populismo. Una breve introducción*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- PANEZ-PINTO, A., R. FAÚNDEZ-VERGARA, C. MANSILLA-QUIÑONES. (2017). Politización de la crisis hídrica en Chile: Análisis del conflicto por el agua en la provincia de Petorca. *Agua y Territorio*, (10), 131. doi: <https://doi.org/10.17561/at.10.3614>
- PARTIDO REPUBLICANO DE CHILE. (2019). *Declaración de principios* (pp. 1-8). Santiago de Chile, Chile. Recuperado de https://www.servel.cl/wp-content/uploads/2019/06/Untitled_18062019_142939.pdf
- REYES-HOUSHOLDER, C., B. ROQUE, B. (2019). Chile 2018: desafíos al poder de género desde la calle hasta La Moneda. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 39(2), 191-216. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2019000200191>
- POLANYI, K. (2016). *La gran transformación: crítica del liberalismo económico*. Barcelona, España: Virus editorial.
- ROVIRA, C. (2014). La derecha en América Latina y su lucha contra la adversidad. *Nueva sociedad*, (254), 34-45. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/la-derecha-en-america-latina-y-su-lucha-contra-la-adversidad/>
- ROVIRA, C. (2019). La (sobre)adaptación programática de la derecha chilena y la irrupción de la derecha populista radical. *Colombia Internacional*, 99, 29-61. doi: <https://doi.org/10.7440/colombiaint99.2019.02>
- ROVIRA, C. (2020). El error de diagnóstico de la derecha chilena y su encrucijada actual. *Estudios Públicos*, 158, 31-59. Recuperado de https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20200602/20200602143819/rev158_crovira.pdf

- SANAHUJA, J. A., N. COMINI. (2018). Las nuevas derechas latinoamericanas frente a una globalización en crisis. *Nueva Sociedad*, 275 (mayo-junio). Recuperado de https://static.nuso.org/media/articles/downloads/1.TC_Sanahuja_275.pdf
- SANAHUJA, J. A., C. LÓPEZ, C. (2020). Las derechas neopatriotas en América Latina: contestación al orden liberal. *Revista CIDOB d' Afers Internacionals*, 126(diciembre 2020), 41–63. doi: <https://doi.org/10.24241/rcai.2020.126.3.41>
- SAWICKI, F. (2011). Para una sociología de los entornos y de las redes partidistas. *Revista de Sociología*, 0(25), 37–53. doi: 10.5354/0719-529X.2011.27497
- SCHUSTER, S., F. MORALES, F. (2015). La dimensión ideológica de las políticas públicas en el gobierno de Sebastián Piñera. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 24(1), 47–70. Recuperado de http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1688-499X2015000100005&lng=pt&nrm=iso
- SERVICIO ELECTORAL DE CHILE (2020a). Elecciones 2017. Recuperado el 28 de diciembre de 2020, de Información Electoral: <https://oficial.servel.cl/informacion-electoral-2/>
- SERVICIO ELECTORAL DE CHILE (2020b). Partido Republicano de Chile. Recuperado el 28 de diciembre de 2020, de Partidos Constituidos: <https://www.servel.cl/partidos-politicos-2/>
- SIAVELIS, P. (2009). Enclaves de la transición y democracia chilena. *Revista de Ciencia Política*, 29(1), 3–21. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2009000100001>
- TOLOZA, M., S. TORO. (2017). Amigos cerca, enemigos más cerca: el gobierno de Sebastián Piñera y las dinámicas legislativas en Chile. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 26(1), 131–149. Recuperado de <http://www.scielo.edu.uy/pdf/rucp/v26n1/1688-499X-rucp-26-01-00131.pdf>
- VALDIVIA, V. (2006). Lecciones de una Revolución: Jaime Guzmán y los Gremialistas, 1973-1980. En J. Pinto (Ed.), *Su revolución contra nuestra revolución: Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)* (pp. 49-100). Santiago de Chile, Chile: LOM Ediciones.
- VALDIVIA, V. (2008). Los guerreros de la política. La Unión Demócrata Independiente, 1983-1988. En *Su revolución contra nuestra revolución*. Vol. II: La pugna marxista-gremialista en los ochenta (pp. 139-180). Santiago de Chile, Chile: LOM Ediciones.
- VALDIVIA, V. (2016). La Unión Demócrata Independiente (UDI): un caso de conservadurismo modernizador en Chile. *Nuevo mundo mundos nuevos*, 16(1). doi: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.68811>

- VALENZUELA, S. (1995). Orígenes y transformaciones del sistema de partidos en Chile. *Estudios Públicos*, 58(Otoño). Recuperado de <https://www.cepchile.cl/origenes-y-transformaciones-del-sistema-de-partidos-en-chile/cep/2016-03-03/183747.html>
- VAN DIJK, T. (2006). Discourse, context and cognition. *Discourse Studies*, 8(1), 159-177. doi: <https://doi.org/10.1177%2F1461445606059565>
- VAN DIJK, T. (2016). Análisis Crítico del Discurso. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 30, 203-222. doi: <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2016.n30-10>

La autora es la única responsable del artículo.

CASTIGO A LOS OFICIALISMOS Y CICLO POLÍTICO DE DERECHA EN AMÉRICA LATINA

*Punishment of incumbents and
right-wing political cycle in Latin America*

Juan Pablo Luna¹

Instituto de Ciencia Política
Universidad Católica de Chile
jlunaf@uc.cl

<https://orcid.org/0000-0001-7597-203X>

Cristóbal Rovira Kaltwasser²

Escuela de Ciencia Política
Universidad Diego Portales
cristobal.rovira@mail.udp.cl

<https://orcid.org/0000-0002-5453-3318>

Recibido: 20/3/2021

Aceptado: 27/4/2021

Resumen: El artículo presenta una caracterización de tres estrategias (no electoral, electoral no partidaria, y partidaria) que la derecha emplea en América Latina actualmente. Analizando el derrotero reciente de los sistemas de partido en la región argumentamos también que el denominado *giro a la derecha* constituye un proceso de alternancia generado por el castigo a los oficialismos de la última década y media (mayoritariamente de izquierda), más que un realineamiento ideológico estructural. La alternancia se produce, además, en un contexto en que tienden a desaparecer o debilitarse significativamente los

-
- 1 Juan Pablo Luna agradece el apoyo del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Chile (proyecto Fondecyt 1190345), del Instituto Milenio Fundamentos de los Datos, y del Instituto Milenio VioDemos.
 - 2 Cristóbal Rovira Kaltwasser agradece el apoyo del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Chile (proyecto Fondecyt 1180020), del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES, ANID/Fondap/15130009) y del Observatorio de Transformaciones Socioeconómicas (ANID / PCI / Max Planck Institute for the Study of Societies / MPG190012).

partidos establecidos, y en el que irrumpen vehículos electorales usualmente evanescentes. Finalmente, argumentamos que no parece existir hoy espacio en la región —especialmente debido a la crisis social asociada a los efectos de la pandemia del COVID-19— para el fortalecimiento de una derecha neoliberal. Sin embargo, el contexto actual sí parece propicio para el surgimiento de outsiders de derecha, capaces de estructurar una agenda *prorden* que incorpore, en distintas proporciones, políticas de mano dura, conservadurismo valórico, y liberalismo de mercado.

Palabras clave: derecha, América Latina, partidos políticos, *outsiders*, alternancia.

Abstract: This article presents a characterization of three type of strategies (non-electoral, non-partisan electoral, and partisan) pursued by the right in contemporary Latin America. By analyzing the recent course of the party systems in the region, we also argue that the so-called *turn to the right* constitutes a process of power alternation generated by the punishment of incumbents of the last decade and a half (mostly on the left), rather than a structural ideological realignment. This alternation in power occurs in a context, in which established parties tend to disappear or become substantially weaker, and in which short-lived electoral vehicles are gaining traction. Finally, we argue that there does not seem to be space in the region today —especially because of the social crisis associated with the effects of the COVID-19 pandemic— for the strengthening of a neoliberal right. However, the current context does seem propitious for the emergence of right-wing outsiders, capable of structuring a *pro-order* agenda that incorporates, in different proportions, ‘iron-hand’ policies, value conservatism, and market liberalism.

Keywords: right, Latin America, political parties, outsiders, alternation in power.

1. Introducción

A inicios del 2010 el debate político en América Latina estaba marcado por la discusión respecto al resurgimiento de la izquierda y la identificación de distintas variantes de centroizquierda en la región. En aquel entonces, nos propusimos observar qué estaba sucediendo del otro lado del espectro ideológico. Para ello organizamos un taller académico en la ciudad de Berlín que nos permitió, junto a varios colegas, desarrollar una perspectiva comparativa respecto a la situación de la derecha en distintos países de la región. A partir de dicha perspectiva finalmente editamos el libro *La resiliencia de la derecha en América Latina* (Luna y Rovira Kaltwasser, 2014). En este breve ensayo nos interesa retomar algunas de las ideas desarrolladas en ese libro y discutir su validez en el contexto actual.

Es importante señalar que el libro se articuló en torno a una conceptualización mínima de *derecha*. La conceptualización que allí ofrecemos, inspirándonos en la clásica distinción de Norberto Bobbio (2014), argumenta que una ideología política de derecha asume que las desigualdades en una sociedad son de carácter natural y, por tanto, que no corresponde a la intervención estatal contravenirlas. Con base en esta definición, argumentamos que a raíz de los altos niveles de desigualdad socioeconómica imperantes en América Latina las fuerzas de derecha deberían tener escasas posibilidades de lograr altos niveles de apoyo electoral en un contexto democrático. Aunque consistente con el clima imperante en la época, dicha expectativa teórica contravenía la experiencia histórica de la región. Al mismo tiempo, a pesar de su declive electoral, la derecha continuaba siendo muy relevante en las lógicas político-institucionales que observábamos en las sociedades latinoamericanas. En ese sentido, un argumento central de *La resiliencia de la derecha América Latina* es que aún en períodos de declive electoral y en contextos nacionales en que la derecha política es débil, los grupos conservadores recurren a diversos mecanismos para lograr influir en el proceso democrático y proteger así sus intereses y posturas ideológicas.

De tal manera, para comprender cómo es que la derecha se desenvuelve en un contexto que en principio le resulta desfavorable, propusimos analizar tres estrategias eventualmente disponibles para los sectores de derecha. En primer lugar, señalábamos la presencia de una derecha no electoral. Este tipo de manifestación tiene relación con la acción política sobre todo de sectores oligárquicos y (nuevos) grupos empresariales, vía la acción política directa. En este plano, la derecha no electoral cuenta con *poder estructural* y con *poder instrumental* como herramientas de acción política privilegiadas (Fairfield, 2015; Hacker y Pierson, 2010; Winters, 2011; véase también Campello, 2015). Mientras el poder estructural permite a la derecha no electoral afectar el contexto (principalmente la eco-

nomía) en que se hace política y se gobierna, el poder instrumental le permite a la derecha no electoral influir las decisiones de política pública y la competencia electoral vía acciones de *lobby*, financiamiento electoral y control de agenda en los medios.

En segundo lugar, identificábamos la posibilidad de la irrupción de una derecha electoral no partidaria, caracterizada por la irrupción de liderazgos con programa y acción de gobierno conservadora, no necesariamente anclados en un vehículo partidario consolidado. En este sentido, especulamos que un potencial resurgimiento de la derecha podría ir de la mano de la irrupción de fuerzas populistas que lograsen articular proyectos personalistas afines a los intereses de élites conservadoras, pero capaces también de lograr tracción electoral en segmentos significativos de la ciudadanía. En tercer y último lugar, identificábamos también la posibilidad de una rearticulación de la derecha electoral partidaria, en base a la permanencia y eventual crecimiento de partidos de derecha consolidados; o en función de un desenlace exitoso de los incipientes procesos de construcción partidaria por parte de intereses conservadores que se insinuaban en algunos países de la región.

En base a la identificación de estas tres estrategias, los distintos capítulos del libro mapeaban su prevalencia y contornos específicos en cada caso nacional. Al observar el panorama regional también argumentamos que el futuro de la derecha en la región dependería de su capacidad de hacer uso de manera individual o combinada de estas distintas estrategias, en oposición a los gobiernos de izquierda que predominaban en ese momento.

Sobre la base del marco conceptual introducido en *La resiliencia de la derecha en América Latina*, este ensayo propone interpretar el resurgimiento de fuerzas conservadoras en la región. Lo hacemos en función de cinco argumentos breves. Primero, especulamos acerca de la existencia de un giro a la derecha en la región y proponemos que más que un giro ideológico, estamos en presencia de un voto castigo en contra de oficialismos desgastados por su acción de gobierno. Segundo, analizamos brevemente las características de un rasgo permanente en la política de la región: la influencia política de los intereses conservadores en la sociedad a partir de estrategias de la derecha no electoral. Tercero, damos cuenta de los casos más relevantes respecto a la emergencia de expresiones de derecha electoral no partidaria. Cuarto, identificamos expresiones partidarias de la derecha en la región, analizando procesos de permanencia o construcción de nuevos partidos. Finalmente concluimos acerca de la naturaleza del giro a la derecha, y su atenuación, enfatizando las que parecen ser características emergentes de la competencia política contemporánea. Allí ofrecemos un panorama comparativo de dos patrones de competencia que han emergido alternativamente en distintos

países: la desestructuración de los sistemas políticos nacionales, o la emergencia de un patrón polarizado de competencia entre dos fuerzas principales. Dichos patrones no son necesariamente estables, y en varios casos han emergido de modo secuencial. Especulamos finalmente sobre los posibles efectos sobre dichos patrones de competencia política de las consecuencias sociales de la pandemia del COVID-19.

2. ¿Ciclo político de la derecha o castigo a los gobiernos de turno?

La izquierda en América Latina se encuentra hoy debilitada, habiendo perdido terreno respecto a su consolidación a inicios del nuevo milenio. Por un lado, las así llamadas fuerzas de izquierda populista se encuentran en franca retirada (por ejemplo, Correa en Ecuador) o han desembocado en una deriva autoritaria (por ejemplo, Maduro en Venezuela y Ortega en Nicaragua). Por otro lado, los casos emblemáticos de la izquierda moderada o socialdemócrata han sufrido últimamente importantes derrotas electorales: ni el Partido de los Trabajadores en Brasil, ni el Partido Socialista en Chile, ni el Frente Amplio en Uruguay controlan ya el poder ejecutivo. Producto de esta difícil situación de la izquierda, han emergido en la región interpretaciones que plantean la presencia de un (contra) giro a la derecha. A modo de ejemplo, dicha interpretación cuenta con evidencia favorable en el éxito electoral reciente de las fuerzas de derecha que han logrado ganar elecciones en todos los países del Cono Sur (Macri en Argentina, Bolsonaro en Brasil, Piñera en Chile y Lacalle en Uruguay).

Las fuerzas de derecha han mantenido su preeminencia tradicional en Paraguay y Colombia, al tiempo que también han avanzado en algunos países centroamericanos como Honduras y Guatemala. En el caso de Colombia, la derecha tradicional ha dado paso, a partir de la emergencia y permanente centralidad del liderazgo de Uribe en el sistema, a una secuencia de liderazgos personalistas (Santos y Duque), aun cuando tal como señalan Rodríguez-Raga y Wills-Otero en su artículo en este número especial, el partido Centro Democrático está tratando de montar una organización partidaria que trascienda los personalismos. El caso de Ecuador, por su parte, registra un giro *no electoral*, en el sentido que el presidente Moreno, ungido como continuador del liderazgo de Correa, una vez en el poder se corre a la derecha. A su vez, el reciente triunfo del banquero Guillermo Lasso implica la aparición de una derecha electoral que, si bien es personalista, podría eventualmente dar paso a una organización partidaria (ver al respecto el artículo de Navia y Umpierrez de Reguero en este número especial). En el caso de Paraguay, la ANR (Partido Colorado), retoma el control del ejecutivo

luego del interregno marcado por el trunco gobierno de Lugo, mientras que, en El Salvador, el liderazgo de derecha radical de Nayib Bukele desplazó, súbitamente, a uno de los sistemas bipartidistas más institucionalizados de la región (FMLN y ARENA). También es importante notar que fuerzas de izquierda lograron retomar el control del ejecutivo luego de interregnos de derecha, en Argentina, Bolivia (en que la derecha llega al poder irregularmente y es desplazada por vía electoral), y México.

La tabla 1 presenta un panorama, a nivel regional, del tipo y secuencia de alternancia registrada a nivel presidencial desde inicios de los 2000 hasta las elecciones más recientes en cada país. La tabla 2 intenta caracterizar los patrones de alternancia observados en términos ideológicos, considerando también el tipo de organización electoral que impulsa al liderazgo presidencial en cada caso. En este plano, identificamos tres tipos de organización: partidos establecidos (presentes en el país y con cierto grado de desarrollo orgánico y programático), fuerzas populistas, y vehículos electorales personalistas. Aunque esta última es una distinción eventualmente tenue, a diferencia de las fuerzas populistas, los vehículos personalistas se articulan en torno a un liderazgo individual, y logran avanzar en base a una coalición electoral eventualmente más efímera que las que logran articular las fuerzas populistas, ya que estas últimas por lo general logran generar apoyo tanto a nivel de la ciudadanía como en determinadas élites. El caso peruano, por ejemplo, registra desde el año 2000 una larga sucesión de liderazgos personalistas a nivel presidencial. Dichos liderazgos, eventualmente fraguan una coalición electoral ganadora (al decir de Zavaleta, 2014: *una coalición de independientes*), pero fracasan en asentar su poder. Al mismo tiempo, el sistema peruano ofrece *alternancia sin alternativa* (Vergara, 2018), en tanto, independientemente de las promesas electorales, la política pública registra importantes continuidades con el modelo neoliberal implementado bajo el régimen autoritario de Fujimori.

Tabla 1. Evolución de los liderazgos presidenciales en América Latina

País	Izquierda radical	Izquierda moderada	Derecha moderada	Derecha radical
Argentina		2003-15, 2019-	2015-19	
Bolivia	2006-19, 2020-			
Brasil		2003-16	2018-18	2018-
Chile		2000-10, 2014-18	2010-14, 2018-	
Colombia				1991-
Costa Rica		2014-		
Ecuador	2007-17		2017-	
El Salvador		2009-19		2019-
Guatemala		2008-12	2012-	
Honduras	2006-09			2009-
México	2018-		2000-18	
Nicaragua	2007			
Panamá		2004-09, 2019-	2014-19	
Paraguay		2008-12	2012-	
Perú			2000-	
República Dominicana		2000-04		
Uruguay		2005-19	2020	
Venezuela	1999-			

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2. Trayectoria ideológica y organizacional reciente de los sistemas de partido latinoamericanos

		Ideología política			
		Izquierda radical	Izquierda moderada	Derecha moderada	Derecha radical
Tipo de organización política	Partidos políticos <i>establecidos</i>		Brasil 2003-16 Chile 2000-10, 2014-18 Uruguay 2005-19 El Salvador 2009-19 Costa Rica 2014-	Argentina 2015-19 Uruguay 2020- Chile 2010-14, 2018- México 2000-12 Paraguay 2012-	
	Fuerzas populistas	Venezuela 2009- México 2018- Nicaragua 2007- Ecuador 2007-17 Bolivia 2006-19, 2020-	Argentina 2003-15, 2019- República Dominicana 1996-		
	Vehículos electorales (personalistas)	Honduras 2006-09	Paraguay 2008-12 Guatemala 2008-12 Panamá 2004-09, 2020-	Ecuador 2017- México 2012-18 Guatemala 2012- Perú 2000- Panamá 2014-19	Brasil 2018- Colombia 1991- El Salvador 2019- Honduras 2009-

Fuente: Elaboración propia.

La tabla 2 señala en negrita los casos actualmente —a marzo de 2021— en el gobierno de cada país. Si bien es posible observar un avance de las fuerzas de derecha respecto a décadas previas, se trata de un movimiento más bien atenuado. Dicho movimiento, además, tiene relación con el éxito de diferentes estrategias de movilización política (partidos establecidos, fuerzas populistas y vehículos electorales personalistas). En nuestra impresión, el giro a la derecha ha sido menos pronunciado que el pasado giro a la izquierda, y parece enfrentar problemas para consolidarse, al menos por el momento, como un *ciclo político* duradero de derecha. La relativa brevedad de la alternancia hacia la derecha en Argentina, la crisis del gobierno de Piñera en Chile, la creciente impopularidad de Bolsonaro en Brasil, y el rápido reemplazo por vía electoral del gobierno interino de Añez en Bolivia ilustran la endeblez electoral del giro a la derecha. En dicho sentido, parece razonable asumir que la alternancia refleja más dinámicas posicionales (oposición vs. oficialismo), que realineamientos masivos y significativos a nivel de los electorados nacionales.

Por eso mismo, las razones que explican la endeblez del giro posicional hacia la derecha afectan también a la izquierda, y responden a rasgos estructurales de la dinámica electoral que se ha ido consolidando en la región en los últimos años. Aunque profundizaremos este punto en la conclusión, es importante subrayar aquí que más que un nuevo ciclo político marcado por el ascenso de la derecha, la región ha venido experimentando procesos de alternancia electoral e ideológica pautada por el castigo a los oficialismos, en un contexto en que en general, los partidos políticos como organización, han ido perdiendo progresivamente capacidad de encapsular y movilizar consistentemente bases electorales relativamente estables (Luna y Munck, 2022; Luna *et al.*, 2021). ¿Qué explica, desde esta perspectiva, el debilitamiento de la izquierda en la región y el relativo ascenso de liderazgos presidenciales de derecha?

Los mecanismos causales que explicarían el giro atenuado a la derecha son de dos tipos. Primero, la derecha logra avanzar electoralmente en el contexto de un desgaste de los oficialismos y, en particular, de aquellos asociados a la izquierda. El desgaste de los oficialismos se produce, a su vez, asociado a dos fenómenos específicos: el estancamiento económico y una creciente centralidad de sonados casos de corrupción asociados al neoextractivismo, la inversión en infraestructura durante el *boom* de los *commodities*, y el financiamiento irregular de la política (por ej., casos Odebrecht y Lava Jato). En este sentido, el desgaste de las fuerzas gobernantes se produce en el marco de una economía política pautada por un creciente deterioro de las condiciones externas, y luego de una década larga de crecimiento y expansión económica asociada al *boom* de los *commodities*. El *boom*, así como el consenso de los *commodities* (Svampa, 2019), había asentado

a los gobiernos previos, tanto por sus efectos directos sobre la economía y el crecimiento, como con base en el financiamiento de innovaciones de política social que habían logrado consolidar una reducción de la pobreza y la desigualdad en la región, y una expansión significativa del consumo (Lustig, 2017; CEPAL *varios años*).

Las crecientes restricciones económicas y la irrupción en la agenda pública de escándalos de corrupción deterioran así el apoyo de los sectores más volátiles del electorado a las fuerzas de izquierda. Este contexto también repercute en el interior de las fuerzas de izquierda, provocando tensiones y la eventual fragmentación entre grupos más moderados y otros más radicales. Dicha fragmentación y tensión interna abre oportunidades para el avance de coaliciones electorales de derecha y de liderazgos pragmáticos capaces de aumentar su caudal electoral mediante la moderación de su agenda ideológica. Así, por ejemplo, la evidencia empírica para el caso de Chile refleja que el éxito electoral de Piñera se vincula a una moderación programática de la derecha, en un escenario pautado por la fragmentación de la izquierda en diferentes partidos (Rovira Kaltwasser, 2019, 2020).

Segundo, la derecha logra avanzar electoralmente en un contexto pautado por la creciente centralidad de dos asuntos (*issues*) relativamente ortogonales al clivaje izquierda-derecha asociado a la dimensión económica. Por un lado, el auge económico de la región se asocia también a un aumento de la criminalidad y la violencia; dicho incremento se produce de modo relativamente homogéneo en la región, aunque parte de líneas de base heterogéneas (Bergman, 2018; Feldmann y Luna, 2022). La creciente centralidad de la criminalidad, potenciada también por su preponderancia en la pauta de noticias que desarrollan los medios de comunicación abre espacio para fuerzas de derecha que impugnan la incapacidad de los oficialismos para solucionar los temas de inseguridad. Este contexto termina siendo especialmente propicio para candidaturas que prometen *mano dura* como eventual solución a la crisis de inseguridad.

Por otro lado, ante los avances logrados por el progresismo con relación a la agenda de derechos de género y diversidad sexual, se consolida también una reacción conservadora en torno a temas morales. Dicha reacción se vincula, además, a la politización y creciente movilización electoral de sectores evangélicos (especialmente neopenteconstales), los que irrumpen con fuerza en distintos contextos electorales en la región (Smith y Boas, 2020). La movilización de los sectores evangélicos se consolida en casos en que históricamente contaba con fuerza electoral (por ej., en Brasil y Centroamérica), pero también, en casos en que la Iglesia católica (por ej. Chile) o un fuerte carácter secular (por ej., Argentina y Uruguay) resultaban centrales en términos de la articulación de la competencia política.

Habiendo analizado las características del actual giro a la derecha en la región (tenue, sin cristalización en realineamientos duraderos, propiciado por el avance de liderazgos articulados en torno a estrategias electorales diversas) y los mecanismos que parecen haberlo propiciado (el desgaste de los oficialismos en un contexto pautado por el deterioro económico, escándalos de corrupción, la creciente preocupación por la criminalidad, y la movilización electoral de sectores conservadores en lo valórico), las próximas secciones dan cuenta tres tipos de articulación política de derecha: no electoral, electoral no partidaria, y electoral partidaria. En la conclusión volvemos a una reflexión general sobre esta ola de alternancia y su eventual persistencia.

3. La derecha no electoral

Tal como argumentamos más arriba, América Latina ha vivido en los últimos años un giro moderado hacia gobiernos de derecha. La derecha no electoral, asociada a los intereses económicos, ha mantenido su tradicional fortaleza, aún durante el ciclo de gobiernos de izquierda. La economía política del neoextractivismo y el denominado *consenso de los commodities* (Svampa, 2019) ilustran la capacidad constante de las élites económicas de incidir en procesos con consecuencias significativas respecto al modelo de desarrollo y sus implicancias distributivas. En dicho sentido, cabe observar, por ejemplo, la capacidad de los intereses empresariales de inhibir de modo sistemático, más allá de divergencias relevantes a nivel nacional (Falleti y Riofrancos, 2018), la protección de derechos de ciudadanía de comunidades vulnerables (pobres rurales e indígenas) aún bajo gobiernos con marcado discurso progresista (Luna y Munck, 2022). En este plano observamos, por tanto, más continuidad que cambio.

Al observar otras manifestaciones de derecha no electoral, sí es posible distinguir una serie de transformaciones relevantes. Por un lado, en cuanto al clivaje valórico, la Iglesia católica, bastión tradicional del conservadurismo moral en la región, ha perdido poder y capacidad de incidir en la política nacional. El declive de la Iglesia católica no es solo imputable al daño reputacional causado por la retahíla de escándalos en que se ha visto inmersa a nivel global, sino también a la creciente ineficacia de una estrategia de acción política centrada en mecanismos de influencia no electoral (mediante el *lobby* con élites políticas tradicionales, también declinantes en buena parte de la región). En este sentido, la Iglesia evangélica posee dos ventajas competitivas: un fuerte arraigo en sectores populares y una flexibilidad estratégica que le permite poner su capacidad de movilización electoral al servicio de liderazgos políticos conservadores emergentes. Así, la irrupción electoral de los sectores evangélicos ha generado réditos electorales a

partidos establecidos de la región (el Partido Nacional en Uruguay, Renovación Nacional en Chile), a fuerzas populistas (Bolsonaro en Brasil, López-Obrador en México), y a liderazgos personalistas (Añez en Bolivia, J. A. Kast en Chile, y varios movimientos conservadores en Centroamérica).

Por otro lado, en algunos casos como el de Bolsonaro en Brasil, J. A. Kast en Chile, Bukele en El Salvador y Cabildo Abierto en Uruguay, el conservadurismo moral se ha vinculado también a una plataforma *prorden* que promete articular soluciones de mano dura para el problema de la seguridad pública. Este grupo de liderazgos, tácita o implícitamente, también recurre a un resorte tradicional de poder de la derecha latinoamericana, cuya centralidad política ha regresado a la agenda de la región: las FF. AA. y más ampliamente, las fuerzas de seguridad.

Los medios de comunicación han sido tradicionalmente otro de los mecanismos clave a través de los que la derecha no electoral ejerce poder de agenda en la región (Reis, 2011; Hughes y Prado, 2011). Aunque los medios *mainstream* de comunicación siguen siendo relevantes en este sentido, dos tendencias recientes parecen haber atenuado su capacidad de incidir directamente en la agenda política. En primer lugar, durante el ciclo progresista, una serie de países avanzaron con legislación tendiente a fortalecer el pluralismo de los medios de comunicación (Kitzberger, 2016). En segundo lugar, la disrupción tecnológica y la crisis de avisaje en los medios tradicionales ha potenciado también la irrupción de medios alternativos, es decir, ha potenciado eventualmente una diversificación de la oferta y una atomización en el consumo ciudadano de noticias en las sociedades latinoamericanas contemporáneas (Luna *et al.*, 2021). Si bien los efectos de ambas transformaciones son incipientes, es de esperar que terminen limitando, al menos en los márgenes, la histórica capacidad de la derecha no electoral de controlar y limitar la agenda de políticas públicas. No obstante, también es cierto que las transformaciones de los medios de comunicación a nivel global, y particularmente la creciente centralidad de las redes sociales, generan un ambiente propicio para la circulación de *noticias falsas*, la microsegmentación de la movilización política y procesos de polarización social a partir de la consolidación de *cámaras de eco* (Keane, 2013). Estas herramientas pueden ser utilizadas por las fuerzas políticas, especialmente aquellas con mayor acceso a financiamiento (entre las que se encuentra la derecha), para desarrollar una movilización electoral eventualmente efectiva.

4. La derecha electoral no partidaria

Lo propio de la derecha electoral no partidaria es que busca ganar votos mediante la defensa de ideas de derecha (ya sea en torno al libre mercado o posturas morales conservadoras), pero lo hace prácticamente sin énfasis alguno en la construcción de partidos políticos. En términos generales, dos son los mecanismos que la derecha electoral no partidaria suele utilizar: por un lado, la construcción de vehículos electorales personalistas que son controlados por un líder específico y, por otro lado, la formación de una coalición de apoyo para lograr conquistar el poder ejecutivo e intentar generar gobernabilidad. Aun cuando se trata de estrategias diferentes, en la práctica muchas veces terminan siendo combinadas, sobre todo cuando un líder personalista accede al poder y, por tanto, trata de implementar reformas para las que necesariamente requiere tener respaldo tanto de sectores de la élite como de la ciudadanía. A su vez, ambas estrategias usualmente van de la mano con el desarrollo de una retórica populista, que al establecer una distinción maniquea en *el pueblo puro y la élite corrupta*, logra conectar con el malestar de sectores del electorado que no se sienten representados por la clase política (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017).

Al observar el desarrollo político de Latinoamérica en los últimos años, es posible encontrar varios casos de derecha electoral no partidaria, que articulan posiciones tanto de derecha moderada como de derecha radical (ver tabla 2 más arriba). Sin embargo, nos parece relevante detenernos en dos casos que probablemente sean los dos ejemplos más emblemáticos de una nueva derecha radical en América Latina, que está muy en sintonía con la derecha radical a nivel global (al respecto, ver el artículo de Zanotti y Roberts en este número especial), a saber, José Antonio Kast en Chile y el Bolsonarismo en Brasil.

José Antonio Kast es un político de la derecha chilena que hizo su carrera al interior de la Unión Demócrata Independiente, pero que para la elección presidencial del año 2017 decidió postular como candidato independiente, presentándose como una suerte de *outsider* y levantando un programa de gobierno con una agenda de derecha populista radical (Rovira Kaltwasser, 2019). En cierto sentido, esto marca un punto de inflexión al interior de la derecha chilena, que desde la recuperación de la democracia a fines de los años 1980 ha venido apostando por la construcción de partidos políticos antes que por el levantamiento de vehículos electorales personalistas. Aun cuando José Antonio Kast moviliza a un sector reducido del electorado, su irrupción representa un serio problema para la derecha chilena, ya que esta última tiene crecientes dificultades para lograr mantener unidos aquellos grupos que presionan por moderación y los que buscan una mayor radicalización (Rovira Kaltwasser, 2020). Todo indica que esta tensión

marcará los próximos años de la derecha chilena, puesto que José Antonio Kast ha inscrito un nuevo partido político (Acción Republicana, estudiado en el artículo de Campos en este número especial), con el que busca ganarse un espacio a nivel local y parlamentario mediante la promoción de una agenda centrada en tres temas centrales: defensa del modelo de libre mercado, adopción de valores morales tradicionales y propuestas de mano dura para combatir la delincuencia. En consecuencia, José Antonio Kast y su formación política representan un caso emblemático de un vehículo personalista de derecha populista radical que seguirá tensionando a los partidos de derecha convencional establecidos en el país y, por lo mismo, es crucial analizar las estrategias que estos últimos llevarán a cabo para lidiar con esta situación.

No cabe duda de que la irrupción de Jair Bolsonaro en Brasil representa el mayor éxito electoral de la derecha populista radical en América Latina. Si bien es cierto que Bolsonaro es un ejemplo de liderazgo personalista, a nuestro juicio es importante destacar que su acceso al poder y capacidad de mantenerse como presidente obedece en gran medida a la formación de una coalición de apoyo tanto a nivel de la ciudadanía como de las élites del país. Por un lado, la evidencia empírica respecto al triunfo electoral de Bolsonaro revela que su votación se explica por dos motivos principales: el desarrollo de una agenda moralmente conservadora y la politización de una identidad negativa hacia el Partido de los Trabajadores en particular y la clase política en general (Fuks, Ribeiro, Borba, 2020; Rennó, 2020). Por otro lado, el ascenso de Bolsonaro y su capacidad de mantenerse en el poder descansa también en la formación de una red de apoyo conservadora a nivel de élite, que se nutre por sobre todo de gran parte del empresariado, la Iglesia evangélica y las fuerzas armadas del país (Hunter y Power, 2019). Todavía es muy temprano para saber cómo evolucionará el bolsonarismo, pero este ejemplo revela que la irrupción de una derecha electoral no partidaria con una agenda de populista radical puede ganar terreno en América Latina, sobre todo si es capaz de concertar a sectores de la élite que estén dispuestos a respaldar un proyecto político de esta naturaleza.

5. La derecha partidaria

Las expresiones de derecha partidaria en América Latina contemporánea son relativamente escasas. Al día de hoy son tres los países actualmente gobernados por organizaciones partidarias consensualmente consideradas de derecha: Chile, Uruguay, y Paraguay. Se trata, además, de fuerzas caracterizadas como de *centro-derecha* o de derecha liberal. México fue gobernado por un partido tradicional de derecha (el PAN), durante dos sexenios, entre 2000 y 2012. Al término de

ese sexenio, el PAN sufrió no solo las consecuencias del desgaste de gobernar el país durante la mayor escalada de violencia criminal registrada en su historia, sino también, de una erosión progresiva de sus enclaves electorales a nivel territorial. En Argentina, por otra parte, la derecha logró articularse (como no lo hizo durante todo el siglo XX) en torno a una de las pocas organizaciones partidarias que surgieron y lograron cierta permanencia en toda la región. Aunque poco duradero en términos de su control del gobierno nacional, la exitosa construcción del PRO, y su creciente capacidad de articularse como alternativa regular al peronismo, superando, además, la crisis de su liderazgo fundacional, ha logrado por el momento dotar de una estructura de competencia bipolar al sistema de partidos argentino (Vommaro, 2017, 2019).

Entre las derechas gobernantes, la ANR o el Partido Colorado de Paraguay, se caracteriza por una inusual capacidad de mantener la hegemonía electoral en el país. Dicha hegemonía, quebrada únicamente por la irrupción del liderazgo de Fernando Lugo, resulta de la capacidad de ofrecer una renovación permanente a nivel de liderazgos presidenciales, con una aceitada máquina electoral que logra traccionar y movilizar adhesiones sin contrapeso a nivel territorial. Dicha máquina se financia mediante el acceso a prebendas estatales, así como a través del acceso a financiamiento empresarial vinculado a sectores conservadores nacionales y a intereses extranjeros (particularmente brasileños).

Las derechas gobernantes en Chile y Uruguay poseen, por otro lado, similitudes relevantes. En ambos casos, los oficialismos de derecha corresponden a coaliciones electorales que integran varios partidos políticos (Renovación Nacional, la UDI, y EVOPOLI en el caso de Chile; el Partido Nacional (PN), el Partido Colorado (PC), el Partido Independiente (PI), el Partido de la Gente, y Cabildo Abierto en el caso de Uruguay). En el caso de Uruguay, cabe señalar que el Partido de la Gente es hoy un vehículo personalista en disolución, articulado en torno al liderazgo de un exitoso emprendedor. El Partido de la Gente no cuenta hoy con puestos en el gabinete y su único diputado es hoy independiente. Ambas coaliciones combinan también la presencia de partidos establecidos (RN y la UDI en Chile; el PN, el PC, y el PI en Uruguay) y nuevos partidos políticos (EVOPOLI en Chile; el Partido de la Gente y Cabildo Abierto en Uruguay). En ambos casos, los referentes tradicionales de la derecha presentan grados significativos de fragmentación interna. Si bien la fragmentación intrapartidaria es una clave de larga duración en la política uruguaya, el Partido Nacional asistió en las últimas elecciones al surgimiento de dos nuevas tendencias que tensionaron su interna (el liderazgo de Alonso, vinculado también al mundo evangélico; y el liderazgo de Sartori, un *outsider* con perfil empresarial, que logró desplazar a referentes históricos del partido). El Partido Colorado, por su parte, vivió un fuerte proceso de renovación mediante

el surgimiento de una tendencia también nueva, nucleada en torno al liderazgo de Talvi, quien logró desplazar en la interna al liderazgo histórico de Sanguinetti. No obstante, a poco andar, Talvi, el líder de Ciudadanos, y entonces Canciller de la República, decidió abandonar la política dejando el control de un muy debilitado Partido Colorado, nuevamente en manos de Sanguinetti. En Chile, Renovación Nacional se encuentra quebrado internamente por pujas fraccionales y entre sus liderazgos más visibles. Mientras tanto, EVOPOLI surge como partido en torno a liderazgos jóvenes vinculados al primer gobierno de Piñera, pero también en torno a debates sobre la renovación de la centro-derecha, parcialmente disparados por procesos de crisis interna de la UDI. La crisis de la UDI también se vincula a escándalos referidos al financiamiento electoral y la vinculación del partido con el *lobby* empresarial.

Ambas coaliciones de derecha llegaron al gobierno explotando el desgaste de sus antecesores y promoviendo una agenda de derecha liberal que enfatizaba propuestas de reactivación económica y seguridad pública. En el caso de Chile, la coalición se estructuró en torno al liderazgo de Piñera, quien ya había ejercido la presidencia entre 2010 y 2014. No obstante, Piñera compitió en ambos casos con base en su posicionamiento como un empresario hábil, capaz de promover el crecimiento económico y la eficiencia en la gestión. En Uruguay, Lacalle es un político profesional, cuya carrera se desarrolla completamente en el ámbito político y partidario.

Otra diferencia relevante entre ambos casos es que, la coalición chilena excluye, en términos de su composición, a un nuevo partido de extrema derecha consolidado en torno al liderazgo de José Antonio Kast: el Partido Republicano. Como indicamos más arriba, ese partido promueve una agenda conservadora en lo valórico (asociada a sectores evangélicos), una propuesta neoliberal en lo económico (con entonaciones abiertamente libertarias), y una propuesta de mano dura vinculada a una reivindicación frecuente de las FF. AA., Carabineros, y su actuar durante la dictadura encabezada por Augusto Pinochet. Cabildo Abierto en Uruguay, un partido liderado por figuras directamente vinculadas a las FF. AA., posee características similares a las del Partido Republicano chileno. No obstante, Cabildo Abierto tiene participación directa en la coalición de gobierno, tanto a través de su bancada parlamentaria como en función del control de una serie de ministerios y puestos clave en el ejecutivo. En ambos casos, sin embargo, los nuevos partidos de derecha radical desafían actualmente la hegemonía electoral de los partidos de centro-derecha que actualmente lideran los gobiernos de Chile y Uruguay.

6. Conclusiones

En nuestra impresión, el ciclo de alternancia hacia la derecha observado en América Latina se asocia, en términos de su dinámica causal, a un movimiento electoral pautado por el descontento con los oficialismos (mayoritariamente de izquierda) que gobernaron la región desde mediados de los 2000. Gran parte de este descontento se explica por deterioro del crecimiento económico una vez que se agotó el *commodity boom*, así como al desgaste causado por escándalos de corrupción. Por su parte, la aparición de una agenda pública que le otorga creciente relevancia a problemas de seguridad y al conservadurismo valórico ofrecen posibilidades de crecimiento electoral a liderazgos y partidos de derecha.

Ahora bien, este ciclo de alternancia a la derecha se produce en un contexto general en que continua y se profundiza un proceso pautado por el declive de los partidos establecidos y la irrupción de nuevos vehículos electorales, la gran mayoría de los cuales resultan efímeros, más allá de su éxito electoral a corto plazo. Tal vez la única excepción a esta regla la constituya, en el ámbito de las expresiones de derecha, el caso del PRO en Argentina (Vommaro, 2017, 2019). En un contexto de volatilidad partidaria, es dable esperar que los alineamientos electorales sean también volátiles, y que se torne el ciclo de alternancia a la derecha eventualmente más endeble. Dicha endeblez debería ser aún mayor en el marco del profundo proceso de crisis económica disparado por las consecuencias de la pandemia del COVID-19 y que en teoría deja poco espacio para la promoción de una agenda neoliberal, sino que más bien facilita el apoyo de una mayor intervención económica por parte del Estado. Visto así, dado que todo indica que la pandemia trae consigo un aumento de la desigualdad y la pobreza, se refuerza la idea central de *La resiliencia en América Latina*, en donde planteábamos que la derecha tiene pocas posibilidades de ganar elecciones en la región a través de recetas libremercadistas.

No obstante, las duras consecuencias socioeconómicas de la pandemia también podrían crear las condiciones propicias para la consolidación de una coalición prorden, que termine favoreciendo expresiones de derecha radical o, incluso, retrocesos autoritarios. En efecto, un aumento de la pobreza y la desigualdad puede desencadenar una creciente demanda por seguridad ciudadana en vastos sectores de la ciudadanía, sobre todo si la centroizquierda no es capaz de desarrollar políticas públicas frente a esta materia y si pone excesivo énfasis en temas de corte posmaterial que no necesariamente van a ser primordiales para aquellos grupos sociales que más fuertemente se ven afectados por las consecuencias socioeconómicas de la pandemia.

Un escenario eventualmente alternativo al de la dilución de los sistemas de partido, lo constituye la creciente polarización entre fuerzas de izquierda y derecha. En aquellos países en que observamos niveles altos y crecientes de polarización, como Argentina y eventualmente Uruguay, pero también Bolivia (entre el MAS y los sectores conservadores) y Brasil (en caso que el PT logre rearticularse como principal oposición al liderazgo de Bolsonaro) es posible observar una estructura de competencia electoral ideológicamente más cristalizada. Este escenario resulta posible siempre y cuando las fuerzas de centro-derecha y centro-izquierda logren encontrar caminos de cooperación, ya que si uno de los dos bloques —o ambos— mantiene(n) una fragmentación interna, resulta difícil que la polarización se cristalice y potencialmente dé paso tanto a un mayor alineamiento electoral como a potenciales ciclos de recambio político marcado por castigo a los gobiernos de turno. Sin embargo, estructuras similares a las observadas en este conjunto de casos han sido rápidamente desplazadas por la irrupción de *outsiders*. Los casos de López-Obrador en México y de Bukele en El Salvador ilustran este último escenario.

Referencias

- BERGMAN, M. (2018). *More money, more crime: Prosperity and rising crime in Latin America*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- BOBBIO, N. (2014). *Derecha e izquierda*. Madrid, España: Taurus.
- CAMPELLO, D. (2015). *The politics of market discipline in Latin America: globalization and democracy*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- CEPAL. (Varios años). *Panorama Social de América Latina*. Santiago, Chile: CEPAL.
- FAIRFIELD, T. (2015). *Private wealth and public revenue*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- FALLETI, T. G., y T. N. RIOFRANCOS (2018). Endogenous participation: Strengthening prior consultation in extractive economies. *World Politics*, 70(1), 86-121.
- FELDMANN, A., y J. P. LUNA (2022). Criminal Governance and the Crisis of Contemporary Latin American States. *Annual Review of Sociology*, 48.
- FUKS, M., E. RIBEIRO y J. BORBA (2021). From Antipetismo to Generalized Antipartisanship: The Impact of Rejection of Political Parties on the 2018 / Vote for Bolsonaro. *Brazilian Political Science Review*, 15(1), 1-28.
- HACKER, J. S., y P. PIERSON (2010). *Winner-take-all politics: How Washington made the rich richer – and turned its back on the middle class*. New York, EE. UU.: Simon and Schuster.
- HUGHES, S. y P. PRADO (2011). Media diversity and social inequality in Latin America. En M. Blofield (ed.): *The great gap: Inequality and the politics of redistribution in Latin America* (pp. 109-146). Pensilvania, EE. UU.: University Park: Penn State University Press.
- HUNTER, W. y T. POWER (2019). Bolsonaro and Brazil's Illiberal Backlash. *Journal of Democracy*, 30(1), 68-82.
- KEANE, J. (2013). *Democracy and Media Decadence*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- KITZBERGER, P. (2016). Media wars and the new left: Governability and media democratisation in Argentina and Brazil. *Journal of Latin American Studies*, 48(3), 447-476.
- LUNA, J. P., y C. ROVIRA KALTWASSER (eds.). (2014). *The Resilience of the Latin American Right*. Baltimore, EE. UU.: The Johns Hopkins University Press.

- LUNA, J. P., y C. ROVIRA KALTWASSER (2021). A la derecha de la derecha: ¿hay espacio para una fuerza populista radical de derecha? Fundación Friedrich Ebert: Montevideo.
- LUNA, J. P., y G. MUNCK (2022). *Introduction to Contemporary Latin American Politics: The Quest for Democracy and Citizenship Rights*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- LUNA, J. P., R. PIÑEIRO, F. ROSENBLATT y G. VOMMARO (2021a). *Diminished Parties. Democratic Representation in Contemporary Latin America*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- LUNA, J. P., S. TORO y S. VALENZUELA. (2021b). *Amplifying Counter-public Spheres on Social Media: News Sharing of Alternative vs Traditional Media After the 2019 Chilean Uprising* (documento inédito).
- LUSTIG, N. (2017). El impacto del sistema tributario y el gasto social en la distribución del ingreso y la pobreza en América Latina: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Una aplicación del marco metodológico del proyecto Compromiso con la Equidad (CEQ). *El trimestre económico*, 84(335), 493-568.
- MUDEDE, C., y C. ROVIRA KALTWASSER (2017). *Populism. A Very Short Introduction*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- RENNÓ, L. (2020). The Bolsonaro Voter: Issue Positions and Vote Choice in the 2018 Brazilian Presidential Elections. *Latin American Politics & Society*, 62(4), 1-23.
- ROVIRA KALTWASSER, C. (2020). El error de diagnóstico de la derecha chilena y su encrucijada actual. *Revista de Estudios Públicos*, 158, 31-59
- ROVIRA KALTWASSER, C. (2019). La (sobre)adaptación programática de la derecha chilena y la irrupción de la derecha populista radical. *Colombia Internacional*, 99, 29-61.
- REIS, E. (2011). Elite perceptions of poverty and inequality in Brazil. En M. Blofield (ed.). *The great gap: inequality and the politics of redistribution in Latin America* (pp. 89-109). Pensilvania, EE. UU.: University Park: Penn State University Press.
- SMITH, A. E., y T. C. BOAS. (2020). Religion, Sexuality Politics, and the Transformation of Latin American Electorates. *APSA Annual Meeting and exhibition. Democracy, difference, and destabilization*. Artículo presentado en el congreso anual de la American Political Science Association. Seattle, EE. UU.

- SVAMPA, M. (2019). *Neo-extractivism in Latin America: socio-environmental conflicts, the territorial turn, and new political narratives*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- VERGARA, A. (2018). *Ciudadanos sin república*. Lima; Perú: Planeta.
- VOMMARO, G. (2017). *La larga marcha de Cambiemos: la construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- VOMMARO, G. (2019) De la construcción partidaria al gobierno: PRO-Cambiemos y los límites del «giro a la derecha» en Argentina. *Colombia Internacional*, 99, 91-120.
- WINTERS, J. A. (2011). *Oligarchy*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- ZAVALETA, M. (2014). *Coaliciones de independientes: Las reglas no escritas de la política electoral*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.

Los autores han realizado igual contribución al artículo y son los únicos responsables de su contenido.

